

Antología 2015

Amor y Vida

selección de

Poesías y Cuentos

Editorial

Grupo de Escritores Argentinos

© 2015 - Derechos Exclusivos de la Edición en Castellano reservados para todo el mundo por Francisco Checchi
El derecho de autor de cada una de las obras publicadas en esta Antología pertenece a sus respectivos autores, quienes podrán disponer de las mismas en la forma que consideren conveniente.

Amor y vida : selección 2015 de poesías y cuentos /
Antonio Enrique Somer ... [et.al.] ; compilado por Francisco Checchi. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo de Escritores Argentinos, 2015.
150 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1967-72-8

1. Literatura Argentina. 2. Poesía. 3. Cuento. I. Somer, Antonio Enrique II.
Checchi, Francisco, comp.
CDD A860

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Editorial Grupo de Escritores Argentinos - Suipacha 370 - 1° B - Ciudad
de Buenos Aires el 12 de junio de 2015.-

Queda Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina.-

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, o su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, registro u otros medios sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright. Todos los derechos de esta edición reservados por Francisco Checchi, Buenos Aires, Argentina.

COMENTARIO EDITORIAL

Cuando en 1982 lanzamos una convocatoria a jóvenes escritores argentinos, no pensábamos recibir la contundente respuesta que efectivamente tuvimos y que bien podría ser un record en ediciones literarias hechas a pulmón ... ya que en dos horas se vendieron 500 ejemplares agotándose así la primera edición.

Han pasado muchos años, algunos de esos jóvenes, hoy son poetas y narradores reconocidos ampliamente.

Mientras en esta páginas hoy publicamos lo mejor de entre unos 1800 participantes del XVII Certamen Internacional de Poesía y Cuento, luego de haber sido elegidos, muchos escritores nos han comentado sus premios y galardones obtenidos en otros eventos.

Algunos ya han publicado sus libros individuales, otros han comenzado por la sencilla senda de publicar en diarios, periódicos y revistas o presentarse en recitales conjuntos, como comenzaron muchos de los que luego fueron famosos en el mundo.

El camino del artista, músico, plástico o escritor es un sendero lento, pero hermoso, a través de cada obra, habla su corazón libremente, crea, sueña, vuela cada vez más alto, como Juan Salvador, para mostrarle al mundo que una ga-

viota puede superarse y disfrutar del viaje a lo desconocido, enfrentarse a lo nuevo y descubrir así una felicidad más allá de lo material y con visos de trascendencia.

Por eso nos enorgullecemos en cada nueva edición de nuestras antologías, sabemos que presentamos ante el mundo un material que demuestra las vivencias internas del ser humano actual, sus pensamientos, sentimientos y anhelos más reales y profundos y no dudamos en calificar este esfuerzo en VITAL.

Porque el mundo necesita del trigo para su pan, pero también de la flor para su alma, qué sería de cada hombre o mujer de este pequeño planeta si no existieran creadores, músicos, cantantes, pintores y poetas ??? seguramente el amor no sería igual, los sueños se derretirían y la alegría quedaría sepultada en la historia como una vaga expresión sin practicidad.-

No nos gustaría vivir en ese mundo, por ello una vez más aplaudimos a cada puño que deletrea lo que el corazón canta.-

Francisco Checchi
Director Grupo de Escritores Argentinos
Buenos Aires, 13 de junio de 2015
Sociedad Arg. de Escritores (SADE), Buenos Aires

Este libro esta basado en una Selección de las mejores
obras literarias del año presentadas en el
XVII Certamen Internacional de Poesía y Cuento

JURADOS

María Cristina Drese

Escritora con más de 400 premios
Literarios Internacionales

Carlos Caporali

Escritor - Editor - Coordinador de Talleres Literarios

Francisco Checchi

Director de Grupo de Escritores Argentinos

El Acto de entrega de Diplomas y Premios
tuvo lugar el 13 de junio de 2015 en la
Sociedad Argentina de Escritores - SADE
Ciudad de Buenos Aires

Índice

Comentario Editorial	7
Jurados	9

Poesía

Alcetegaray, Patricia Irene.....	17
Almada, Elías Antonio	18
Alonso, Ricardo	19
Anderson, Shirley	21
Andreñuk, Damián Jerónimo	23
Barbosa, Néstor Oscar	24
Barriga Nava, Jackeline.....	26
Burucuá, Paula Verónica	27
Cabral, Carlos Alberto	28
Cárdenas, Elena Esther	28
Casabal, Gabriela María	30
Catalano, Ángel	31
Daniel, Facundo.....	32
Di Nenno, Luciana Ayelen	33
Dieulefait, Marta Carlota	35
Faul, Ysabel Margarita	36
Fernández Rico, Jorge	37
Garay, Silvia.....	38

Gil, Inés Beatriz	40
Iópolo, Marcelo Alejandro	42
Lastra, Beatriz N.	43
López, María del Carmen	44
Maldonado, Mauricio Ariel	45
Martínez, Raúl Horacio	48
Medina, Alcibiades Noceda.....	49
Mendez, Osmar Cruz.....	50
Mendoza, Liliana María	51
Miguelé, Ricardo Rogelio	52
Mora, Natalia Alejandra	53
Müller, Ema Matilde.....	54
Osztoics, Peter	55
Ramírez, Santos	57
Rattenbach, Graciela Inés	59
Ríos Lobos, Graciela	61
Rodríguez, María Cecilia	62
Salvo, Ana Noelia.....	63
Sánchez, Estela Carmen	64
Simionato, Sergio	65
Somer, Antonio Enrique	66
Tejada, Michael Steven	68
Toro, Marta	69
Villabrado, Luis Duque Villegas	70
Yebrín, Mario Julio	71
Zabala, Emanuel Ramiro.....	74
Zeballos Muñiz, Mercedes.....	75

Cuentos

Acciardi, Agustina	79
Arellano, Ramón	81
Asemborn, Ricardo	83
Cangiano, Agustina Belén	84
Cárdenas, Rosa Ramona	87
Cotos Espinoza, David E.	89
Daiyi	92
De Guzmán, Juan José	95
Gesto, Sergio Marcelo	97
Gouiran, Marcelo Félix	100
Haim, Juan José.....	102
Hernández Gómez, José A.....	105
Kupit, Mario	108
Lelli, Carlos Héctor.....	109
Levy, Matías.....	111
Marianita Mazza	113
Mazza, Mariana	116
Molina, Mariano Rolando	118
Moreno Azua, Marian Chantal.....	120
Mosquera, Beatriz	123
Navarro, Ligia Fidelia	124
Orofino, María Gabriela	126

Prado, Victoria.....	128
Piemonte, Víctor Daniel	131
Rafa Ferre	133
Rempel, Pita	135
Riberi, Alicia.....	138
Robledo Martínez, Juan Esteban	139
Romero, María de los Ángeles.....	140
Ruíz, Alejandro Carlos	141
Segismundo.....	143
Segre, Mario Santiago.....	146
Staffa, Carlos Luis	147
Tello, Adriana Patricia	149
Tomassi, Nilda Mabel.....	150
Vignapiano, Mirta Noemí.....	152
Zanelli, Luis Ernesto	152

Amor y Vida 2015

Poesía



Alcetegaray, Patricia Irene

Pasos

Paso, pasos, pasos
El tiempo corre
pasos, pasos, pasos.

Pasos lentos,
pasos rápidos
Pasos decididos, enérgicos
pasos desganados.

El hombre va y viene
pretendiendo dominar al tiempo.
Empuja, atropella, aplasta
sin darse cuenta,
que aunque quiera,
el tiempo se escapa.
Haga lo que haga
vaya donde vaya.
El tiempo no está afuera
el tiempo está en él.

El cuerpo es finito
mas eterna su alma.
Por eso deja tus zapatos
camina descalzo.
Toma tu tiempo
haz tu trabajo.
Cumple tu misión.
Las únicas huellas válidas
están en el corazón.

Petición 2

Llevo mi Cristo roto
Roto de tanto sufrir
Desilusiones
Mentiras
Envidias
Celos
Vanidades.

Pecados, castigos y culpas
Flagelan
Mutilando brazos, piernas, pies.

Dolor,
Angustia
Desazón.

Sigo avanzando con pasos cada vez más lentos.
De pie, de rodillas, arrastrándome
Miro al cielo implorando clemencia.

Señor, libérame pronto de este tormento.
Quiero amar y vivir en paz
No te abandonaré más.



Almada, Elías Antonio *Mirada*

Al contemplar la belleza
de tu rostro iluminado
descubro en tu sonrisa
la calidez del sol
Tu boca
carcajada de color
y el perfume de las rosas
suave en tus labios.
La ternura
exalta con brillos
tus delicadas mejillas
redondas de amor.
Me llenan de paz
la dulzura de tus ojos
esbozan una caricia
que siento como un beso.
Plena de alegría
la enmarcan tus cabellos
como tierra mojada

haciendo latir mi corazón.
La pureza
angelical, de los sueños
en los rasgos de tu cara
florece en mi pecho.
Es tu mirada
un portal de amor
desde donde ver tu alma
cristales de pasión.



Alonso, Ricardo *Rima y sentido*

Trae la poesía en su equilibrio
y en ese malabar de rima y de sentido,
no sólo el alma sensible del poeta
que traduce en palabras lo vivido;
trae también el mar de los amores,
las penas de querer y los olvidos,
los colores de todas las flores
y el paradójico silencio de los gritos;
trae también el niño que en el alma
quiere seguir armando los castillos,
para seguir soñando que las noches
no son sino de estrellas y de grillos;
trae la poesía la distancia
y el estar sin estar en todos lados,
que puedo ir y volver de mis recuerdos
aún de aquellos que creía olvidados;
trae las lágrimas, la risa,
y las conjuga a veces la alegría;
trae la nostalgia de los días
que se hicieron ayer sin darnos cuenta,
y nos hace encontrar en sus espejos
el pasado y el hoy y lo que venga;
pero también nos traen los poetas
el más útil de todos los secretos:

una vida sin rima se des-gracia
y una puro sentido se enajena,
tenga tu vida, la mía y la de todos
rima y sentido de igual modo,
que hallar la gracia y un cielo que nos guía,
es hacer de la vida poesía.

Lazarillo

En esta tierra sin color que habito
suplen otros sentidos mis desvelos,
pueden mis manos dibujar tu cara
y hasta hacerme sentir el brillo de tu pelo.

Hallar en los sonidos un lenguaje,
entender como frases nuestros ruidos,
y en el aquí y allá de tu presencia
el aliento de tu alma y su latido.

Compartimos un código distinto
vacío de sentencias que confunden,
que hablar nunca es decir, ni mucho menos,
que soy mas mudo hablando, siendo ciego.

En toda la textura del silencio,
en tu nada de voz y de palabras,
encuentro más sentido e importancia
que en la elocuencia humana y su arrogancia.

Yo encomiendo mi ser a tu mandato
y puedo con mis manos y mi oído,
entender aún sin verte la mirada,
siempre más que mis ojos y el recuerdo
de lo que vi algún día cara a cara.

Si me he vuelto más perro que vos mismo
a fuerza de estar juntos tanto tiempo,
no es porque necesito de tus ojos...

igual te adoraría compañero
porque no es sólo el ver lo que te debo.

Atropello (falso soneto)

Atropello de piel y manos nuevas,
caricias con calor de primavera,
sorpresa adamantina, fuerza entera,
tus veintitantos sueños y mi espera.

De la resignación a la esperanza,
de la fatalidad a la ternura,
que puedo ser de nuevo otra vez nuevo
con mis sesenta y tantos, tantos de locura.

Turgente sensación de estar vigente,
urgencia de vivir sin detenerse,
de no volver a ser el que uno era

desafiando del tiempo su frontera,
bendiciendo el abismo de tenerte
porque en tu abrazo se posterga la muerte.



Anderson, Shirley *Soberbia*

Dios
Extendió su mano y dijo
-Que haya Amor-
Transformando el invierno de la Soledad
En el júbilo incandescente de la primavera.
El Hombre,
Con los brazos cruzados
Se apodera del mundo
Con aire de propietario,
Suponiendo su solidez
Como algo real,
Olvidando

Los espacios entre los átomos.
Olvidando también
Que la humanidad
Creció de estructuras tan simples
Como el H₂O y el CO₂

El despertar

Con tiernas gotas la Esperanza
Desgasta la Desesperación
Cuyas piedras grises, frías, sofocan la Vida.
¡Vano esfuerzo! ¿Cómo frenar el pasto
Que crece entre aquellas piedras
Saludando el Sol
Y honrándolo con verde abundancia,
Ofreciéndose en humilde sacrificio
Para que la Vida, en más elevado plano,
Tenga sustento?

Zarcillas de Amor
Envuelven mi corazón estrellado,
Untándolo con su dulce unguento propio
Mientras que las manos sanadoras,
Laceradas por los clavos,
Suavemente lo sostiene,
Y la luz del Sol brilla con fulgor
Sobre los pececillos dorados que nadan
En el oscuro río del Destino.
Fracturando aquella tenebrosidad
Con sus brillantes formas doradas,
Atraen hacia las profundidades
La luz de la Vida.

Ahora puedo ver, reflejado,
Los pastos verdosos, la libélula,
La rosa perfumada, la Cruz,
Y la luz del Sol, que aun
El invierno más oscuro
Nunca podrá apagar.

Shirley escribe sus palabras rodeada por la belleza de la Cumbre en la serranía cordobesa - gracias

Andreñuk, Damián Jerónimo

Muy dentro intacta

No te arrojes desde las mariposas
al ruido cotidiano,
tu gracia esencial allí en lo sacro
es el mejor homenaje por tu brillo,
por tu bondad que se desgaja
hacia delirios ajenos que te invaden.
Pero muy dentro intacta.
Yo te he sentido muchas veces en mi sangre,
me he deleitado
en tu narcótico conjuro;
ese misterio impredecible que nos marca
como espuma verdadera,
ese misterio portentoso que nos abre
el centro limpio
de la vida
y lo más cierto
de lo bello.

Mendigo disfrazado

Las mujeres a quienes amo tienen algo de bíblico
curiosamente al abrazarlas me protejo en ellas
yo el tal vez el sin embargo
el desconocido por mí mismo
la lágrima que escucha
el mendigo disfrazado
honestidad luz demencial en medio de tinieblas
pero mujeres de nube talladas en durazno
mujeres de ensueño veraces hasta en mitos
me defienden me aclaran hondo arriba
un cielo inmenso.

Ella luz blanca

Corazones como el suyo
hacen que las flores
crezcan (para una flor una persona es importante).
Ella luz blanca permanente dentro de una forma, ella tambor
de luz, levedad que cuelga del rocío en elegancia
de espada, sudor tibio en verano de sexo con cariño, lluvia frutal,
ternura de animal pacificado descendido del aire.
Ella reverso de mi más lenta ceniza, de mi óxido
gris, de mi río de árboles ardiendo, del niño
ultrajado debajo de mi barba, de mi íntima tristeza
que pesa como el karma, de una vida que me duele
por sentirla tanto.



Barbosa, Néstor Oscar *Uno*

Cuando todo haya pasado, cuando nada de lo presente exista,
cuando el pasado y el futuro desaparezcan,
permaneceremos tú y yo.
Cuando la oscuridad todo lo cubra
y las tinieblas se extiendan sobre los cuerpos celestes,
y el sol haya lanzado su último destello,
brillaremos tú y yo.
Me pregunto ¿por qué?, ¿cómo?
¿Qué fue lo que nos permitió sobrevivir al exterminio?
¿Qué extraña simbiosis nos unió de tal manera
que todo sucumbió sin perturbarnos?
No pudieron las tormentas abatirnos,
ni el dolor y la angustia derrotarnos,
no pudieron, ni podrán hermosa mía,
porque juntos sabemos enfrentarlos.
Ya no queda nada, ni nadie,
solo tú y yo estamos el uno al otro aferrados,

unidos, entrelazados,
sin poder vivir si nos soltamos.
¿Qué será lo que nos ha hecho inmunes
a este mundo ahora destrozado?
Será que siempre caminamos juntos
desde el momento en que nos encontramos.
Ya no tengo dudas de que es lo que nos une
muy fuertemente y con tantas ganas,
es nuestro amor, tan ardiente y puro,
que fundió nuestros cuerpos,
dejando de ser dos, para ser... eternamente uno.

Amor ausente

¿Qué voy a hacer con todo este amor cuando ya no te tenga?
¿Qué voy a hacer con él en mis mañanas solitarias?
¿Qué voy a hacer cuando la noche caiga,
y no te encuentre entre mis sábanas?
No sé, no quiero imaginar tu ausencia
ni vivir para notarla.
Quizás te llore hasta agotar mis lágrimas,
o te extrañe tanto como pueda mi alma.
Seguro te buscaré sin que se agote mi esperanza,
y sin convencerme que te has ido, porque sin ti no hay nada.
A dónde se irán mis besos si no encuentro tu boca, tu cara.
Y si no veo tus ojos, donde posaré la mirada.
Qué haré con tantas caricias en mis manos apretadas,
y a quién rodearán mis brazos para tener abrazada.
Tu calor, tu cuerpo y tu voz ya no escuchada,
serán eternos ausentes en mi vida desbastada.
¿Qué haré con todo este amor?
Dímelo tú... mi amada.

Barriga Nava, Jackeline

Como una rosa

Mujer, de suaves labios encendidos
cantas amor en la perpetuidad
y dulzura en el cielo consagrado
con tu aroma de sensibilidad.

Tu mirada es el verso apasionado
de coraje vencido a tu bondad
forzando a los sentidos, al pecado
para halagarte con divinidad.

Eres la madre de la vida plena
la diosa de exuberante belleza
el albor, que beso por la mañana,

y brota con voluntad silenciosa
luciendo una apariencia cristalina,
así, como una flor, como una rosa.

La alegría de vivir

La felicidad es la luz del alma
en la paz eterna del universo,
es el dueño del encanto y la broma
el océano, de un tranquilo gozo.

Su camino reconquista la calma
y al desazón, despertando fogoso,
para regalarnos desamor, lástima
afecto, pasión, contento y sollozo.

Su alegría, rival de la amargura
desfigura su grotesco vestido
de osado color y oscura medida

para que la vida siga cantando
en invierno como en la primavera
mientras el amor, besa al ser amado.

Jackeline nos escribe desde el hermano país de Bolivia

Burucuá, Paula Verónica

Ecos de un “como si”

Con la incipiente luz
Cruzando la ventana
A prepararle el desayuno
El se levantaba
...Como si estuviera.

Tras mate y mate
Finalmente se vestía
Inquiriendo en voz alta
Por su aspecto ese día
...Como si lo viera.

Antes de salir
Un chiste le contaba
Siempre era el mismo
El que a ella le gustaba
...Como si riera.

La aguja en el seis
Extenuado volvía
Tras mate y mate
Su jornada compartía
...Como si lo oyera.

Trasnochando vinos
Desvelado se acostaba
Con profundo amor
Su almohada abrazaba
...Como si sintiera.

Así pasaba soles
Reviviendo momentos
Y transitaba lunas
Soñando recuerdos
...Como si viviera.

Cabral, Carlos Alberto

De cada amor

De cada amor que he tenido,
un recuerdo me ha quedado.
Recuerdos que crecerán,
y cumplirán muchos años.
No me juzguen sin saber,
que fueron frutos de amor,
si fui inocente y sufrí,
engaños del corazón.
No me miren con desprecio
si me he quedado sola,
si tengo que trabajar,
y cuidar de mis dos hijos.
Si soy tímida y callada,
y no hablo con los vecinos,
total hablarán igual,
y dirán lo que ellos quieran,
Me juzgarán sin saber,
que son cosas del destino,
que me ha quedado un recuerdo,
de cada amor que he tenido...



Cárdenas, Elena Esther

Amor y vida

Sus ojos serán mis ojos
Sus manos serán mis manos
Sus labios y mis labios
Sellarán nuestro amor

Cascadas de besos y mimos
Brotarán de nuestras almas
Nos cobijará el cielo
Y la tierra nos dará su abrigo

Amor es la bella esencia del ser
La más bella estación de la vida
Es la semilla de la vida
Es la garantía de la vida

Sin amor el mundo será un páramo.
Que tus ojos y los míos se encuentren
Que tus manos acaricien los míos
Y tus brazos me abracen

Yo te abrazaré con los míos
Juntos abrazaremos al mundo
Convocaremos al gran abrazo
A los huérfanos del amor.

Tres soles

Tres soles llenos de amor
A nuestras vidas llegaron
Nuestras almas se abrazaron
En un conjuro de cariños
Los abrazamos y nos abrazan
Los besamos y nos besan.

Tres soles para la vida
Que multiplicaran amor,
Ternura y compromiso.
Tres semillitas de amor
Irán iluminando el camino
De la vida con sus destellos

Tres soles para una sociedad
Más amable, equitativa y segura.
Ellos encontraron su familia
Nosotros una mina de amor
Y ternuras en piruetas
Que acarician nuestras almas.

Casabal, Gabriela María

Sueños

Mi sueño es despertar
Ver todo con claridad...

Traspasar las apariencias y
Volcar los impedimentos.

Salir a flote,
Surgir de entre las cenizas,
Partir hacia lo desconocido.
Animarme a lo incierto
Salir del refugio y
Arribar montañas.

Descubrir el suelo...
Baldear, los pisos de la vida
Recrear la mente,
Abrir espacios y
Surcar laberintos

Derribar compuertas,
Desandar caminos y
Encontrar el paso.
Socorrer al alma y
Abrigar aciertos.

Hundirme en aguas calmas,
Sobrevolar desiertos.
Surcar el aire, como pájaro...
Traspasar murallas.

Cantar canciones y
Tomar café caliente.
Un dios cercano,
Amor profundo
Encuentro cierto.
Rapidez alada y
Escuchar suaves murmullos.

Catalano, Ángel

Mi pequeña gotita de rocío

 Mi pequeña gotita de rocío
Que llegaste porque sí sin darnos cuenta.
 Esa novia pequeñita y perfumada
 La que tanto soñé en mi adolescencia.

En los cuencos de mis manos te abrigaste
 Frágil dueña de un idioma delicioso,
De ternuras de paciencias y de abrazos
 En un juego sutil y silencioso.

 Mi pequeña mariposa iluminada
Que creciste sin querer sin darte cuenta,
 En aquellos jardines de la espera
 Al compás que la brisa murmuraba,
Y cumpliste los sueños que guardabas
 En tu limpia y feliz adolescencia.

Nos bebimos la miel en cada beso
Y era un rezo singular cada palabra,
 Tú soñabas con capullos y misterios
Yo, con rosas y pichones para el alma.

 Si tuviera la varita de los magos
 Y pudiera señalarte los caminos,
Que hasta un bosque encantado te llevara
 Sentiría haber cumplido mi destino.

Papá Nené, te escribo

 Hoy esta carta te escribo
 Como quizá te gustara,
Con recuerdos escondidos
 Como flores perfumadas.

Nunca aceptaste un elogio
 Todo lo hacías por nada,
 Discúlpame este antojo
De escribir mis añoranzas.

Como si vos fueras otro
Como si no te importara,
Léeme, esto es muy poco
Comparado con tu alma.

Mi patria no era tu patria,
Que era una tierra lejana,
Donde creció tu esperanza
Y conociste a tu Mama.

Siempre feliz la nombrabas
Y a tu mar, a tus montañas.
Azul brillaban tus ojos
Quizá en secreto, lloraban.

Austero limpio sin mella,
Tu mano siempre ofrecida,
La verdad era tu estrella,
Tu bondad, esclarecida.



Daniel, Facunda *El tesoro es para mí*

Un momento inolvidable, otro nuevo, uno más...
Besos casi interminables que no me canso de dar.
Cuerpos que transpiran juntos para tratar de alcanzar,
la felicidad completa... ¡Nos deseamos de verdad!
Y mis manos, como el aire, se dilatan sin cesar,
acariciándote el cuerpo. ¡Oh! Que placer sin igual.
Y sin reprocharme nada tu me dejas deslizar,
por los senderos que llevan al tesoro que guardas.
Cuando me subo en el tren del infinito deseo,
no sé si lo que hago es bueno, más no me quiero bajar.
Tu sabes que yo soy tuyo. Haz de mí, lo que tú quieras...
Pero no me niegues nunca este amor ya sin fronteras.
¡Dámelo! Quiero tener tu tesoro y besarlo, hasta la sal...
Luego abrirlo muy despacio... Amar, gozar y llorar.

Estrellas de amor

Era una noche fría de pleno invierno,
de esas donde la helada, todo hace hielo.

El cielo era un mar llano, azul y negro,
con miles de millones de estrellas recorriéndolo.

Alce mi vista y pude distinguir los reflejos,
de apenas unas cientos copiando tus cabellos.

Más tarde, otro destello, de otro grupo, más grande,
que imitaba tu rostro... Y yo lo estaba viendo.

De golpe lo profundo de dos agujeros negros,
que eran como tus ojos... Negros como un espejo.

Y así parte por parte de tu exquisito cuerpo,
dibujaron los puntos blancos del universo.

Hasta que un sol inmenso, estallo sin quererlo,
mostrando tu sonrisa blanca como los hielos.

Después, fue todo negro... Ni estrellas, ni luceros.
Solo sentí un sonido que me acercaba el viento.

Un son maravilloso que rompía el silencio,
con un susurro hermoso... ¡Mi amor, cómo te quiero!

Y allí explotó de nuevo la luz del universo,
y millones de estrellas delinearon tu cuerpo.

Y pude verte fresca, como ese invierno mío,
cuando la nieve blanca a besos derretimos.

Fueron unos segundos...Algunos parpadeos...
Hoy solo veo estrellas...en el inmenso cielo.



Di Nenno, Luciana Ayelen *En un solo momento*

Ese momento, ese instante en que todo fue perfecto.

Nuestras miradas.

Ellas se cruzaron vívidamente e intercambiaron tanto: cariño, comprensión, alegría, saberes, pesares, ilusiones, esperanzas, frustraciones, emociones, tanto.

En un instante nos conocimos.

Nuestros cuerpos.
Ellos se acercaron, armoniosamente. Me tomaste de la mano y sentí tu sonrisa,
y sentí mis nervios. Me abrazaste con esos brazos seguros. Y te abracé con
estos brazos firmes.
En un instante nos contuvimos.

Nuestros labios.
Llenos de amor y deseosos, se fundieron en uno. Se tocaron, se mordieron,
se acariciaron.
Tus labios se entrecruzaron con los míos y el calor nos envolvió.
En un instante nos amamos.

Ese momento, ese instante en que todo fue perfecto.

El Cuerpo Sutil

Y que más queda
Que queda allí o aquí.
Sin más me vuelco al destino,
Ese destino loco que da vueltas y vueltas en el aire.
Precipitadamente dejo de ser para poder Ser. Y Soy...Voy.
Hago, hago lo que me place y en giro liviano cae una Hoja otoñal sobre el
suelo.
Un suelo cálido y permisivo.
Es curioso ver posada esa Hoja liberal en aquel suelo firme.
Se acercan los Seres Vivos y contemplan el color y contracolor de aquella
escena fotogénica.
El viento acaricia la Hoja y la mece suavemente por aquel lugar tranquilo,
Llevando vida a su paso y pintando de color el cielo.
Remonta Ave salpicada de ensueños,
Revoltosa, inquieta y fragante.
Sé Pelicano de mar pero sé rruiseñor y engalana.
Sé Ñandú o Pavo Real para llenar de hermosura la vista en el horizonte.
Sé intrépido como Juan Gaviota pero dulce como un Colibrí.
Sé Gallina que provee pan y vida, pero sé Cóndor para ganarte la vida.
Sé Loro y habla las maravillas de tu vuelo.
Sé todo eso junto y más.
Vuelve loco a ese destino loco, púsalo sobre el mar, sobre la tierra y el cielo.
Búscales casa pero conviértete en un Ser errante y descubre la maravillosa
experiencia de sentir, de vivir el mundo entero.
Y por sobre todo, encuéntrate con la paz que existe adentro, ese adentro
que te permite Ser, andar.

Allí dentro, en el cuerpo, el cuerpo sutil.
Esa paz que traes contigo, esa paz que eres tú.
Contempla la inmensidad y diversidad dentro de ti.
En un casa, con tu casa. Aquel cuerpo sanador, pensador, que siente. El
cuerpo sutil.
Tu casa y tu valija.
El cuerpo sutil
Tu productor y almacenador de sentimientos
El cuerpo sutil.
Tu vitalidad, tu energía
El cuerpo sutil
El cuerpo sutil.



Dieulefait, Marta Carlota

Mágico momento

Las horas se suceden, se deslizan,
se mueven las agujas que inexorable marcan los pasos del camino
y en sus vaivenes nacen mágicas horas que rompen la rutina,
ocurre cuando dos almas se encuentran, se cruzan y congenian,
tal vez sin proponérselo se encuentran enredadas
y un momento de total libertad surge,
los cuerpos se sienten libres,
las manos se tornan protagonistas
una batalla de atrevidos besos se avecina,
se enmudecen las palabras
los cuerpos se rozan, se tocan, se entrelazan
y el aire se puebla de nueva melodía, de suaves gemidos,
los suspiros nacen de lo más hondo, como notas musicales del placer
destilan el goce que entrelaza, envuelve, unifica
y surge el momento sagrado y exclusivo
de dulzor misterioso
donde el deseo llama al encuentro,
ya se ubican muy lejanos los mundanos sonidos,
se olvidan los suaves besos, ahora la carne muerde, se adueña, penetra
avasalla y domina, todo se unifica
y los cuerpos dulcemente
se sumergen en su propio y exclusivo
momento de delirio.

Momento de delirio.

Ya te he robado vida tantas de tus riquezas
y me las he llevado sin que tú nada sospeches.
He robado el verde chispeante de tus hojas lustradas
por la lluvia que a los campos riega.
No imaginas cuántos de tus atardeceres
fascinaron mis ojos con su magia
y quedarán para siempre en mis cuadros
No sabes los cielos siempre cambiantes
poblados de enigmas y extrañas visiones
que en palabras y frases he convertido.
Y esas nubes viajeras que se asoman y vuelan
han quedado guardadas en letras de mis versos.
De las lluvias tranquilas que calman y nutren
y de aquellas enérgicas que desatan su furia
he escondido en palabras todas sus gotas.



Faul, Ysabel Margarita

La vida

La vida es como una moneda
con dos cara que se contraponen.
La vida es como la luz
que hace que la oscuridad
se desvanezca.
Lavida
es como un juego de azar
a veces se gana
aveces se pierde
pero siempre la apuesta
hace la definición.
Ganar o perder
en eso se resume la vida.

Fugaz amor

Fugaz amor
que por las noches
eres todo mío
y cuando el sol
asomame dejas el hastío.

Fugaz amor
que me llenas todo
por momentos
pero en mi interior
dejas un gran vacío
a veces muy tuyo
a veces muy mío.



Fernández Rico, Jorge

Que sabor tendrán los labios
de la mujer cuya sonrisa
Ilumina los caminos oscuros
de los seres que toca su mirada

Que sueños despertará
la magia de sus caricias
en la rutina diaria
del dueño de su amor

Cuales escenarios vive
el ser que camina a su lado
tomado de su mano

De que color pinta los albores
el cuerpo que la acompaña
cuando despierta bajo su calor

Garay, Silvia *Otra vez tu*

Tu mirada me envolvió
Como hace mucho tiempo,
Me sentí desnuda
Recorrida por ella.
Estertores de agonía
Estremecieron mi cuerpo
Y me descubrí en éxtasis
Sólo pensándote.
No sé si primero fue
Tu boca abriéndose en mi boca
O mis manos acariciándote,
Envuelta en tu aliento
Desperté en llamas.
Un centímetro de tu piel me basta
Me embruja, me somete;
Escudriña mis rincones
Abarca mis pasiones.
Me conmueve el sonido de tu voz
Tus pasos acercándose
La tibieza de tus manos.

Descubro nuevamente
El inconsolable silencio de tu ausencia.

Las otras caras

Hay maneras diferentes
De entrega todavía,
Formas distintas de mí misma
Inconsistencia denegada
Y pasiones reprimidas.
Es un todo e infinitas partes
De este ser que me habita.
Existe en su interior
Un corazón que me sostiene
Y cruje con sonidos diferentes.

Entreteje en mi memoria
Jirones de vida
Moviéndose en derredor
Sin meta definida.
Es oscura mi mirada
Un manto de niebla
Obnubila,
Sin permitir ver
Las otras caras
De ese espejo azogado,
Herido en su interior
Y adormecido.
Cristal que otrora
Imprimió destellos
De una novela inventada..

Junio 2013

Tan solo amor

Huelo el perfume
De lavandas florecidas,
En una noche de luna agigantada
Poblada de un infinito de estrellas.
La sangre burbujea
Y un dulzor repentino
Sacude el alma.
Escucho a lo lejos
Rumor de agua mecida
En olas de crestas blanquecinas.
Una tierna canción
Despierta mis oídos,
Ablanda mi corazón,
De mis ojos cuelgan lágrimas
Dejando un surco salado en mis mejillas
Recordándome el inconfundible olor a mar.
Y me doy cuenta y me aferro:
A ésta recién descubierta identidad.
Es amor. Tan solo y extraordinario amor
Lo que me resta.

Septiembre 2013

Gil, Inés Beatriz

Vida sin pasión

La pasión pasó de moda
y es más, a algunos incomoda.
sólo es un antiguo fervor,
ya no se muere más de amor.

La dura máquina suplantó
al tierno y frágil Ser
y con el ruido falso del parecer
a la sublime canción ahogó.

Se reemplazó lo táctil
por lo virtual,
el aroma de la flor perfumada
por la loción fabricada.

Es más importante
vivir el instante
que la experiencia del sentir,
porque la meta es: "No sufrir".

Las emociones
son cables que se enchufan,
las pasiones
son teclas que se estrujan.

La droga
reemplaza al latido
del corazón herido
que llora.

A nuestra vida en este mundo
le falta pasión.
¡Al diablo
con Internet y la televisión!

Sólo pregunto a la vida

¿Qué hace el Sol mientras duermo?
¿Dónde van las Estrellas cuando estoy despierta?
¿Son acaso las Estrellas, luciérnagas
que aprendieron a volar alto?
¿Quizás la Luna reflejada en el lago
está aprendiendo a nadar?
¿Es la falta de luz que provoca la sombra
o el exceso de oscuridad?
¿Y acaso, cuando el mal sobra
desaparece la bondad?
¿Es lo bueno siempre justo
y lo justo siempre bueno?
¿Cuando digo todo,
puede acaso mi mano abarcarlo?
¿Y cuando nada digo
puede mi corazón soportarlo?
¿Puede el odio de hoy
ser el amor de mañana?
¿Cómo saber si al sufrir cuando voy
quizás disfrute cuando vuelva?

¿Es acaso la ola que va hacia la costa
el ímpetu avasallador del mar?
¿Y es la que vuelve oculta
un arrepentimiento de amar?
¿Por qué cuando me duermo no sueño
y luego sueño despierta?
¿Por qué si tiro una piedra al aire
puede caer en mi cabeza?
¿Y en cambio si tiro un beso
desaparece en la esencia del Universo?

Jápola, Marcelo Alejandro

Aquí te espero
Aférrate a la vida, niño mío
que aquí yo te espero.
El capullo se abrirá
y por fin la luz verás.
Yo prometo
acompañarte por el camino,
que no siempre será bueno.
Te enseñaré a caminar
pero se que vos querrás volar.
Y cuando levantes vuelo
atrás me dejarás.
No lloraré
por que sé que así debe ser.
Pero te pido
recuerda siempre
que aquí yo te espero

Cómo decirte

Ya no se cómo decirte lo que siento
si desde el fondo de mi pecho
un te amo se me ha escapado
pero mis labios mezquinos
no han pronunciado
He probado con una caricia.
pero mi mano cobarde y temblorosa.
tu piel nunca ha rosado
Mil poemas para ti he escrito.
que nunca se han recitado
cómo decirte lo que siento.
si tu no quieres escucharlo

Lastra, Beatriz N. *Nunca supimos*

Quizá nunca supo
Que lo amaba tanto,
Quizá nunca supe
Que me amaba tanto

Pero en esta tarde
Serena de Abril
Se agolpan recuerdos
Que no tienen fin

Sé que lo he perdido
Que no está en mi vida
Pero su ternura
Esta junto a mí

Por eso esta tarde
Tan triste de Abril
Lo siento a mi lado
Serenos y felices.

La última frase

Qué puedo decirte
Si sos lo más lindo
Que me pasó en la vida
Dijiste sin temor cuando partiste

Quién iba a imaginar
Que no saldrías
Que una batalla
Tan dura te esperaba

Luchaste por amor
Hasta el final la vida
Más no pudiste
Volver a repetir aquella frase

Pero en mi mente
Y en mi corazón quedo grabada
Sos lo más lindo
Que me paso en la vida

Y vos amor sos lo más lindo
Que me dejo la vida
Por eso mi alma
Se ha ido con vos.



López, María del Carmen *El otro asterión*

Minotáurica mirada ojos de hombre
húmedos fijados en soledad de toro
acuden lúdicas las palabras del otro
erguido del polvo en espejo de hombre
el perfil busca la pendiente de los rasgos
laberinto el sueño desvelo los ocasos
liberado de mal el eco del hombre
profetiza la sangre final del dolor
aguas del estasis intermitente el color
fugado de los ojos locura de hombre
esperando su redentor juega en el otro
condena soberbia del único rostro
solo el sol en los ojos de hombre.

Maira

Transcurrir de la memoria
en las arenas del destiempo.
Silenciar del recuerdo
en la atopía de las rocas.
En la playa de tus huellas
osamenta de lo eterno.
En el eco mudo
certidumbre del abismo.

Derrama la sangre viva
el hombre de rostro ciego
conjura el enigma –yerro-
la esfinge sigue latiendo
transcurrir de la memoria
en las arenas del destiempo



Maldonado, Mauricio Ariel *Corazón lluvioso*

¿Quiero? ¿Puedo? ¿Debo?
Tres preguntas, tres respuestas,
¡Vaya doliente juego de ruleta!
Consejos de un maestro para decidir,
mas no lograr hacerlas coincidir.

Capricho del destino tardíamente revelado,
que una mirada fuera suficiente,
para encender mi corazón adormilado.
Cuenco de sentires largamente retenidos,
como ríos corrieron en pos de tu auxilio.

Sin vos saberlo, sin vos quererlo, tu llamado compungido,
cobró cuerpo, tomó forma y colorido,
imposible no ver para estos ojos del corazón mío.
¡Qué difícil acercarse, qué complejo intentar!
Cercos, zanjas, altos muros que cruzar.

¿Quiero? ¿Puedo? ¿Debo?
Tres preguntas, tres enigmas,
que lentamente mi corazón lastiman.
La voz del maestro ha de resonar
en su interior que comienza a sangrar.

En su afán caballeresco, sin nada que pretender,
tan solo marchar tras su "querer",
¡Primera pregunta clara, al parecer!
Quedan dos más, distancias siderales,
Infinitos enigmas, dilemas morales.

La segunda sin respuesta, sin rumbo, intentar a tientas,
hacer mil esfuerzos, plasmarlos en mil poemas,
respetando, protegiendo, mas sin medir consecuencias.
Restan dos, dos misterios que desvelan,
detrás de los cuales tu tristeza desespera.

Si tan sólo hubiera invertido el orden,
si la tercera la primera y viceversa,
habría visto que tenías quién te protegiera, o quién debiera.
¿Cómo desandar lo andado?
¿Cómo perdonarme, mi peor jurado?

Tres preguntas, ecuaciones incompatibles,
me permitieron ver algo indestructible.
Con valentía, según vos, con tontería, en mi opinión,
te confesé con lágrimas, en chaparrón:
¡ay, cómo llueve en mi corazón!

24/05/2015

Utopía azul

Profundo azul tus ventanas,
portales a un calmo mar.
Dichoso quien tiene derecho,
a ese paraíso entrar.

Brisa, perfume, susurros,
de gaviotas sobrevolar.
Mariposas de colores,
ven su vuelo reflejar.

Cálidos cuales fraguas,
azul su fuego, serenidad.
Pequeños, distantes cristales,
gemelos astros en un altar.

Remansos tan transparentes,
en río de gran caudal,
sosiego de los temores,
de quien pueda navegar.

Tantas veces en los sueños
pude el cielo vislumbrar,
pequeña experiencia al lado
de tan cautivante mirar.

Desde mi trémula barca
agitada por bravo mar,
de almas desesperadas,
por descanso, de solaz.

Esa paz tan arcana
de larga data añorar,
al fin la encuentro en tus ojos.
¡Y no poderlos mirar!

17/10/2014

Tu cofre

Dame tu pesar, dame tus dudas,
dame tus lágrimas, tu aflicción.
Runas de tu alma, palabras mudas,
de mis hombros motivación.

Cuando sin dudas lo puedas hacer,
algo nuevo verás nacer, será tu sol.
Más tus lluvias de hoy, serán mañana florecer,
de tus páramos alimento, constante renacer.

Nada que valga es simple, sabes:
Decisión, coraje, convicción.
Impulso, pasos de vez en vez,
buceando en tu esencia, con devoción.

Arduo regreso, magno derrotero,
cansada, feliz, con sabor a rosas.
Juntadas de a una, la más reacia primero,
habrás encontrado el cofre que guarda tus cosas.

Pon la llave, gira lento, oye su rechinar,
destraba, cruje en suave dorado.
Abre sin miedo, ya no has de esperar,
Pues cual guardián, permanezco a tu lado

3/11/2014

Martínez, Raúl Horacio *Monte Hermoso... ¡recuerdos y admiración!*

Desde siempre yo he venido
a tus playas, Monte Hermoso,
de aquel camino sinuoso
hay aromas que no olvido.
Era bello y divertido
ese anfitrión serpenteado,
por eucaliptos sombreado
y entre dunas zigzagueando
las cortaderas brindando
su autóctono pincelado.

Son tantas generaciones
que por tus playas pasaron!
tus bellezas disfrutaron
en múltiples ocasiones.
El Faro, los espigones
exaltan tu geografía,
curiosa escenografía
ya que el sol en el lugar
sale y se pone en el mar...
alba y ocaso del día.

Luce en cada temporada
una imponente belleza
¡¡Bendita Naturaleza!!
con su magia desplegada.
Quien tuviera una mirada
amplia para contemplar,
todo el cielo y todo el mar
de espuma y olas la escena
que adormecen en la arena
y lo vuelven a intentar.

Raúl nos envía sus obras desde Coronel Dorrego, Pcia de Bs As

Medina, Alcibiades Noceda

Soneto a Amada Diosa

No tengo verso soñado ni pensado.
Qué tengo...? Querer formado para mujer
Y por ella palabra empieza a emerger,
Que tal vez poema sería el resultado.
Pienso que ningún poema aún he hecho,
Sin embargo, cada día doy un intento,
Por la tentativa a veces voy contento,
El amor duerme feliz en mi lecho.
Del paraíso tengo unos sueños rotos
Es donde duermen mis poemas de ayer,
Allí retorna a mi lado sublime querer
O la diosa, que me calma mil alborotos.
Concreción del poema no me consume
Mi amada poema es y con agrado asume

Vivo mi mundo aparte

Vivo mi mundo aparte, como ausente,
Entre indiferencias y el olvido,
Condenado a vagar eternamente
Buscando el rastro de un amor perdido
Cruzo la calle a riesgo de mi vida
Buscando la taberna de la esquina
Y pidiendo una copia de bebida,
Acaricio su forma femenina.
Bebo el alcohol cual desesperado,
Sabiendo que es otro traidor amigo,
Y salí hacia la calle despistado
Alzando las solapas del abrigo
Me detengo al pasar frente a un espejo
Quedándome un instante pensativo,
Observando el fantasma del reflejo
Como si fuera el de un desconocido.
Después volví al mundo imaginario,
Sumiéndome en sombrías inquietudes
Y prosigo mi absurdo itinerario,
Perdido entre mis propias multitudes.

Mendez, Osmar Cruz

En mis manos

Deja acariciarte lentamente,
para guardar en ellas tu recuerdo.
Deja que te piense como antes
y a la vez me sientas suavemente.

Quiero enamorarte como antes,
el día que nos conocimos,
despertar en ti mil sentidos
seguro de mi amor en vuelo.

Déjame amarte como me amas,
darte las gracias por los niños,
los que cuidas muy celosa,
continuación de lo que siento.

Soy feliz, estoy contigo,
es que tu amor me complementa.
Soy feliz, me siento vivo,
ya que contigo no hay tristeza.

Por odiarte

Desperté pensando en mis cosas,
escarbando en mi memoria
encontré un recuerdo tuyo
que aceleró mi corazón.

Traté de encontrar algo que me ayudara
a poder lograr olvidarte,
o algo que me enseñara a odiarte
para poder erradicarte de mí.

Pero de tanto buscar allí,
más empezaba a extrañarte,
porque recordé tus ojos saltones,
tus mejillas rojas, tus cabellos largos.

Hasta tu sonrisa de niña enamorada,
que, por tanto imaginarlos,
yo, que quería olvidarte, odiarte,
volví a enamorarme mucho más de ti.

Osmar nos envía sus obras desde la Pcia. De Salta - Gracias



Mendoza, Lilitiana María *Amor sublime*

Amor sublime
suave, delicado,
ese que los dos tuvimos custodiado.

Amor frágil
tierno, apasionado,
ese que los dos tuvimos cuidado.

Amor sincero
dulce, despojado,
ese que los dos tuvimos resguardado.

Amor secreto
íntimo, privado,
ese que los dos celosamente tuvimos ocultado
porque es muy nuestro,
audaz, valiente, soñado.

Sólo mío...

Disfruté de tus primeros sueños y fantasías,
de tu juventud y tus alegrías.
Son míos tus primeros besos
y tus más dulces y suaves caricias.
Tuve el privilegio de ser la primera
en desnudarte por dentro,
de descubrir tu corazón,
y guardarme tus más íntimos secretos.

Me quedé con tu inocencia y tu ternura
y tus palabras de amor más sinceras que ninguna.

Por eso no me importa que me dejes,
ni que de mí te alejes.
No me importa la distancia,
ni tu ignorancia.

Todo lo mejor de tu vida
está dentro mío
Las experiencias primeras,
y las más verdaderas
son sólo mías.



Miguelz, Ricardo Rogelio *Aprendizaje*

Si aprendo a robarte el cariño,
a desencadenar el fuego,
y a resquebrajar el agua del destino,
seré un amanecer sagrado y altivo.

Si aprendo a rociar tu almíbar
candente de pasión,
y a sacudirme en tu aurora
repleta de ensueños,
seré como la tarde acurrucada en el sol.

Si aprendo a penetrar en tu cosmos
acribillando el humo del adiós,
y estaqueo las antorchas del olvido
seré como la noche sublime de bengalas.

Si aprendo el oculto placer de los espejos
bordeando tu luz gimiente de ritos,
seré solo un hombre...
trascendiendo en el amor.

Pasión

El lenguaje de tu cuerpo
me calcina las entrañas
y el incienso de tus manos
me nutre de vuelos
en los que pierdo la conciencia.

El lenguaje de tu cuerpo
me atormenta las entrañas
y las cómplices sábanas amantes
guardan hijos
emergentes de los sexos.



Mora, Natalia Alejandra *El mar y tu voz*

Siento la brisa marina
En tu piel y
La frescura del mar
mojando mis pies
observo su inmensidad
y casi si quererlo
te recuerdo, cada
ola me trae en su murmullo tu voz
-“sonríe, te quiero”-
Y la felicidad que surge
De la profundidad
del mar me dice que tú
Estas aquí a mi lado
pisando la arena y
tomado de mi mano.
Remolinos locos de suave
idilio reflejado en espejos
de agua caldo frágil
de antorchas cristalinas

que saboreamos en cada
sorbo con sabores que
son poco conocidos
cubiertos enseguida por
el paso de la niebla
que inunda el atardecer
y de tanto reiterarlos termina.



Müller, Ema Matilde

Momentos

Momentos, en la mente
que se arraigan al alma,
que sustentan el día,
y aplacan la jornada.

Momentos, apenas momentos,
tan intensos,
que se prolongan en las horas
y viven a lo largo,
de todas las mañanas.

Momentos, que en la noche y sus silencios,
renacen con más fuerza,
de pequeños gestos
y tu sonrisa velada,
de tus palabras breves
y el hablar sin palabras,
sólo con la mirada.

Momentos, de querer decirlo todo,
y permanecer callada.

Momentos, para reír de dicha,
o llorar, porque se acaba.

Momentos, con tu aroma que siento mío,
y tu cuerpo que respiro
y no decirte nada.

El nido

Ponle hojas, Señor,
a ese árbol
para guarecer el nido
que la tórtola moja
su plumaje,
y siento en mi cuerpo,
desde el suyo el frío.

Hazlo ahora, Señor,
que ella espera,
de su amor el fruto concebido
y será mañana en primavera,
bajo sus alas protegido.

No te tardes, Señor, que ya la noche,
implacable, se acerca al nido
y las ramas desnudas se estremecen,
en vano intento
de arropar el nido.



Osztoics, Peter *Sonidos del silencio*

(En Laguna Alsina, Argentina)

Oye el arrullo de una paloma en la cercanía,
oye como vientos se van y corren nubes de agua,
una de ellas me pregunta,
“qué haces por acá, en Laguna Alsina”

Oye el susurro de ramas y de gramíneas,
como acarician recuerdos
y cantan melodías,
al llegar el atardecer descansan

Oye ahora, oh... mi querida,
cómo revolotean alas de pequeñas golondrinas
y entre las hojas
como los pinzones conversan, piropean

Como un camión muy destartado,
en un lejano camino resopla cansado,
el chofer tararea,
será un tango o tal vez un viejo bolero.

Como olas de laguna tocan la orilla,
sumergen una vez, dos veces,
quisieran volver acá,
toman un descanso para partir después.

Oye el zumbido de las abejas,
porque ya llego el amor de la primavera,
se parece poquito al sauce,
cuando sus hojas caen al final del otoño.

Puedes oírme? Estoy aquí, yo, tan perplejo
por los sonidos del silencio,
estoy contento por vivir el momento
y pensar solo en Vos

Diciembre, 2014

¿Dónde van los vientos?

Por qué quejarme, cuando el viento
se lleva mi sombrero,
alborota mi cabello,
barre rebeldes hojas
en mi camino,
trae lluvia en mis ojos.

De veras,
dónde nacen los vientos,
de dónde vienen,
por qué son tan místicos,

por qué siempre me recuerdan,
sí, me recuerdan a Vos

Dónde van los vientos,
cuando se calman,
se ocultan en algún lugar,
dan una vuelta por su casa,
reaparecen mañana
en mares, corren olas

Por qué sus sonidos
son tan divinos,
aportan un toque de paz
y nos regalan alivio,
son los voceros del alma,
en tierra, mar y cielo

O son como tú y yo,
solo anhelan abrazar
a alguien, en algún lugar,
un pueblo, en un bosque,
algún día, quizás
en víspera de Navidad...

El 04 de Noviembre del 2014,
Acassuso, Buenos Aires, Argentina



Ramírez, Santos *Andanzas...*

Cuando comienzan tus pasos,
Ya no los puedes parar,
Se desbordan, se tropiezan, pero inunca hay uno igual!
Y por este manantial,
Tan tierno y primaveral.
Pasan los pasos y un día... inunca vuelve para atrás!
Y así el floreciente oasis,

Maduro vuelve al parral.
Dos luceros matinales, parece que brillan más.
Pero ya no desparraman,
Aquel fulgor habitual.
Y los pasos se hacen cortos, en medio de este raudal.
La existencia es una estrella,
Si hay vida en medio del mar.
Si a buen destino, los pasos, nos lograron encauzar.
Si un amigo, a tu regazo,
Lo halló, para descansar.
Y también si tu morada, fue el refugio de un hermano.
O y si el caudal de tu voz
Fue sosiego a algún sediento,
Tus andanzas por la vida ¿Te devolvieron aliento?
Si fue tu mano instrumento,
De caricias y de esfuerzo.
Si tan solo algún errante, se haya afirmado en tu huella,
¡Entonces la vida es bella!
Hay que convertirlo en copla
En canción, verso y estrofa, que así, vivida la vida,
Seguirá siempre fluyendo.
¡Dulce agua de manantial!

¿Amor?...

Imposible hablar de amor,
Sin tener en cuenta a Dios.
Impensable hablar de amor,
Sin evocar la ternura, la virtud y la simpleza
De la vital existencia, de quien llamamos ¡Mamá!
O, imagina hablar de amor,
Sin esa aromada flor;
Dueña de todos mis versos,
Que entreteje el corazón, mi poesía es su canción,
Y en ecos locos de amor, sus ojos, sus ojos todo lo atrapan.
Si hasta cautivó mi voz, destello de melodías
inotas de todo color!
También se entiende el ¡amor!
Cuando nace la canción,
Cuando se mece en la cuna,

La ternura de la vida, nueva, radiante y preciosa
Que hasta se mojan los ojos, de ver tanto resplandor.
¡Herencia del Creador!
¡Bendición sobre esta tierra!
Donde se funden mis días,
Y uno llega a comprender, que el amor, nunca es pedir
Mucho menos exigir, el amor es decisión,
De brindarse plenamente,
Es dádiva y es libre entrega,
De abnegación, de pureza.
Es el don más absoluto que trae ifelicidad!



Rattenbach, Graciela Inés

Contactos

Esperaré que aparezcas en la aureola estelar de alguna nave,
piloto mayor, sueño imposible.
Tu figura será como una estrella radiante, como un ave,
planetas que se mezclan, galácticas visibles.

Tu mente será muy permisible,
y tu alma, ¡ah, tu alma, mi señor!, grandiosa.
Espacios que se cruzan, vorágines que existen,
y me dejaré llevar hasta tu sombra
flotando en el espacio de años luz, miles.

Y nuestro encuentro será como en la Tierra:
mi belleza y la tuya, tu poder y mi aureola.
Femineidad infinita, sabiduría perfecta,
meteoros que aparecen, mis ojos y tu gloria.

Y veremos entonces si existe algún contacto:
mi mano con la tuya, tal vez un mismo idioma.
Y juntos buscaremos en el tiempo y espacio
la cúpula sublime en la preciosa hora.

Esperaré que llegues observando el espacio,
hundiendo mis semillas en este ser que llora,
te lanzarán los planetas a través de los astros
y estarás complacido de verme aquí y ahora.

Preparación de un ritual

He machacado los pétalos de rosa
preparándome en ritual de despedida,
el corazón ardiente, las manos siempre frías
y unas ganas de verte. Ya no importa.

He rezado el credo del amparo, del amor y la pureza,
también el del progreso, la alegría y la energía,
la molienda ya lista, el aura limpia,
percibiendo el perfume del incienso y la canela.

Tu ausencia es funeral en mi recuerdo,
me he preparado para olvidar; ya ves, no puedo.
Es curioso ver cómo la vida nos tienta con amores
que hacen después llorar sin desconsuelo.

Habré de armonizar mi alma con todo el Universo,
recuperar vitalidad y carisma, las cualidades trascendentes,
saber de lo inmutable, del auto ordenamiento
y volver a creer en la fuerza que late desde adentro.

Estoy preparada, la razón amordazada y un intento
de buscar el equilibrio exterior e interior; un mero intento.
¡Si supieras cómo cuesta sentir que en este duelo
sólo quedan las cenizas de los pétalos!

Ríos Lobos, Graciela

Como loca enamorada
espero tu llamada
sin embargo
tu callas y tuyo es el silencio
que me envuele
en la nostalgia
de quererte en mi lecho
y encendiendo las luces
hacer el amor
con apasionados besos.
Como loca me encuentro
entre paredes frías
mudas sin tu presencia.
Ilusiones ambiguas
vienen a mi mente
y palabras locas
retumban sin explicación
por aquel abrazo
y el otro.....
solo ambiguos sentimientos
por eludir al Amor.
Como loca estallo
y te digo y te pido
necesito tu amor
necesito que hagamos el amor
necesito tu abrazo hoy.
¡Qué ironía:
tú tan solo allá
y yo tan sola acá!

“Siembra”

Si tienes en tu interior
la valentía de volver a empezar
no dudes en sembrar
para luego sentir el aroma al cosechar.

Siembra la paz
a donde vayas, a cualquier lugar

tierras lejanas o cercanas
la luz de tu interior encendida
abrigará la señal al andar.

En tierras fértiles
y áridas, siembra
en la arena de la playa
y en la áspera roca, siembra.

Aún en el desamor, siembra,
en la pesada tristeza, siembra,
ya que por más amarga sea la semilla
se tornará dulce y suave la lágrima
colorida y brillante la arena
firme y altiva la roca
alegre y festiva la tristeza
cuando con finas y dulces manos
la envuelvas...
la protejas...
la acaricies...
cuando con Amor, siembras.



Rodríguez, María Cecilia *Nostalgia*

Niños riendo, murmurando a lo lejos,
colores encendidos iluminando el recuerdo,
mascotas, árboles y juguetes.
Un pasado que vuelve en un flash-back,
un manto de nostalgia que entibia.
Los ojos llorosos de alegría,
las ganas de volver.
Allí fue donde aprendimos a ser,
donde absorbimos el mundo puro,
el aire impoluto,
la magia de las mariposas
y la sangre de los días.
Allí donde todavía juegan los niños,
allí donde sólo hay satisfacción.
Juegos, miradas pícaras,
y una inmensa libertad inocente.

Salvo, Ana Noelia *Tú, mi dulce canción*

Por la quinta sinfonía
de mi cuarto pensamiento
cantaba el viento
lo que tu voz decía.
Notas que el remolino unía
haciendo eco el sentimiento
en cada acorde en movimiento
que de tu piel se desprendía.
Armónico sonido que surgía
anulando mi entendimiento
y dando dulce escarmiento
pues de tu ser provenía.
Te transformaste en melodía
dando fin al silencio friolento
y bajo dulce encantamiento
tu abrazo me sostenía.

Corazón delator

Mi corazón decididamente fuele
pone en evidencia mi sentir
me hace vulnerable
y también, volver a vivir.
Se hace de mi alma confidente
y en las brisas lo dejo fluir
al igual que navegar en la corriente
para así de algún modo partir.
Acelera el ritmo al que late
cuando tu dulce voz se deja oír,
detiene su paso de repente
simplemente cuando dejas de reír.
Se desborda de dicha rebosante
si estás cerca y ya no puede latir
vive sólo por tenerte, amarte

sin ti vive sólo para morir.
Corazón delator, detente....!
o mejor continúa, así te puedo seguir
besa a su paso tu frente
y espera en tu alma por resurgir.



Sánchez, Estela Carmen

Como puede una rama

Como puede una rama, ya seca y destruida,
un pedazo de rosa que quedó muerta y sin hojas,
reverdecer en tus manos con tanta lozanía
como puede adornar tu vieja biblioteca.
Que alguna vez tu padre con sus manos armó.

Qué fantástico es esto de renacer lo muerto
Y me pregunto cuánto de este cuadro
Podremos aprender.

Cuántas veces, cansados de la monotonía
De las cosas que nunca podremos ya tener
De los seres que amamos pero ya no tenemos,
Cuantas veces de ese espanto podemos renacer.
El crear es amar, el pintar es alumbrar
Hacia adentro, hacia el alma
Que así puede sacar su más honda tristeza
Y en placer trasmutar.

Todo en tu biblioteca nos habla de alegría
Y también de tristeza...
Pero aceptar lo ido es recuperar lo nuevo
Es renacer maltrecho para ir
Componiendo una nueva vida...
Un nuevo amanecer.

Y qué es sino la vida, sino una biblioteca
Plagada de recuerdos....lejanos y cercanos

Pero vivos en nosotros y
Que a diario nos dan fuerzas
Para seguir luchando contra contrariedades
Y molinos de viento.

Igual que aquel Quijote, yo te siento hija mía
Luchando en este mundo que te toca vivir
Sin bajar los brazos, sin dejar de creer
Porque a pesar de todo y
Aceptándolo todo
Tu espíritu sabio y fuerte
Te sostiene sin red.

Homenaje a su hija Johanna Andrea Guarino. Sobreviviente de Cromagñon.



Simionato, Sergio *Deshojando el reloj*

Tic...Tac...El tiempo no pasa
Tic...Tac...Te extraño...me faltas
Tic...Tac...La espera me duele
Tic...Tac...Deseo que vuelas

Deshojo el reloj, tal cual margarita
El tiempo no marcha, su ausencia lo evita
Vuelve...No vuelve...Vuelve...No vuelve
Caen al suelo la una, las cuatro y las nueve

Tic...Tac...Adoro tus ojos
Tic...Tac...Tus besos...tu aplomo
Tic...Tac...Mi mundo se aquieta
Tic...Tac...No hay sol ni tormenta

Deshojo el reloj, como una flor suave
Mi corazón grita...en el pecho no cabe
Vuelve...No vuelve...¿Se queda esta vez?
Se desprenden las doce, el minuterero y las diez

Tic... Tac... Clamo por tenerte
Tic... Tac... No alcanza con verte
Tic... Tac... Cuando escalo paredes
Tic... Tac... Mis anhelos transgredes

Deshojo el reloj, escucho el silencio
Pretendo olvidarla... y mi angustia evidencio
¿Existe?... ¿La invento?... ¿Es ella o un deseo?
Se desmoronan el muelle, las seis y el segundero

Tic... Tac... Sueño con tu aroma
Tic... Tac... En mi cielo te asomas
Tic... Tac... Me transportas a otro lado
Tic... Tac... La espera ha terminado

Deshojo el Reloj, deshojo la espera
No sos una más, ni sos mi quimera
Quiero verte llegar, quiero que sea la hora
El lugar que sean tus labios... el momento... sin dudas... Ahora.



Somer, Antonio Enrique

Poema para mi chacra

Tengo esta noche
una garúa de luz de las estrellas
para mis pensamientos y mi senda.

Ha caído la luna
sobre las paredes encaladas de mi casa
y la ventana.

Es bueno estar feliz.
Tener un techo y la mujer amada;

y el silencio dormido,
estacionado en la quietud de los ramajes;
y la comba del cielo iluminada.

Tener todo el silencio
para el pensar exacto y la palabra;

y todo el horizonte
para empapar de lejanías la mirada;

y todo el cielo
fragmentado en las charcas.

¡Cómo no ser feliz...! Tengo en el pecho
el vuelo rebalsado de las águilas;

y la quietud de las cuchillas
como el velero, el mar, para sus ansias;

y la tierra vital, entre mis dedos,
cuando me hincó en el surco a acariciarla.

Esta tierra grietosa es toda mía
como el sudor de mi frente y de mis palmas;

soy un hijo de su entraña honda
como los espinillos y los talas.

Soy feliz aquí. Me siento bueno.
Tengo un canto de amor para mi chacra.

Laguna y estrellas

La luna vuelca su manto,
hecho de ceniza y plata,
sobre la quietud del campo
y en el silencio del agua.

Esta noche de verano,
al resplandor de la luna,
lejanas constelaciones
aprisionó la laguna.

Para mi asombro, en el agua,
juguetea las estrellas,
se zambullen y titilan
como collares de perlas.

Con toda la luz que irradian
las estrellas atrapadas,
ha aparecido en el monte
la laguna iluminada.

Entre talas y espinillos,
con tanta noche encerrada,
se ha producido el milagro
de las estrellas y el agua.



Tejada, Michael Steven *Huellas*

El sol alumbra; la tierra y la vida se iluminan,
la mente se enciende y gira el mundo.
La piedra se convirtió en una rueda,
el camino en su transportación,
nuevos pasos, huellas de una historia
-culturización-
Las mezclas y el fuego, elementos transforman.

Las ideas y las informaciones en un vuelo sin retorno.
La flecha de la evolución navega en un viaje sin fin.
Territorios en ciernes.
Hombres pensantes y sabios
proyectaron columnas de futuros,
estructuras sostenes de diferentes eras,
pensamientos progresivos, posturas filosóficas,
visiones de esperanzas.

Sabidurías y enseñanzas, semillas de florecimientos
se fertilizaron en los suelos de todo el planeta.
Madres protegiendo el ser en prados de dulzura
y en nubes de amor.
Todo siempre fluye,
en permanente cambio la existencia está.
Las revoluciones marcan las tendencias.

Huellas somos de un tiempo que cursa el presente.
Huellas somos de un recuerdo en el corazón ajeno.
Huellas de amor somos en el alma de quien nos ama.
Huellas de una enseñanza somos
para aquellos que no oyen y leen.
Huellas del hoy, del pasado y del futuro somos
cuando somos huellas de un sueño
que se derrama en la realidad
para fundir en la fragua de la eternidad
huellas de lo que hacemos
y dejamos como legado
por amor a la vida.



Toro, Marta

Detrás de cada rostro,
de una sonrisa, de una mirada,
hay una lágrima, como una gota de lluvia
suspendida en una rama.

El tiempo se detiene en la hojarasca,
el río es espejo sin memoria,
el olvido subyace en él
y la piel se marchita
como pétalos en el agua,
todo es vestigio, despojo, nada.

Hilo de sal, oscuridad del camino,
sombra quieta en cada rostro que observa
con ojos de duende sin murallas,
el tiempo se vuelve añejo,
el polvo nos espera.

Simiente somos en total entrega,
la vida se respira naciendo como un sol,
floreciendo en el cristal de la ventana,
somos alfareros construyéndola en silencio
hasta la última morada.

Porque puedo ver el cielo con bandurrias
pleno de nubes vaporosas
en ocaso iluminado por la luna,
sentir del alba su frescura.

Salino aire en la piel,
el mar en las pupilas,
contemplar árboles de fuego
creciendo frondosos en mi orilla.

A la vida derrochando fulgores,
sembrando recuerdos en esquinas,
llenando de luz a la memoria
que se esparce en mis venas como rías.

Por escribir en el lienzo del amor,
sanar del alma las heridas,
acompañar a los pájaros en su vuelo,
beber los suspiros de la soledad umbría
y expresar el mágico fluir de los versos
en el amanecer de cada día.



Villabrado, Luis Duque Villegas *Otoño*

Poemas al filo de la tarde

¿Y qué fue del amor, bella señora,
Cuando los años detener no puedes
Y altiva y seria dejas los placeres,
A Venus, la impasible vencedora?

Al perderse en el tiempo los abriles
Que se fueron cual flechas disparadas,
De la mano invisible del destino
Serena madurez llegó a su turno;
Y te encontró guardada y con defensa
Y con la dulce paz de tu alma inmensa,
Las mieles del placer dejaste al mundo.

Ha llegado el minuto equidistante
Entre la juventud y tu hermosura;
De tus encantos un sutil tesoro
Que más parece juvenil ternura,
O del otoño sus matices de oro.

Te vi crecer mirando embelesado
Cual diosa Juno que llegó a Citeres;
Y mi recuerdo con fervor te nombra
Mientras en sueños llevo hasta tu sombra,
Y agítanse apacibles mis querer

Si bajaras por fin de tu atalaya
Te cubriría de fragantes flores;
Y al subirte al regazo de las diosas
Te daría el mejor de mis amores,
Para ti, la más bella de las rosas.

Luis Nos escribe desde la hermosa Medellín en Colombia - Gracias



Yebrín, Mario Julio *San Telmo*

La calle empedrada
Noche de gris abrigo..
El triste son del tango
La historia desechada
El río cerca...su ley
Leyenda encaramada
No siento solamente,..pertenezco
Al sol que alumbrá lejos
Como farol nostálgico
Fusionando la bruma con hastío
Mientras asoma el resfrío de San Telmo.

No sé si soy yo cuando me miro
En el turbio espejo de tus calles
Si camino con ganas de abrazarte

Si te siento abandonado con olvido
No sé si tu mirada me comprende
Si llegaste con tu tranquila mansedumbre
A resucitar mi corazón de fuego
Si esa mezcla de bulín con miedo santo
Si ese antro pernicioso de recuerdos
Dejará retratarte con asombro
Tal vez así tu soledad se nos despegue.
Ventana sur de sueños rebuscados
Narcótico falaz maltrata la esperanza
Eterna luz de tapa zambullida
De un libro entreabierto, hendija sin memoria
En tanto los ilustres caminan y caminan
Para seguir gastando tus piedras...tu desorden
Tu asimétrica belleza, tu desigual soltura
Tu quena de música triste..tu tímido arrabal
El mate mal cebado de tu angustia...
Cada día que me pierdo sin tu sonrisa..
Son años que ya no cuentan... cual leño caído.

03/7/87

Es el momento

Es el momento de saber
Quién fulminó la estirpe de los buenos
Quién destruyó la hierba renaciente.

Es el momento de llorar si fuera necesario
De blandir la espada de la letra
Es el momento de tirar atrás
La brida del desastre organizado
Que maquinan los faltos de fè
En la vida

Es decir
Siempre es el momento
Pero
HOY ES EL DIA

De plantar de frente a la ignominia
El vade retro a la impiedad
De los que nunca quieren
Salvar la alegría..
es el momento..
Pensemos : es el momento..
Y HOY ES EL DIA.

Dios es testigo

Que con la inmensa pléyade de requiebros
De retornos inauditos a la infamia
Ese aguantadero de la angustia inducida
Ese escondite del miedo
Qué quién sabe dónde afinca....
Permanecen intactos sobreprotectores de la injusticia...
DIOS ES TESTIGO
..que la virtud había sido encarcelada..
..que las lágrimas a veces lavaron
..y a veces no pudieron iluminar la mente con desvelos...
Pero...
DIOS ES TESTIGO
Que permanece la toga bautizante
De una raza sin amor que es impostura
A sabiendas y proclive
A derrumbar todo en un abismo de la nada..
Y la nada... nada construye
Aún cuando la humanidad encolumne su energía
Quitándole poder al homicidio inaudito
Y a sus autores homicidas...
Seremos nuevamente otra gente
Habitantes dignos.....dignos habitantes
Con reflejo renaciente y...Dios también será testigo
Que la verdad y la lealtad también existe
Y que el amor no ha sido derogado
Y que la generosidad no es infrecuente
Porque a la par
Una nueva generación brota surgente!

Zabala, Emanuel Ramiro *El amor y la vida – canto III*

(me acerqué lo más que pude y un aluvión de verdades debilitó la cobardía)

No temas al enrojecerse las nubes,
la serenidad te hallará hermosa como ninguna,
recostada, buscando el fin de las heladas lunas,
que sucumben noche tras noche al contemplarte solo mía.

Nos queda adiestrar el dolor
para encontrarnos apasionadamente,
debajo de nuestra piel y hasta los huesos.

Viento que todo lo llevas,
llévame contigo al final de la costa
o a la cima de tu silbido.
Viento que todo lo barres,
sereno en la planicie,
espacio te recuerdo.

Tiempo. Imploro ser te adecuado
en siembra de otoño, funesto y delgado.
Tiempo. Amigo relámpago, timbal del acierto
desierta bondad, pilar del silencio.
Tiempo. A ti te pertenezco
el ruido a olvido, el aire más fresco.

El amor y la vida – canto III *El amor*

Déjame amarte, con la verdad y la mirada atónita.
Déjame amarte, como la fuerza con la que el viento sopla.
Déjame amarte, te lo pido,
como tú lo habrás hecho.

Déjame amarte como si nada pasara y todo sucediera,
con la inconciliable presencia.
Déjame amarte con admirable paciencia,
la ciudad se ilumina, la obiedad es sorpresa.
Déjame amarte como se aman los enamorados,
de pasión vestidos, con el temor de aliado.
Déjame incoherente y solo, aún sabré como es amar.

El día en que ya no lo soportes,
déjame amarte a escondidas,
peleado con el recuento, enemistado con la vida.
Aunque creas no conocerme,
déjame amarte tan exacta, en las brasas del enojo
sommeliento y despojado.
Déjame amarte y así pereceré por siempre en ti,
felicemente enamorado.



Zaballos Muñiz, Mercedes

Aún

Te necesito así:
aún no se ha hecho tarde.
Como si en los relojes
un tiempo adormecido
desde heridos confines señalara el regreso.
Te necesito apenas con tu risa en la arena dispersa,
repartida.
Con tus manos sangrantes de innecesarios
ruegos
y una sombra carente de temores
y escombros
transitando mis noches y mi piel
hacia el alba.

Antes

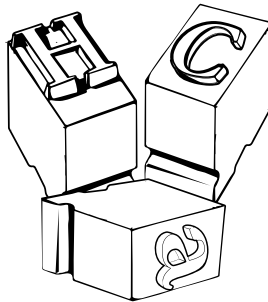
Me interrogo, hijo mío,
cuánto he sido sin ti. Cuánto de luna,
de frutos o de augurios
recolecté en tu ausencia,
cuánto fue inventariado de brillo o de tiniebla.
Detengo el rotatorio movimiento
del mundo
para explicarlo, apenas,
para que nada cambie, todo sea inmutable
mientras mi andar a ciegas
juzga un trecho pasado.
Tu mirada me escolta:
tu mirada que exhala la pureza infinita
del hijo que es amado. Y del que ama.
Cosechar el recuerdo es la llana consigna.
Y no es posible...No.
Porque no estabas.

Amor

En cambio, se tornaron grises
los amaneceres.
Extraviaron las aves su tonada
como si el pentagrama, de improviso,
se deshiciera en cien o en mil pedazos.
Se opacaron los soles sin indicios
de jornadas que parten o se olvidan.
Las cosas perdieron los confines y las sombras,
el brillo,
la atención de los curiosos,
la mirada tardía de algún niño.
No se disciernen ya las estaciones:
los vientos y las lunas se ocultaron
en un rincón anónimo
o en un disfraz de sueño
o de mendigo.
Nada existe, amor mío.
Nada, en esencia, es aquello que antes era
si estás lejos.

Amor y Vida 2015

Cuentos



Acciardi, Agustina

Conmigo

Oigo una voz lejana y a la misma vez cercana que me pide que me quede. Es apenas un susurro que se escucha fuerte. Es la voz del ángel que perdí hace tanto tiempo, pero que sin embargo sigue conmigo. Aquí intacto puedo percibir su corazón, como si nunca se hubiera apagado. Me pide que me quede, me lo ruega porque sabe que estoy dispuesta a ceder a su tentación. Nunca quiero irme cuando se trata de él. Pero las obligaciones a veces llaman a mi puerta y no puedo hacerme la desentendida. Vivo dos vidas, de manera tal que parece que siempre lo he hecho así. Me resulta fácil sobrellevarlo. Quizás se deba a que ahora con él en mi vida, recuperaré el aliento que se había extinguido de mi boca. No lo sé. Trato de actuar normal todos los días, y a nadie jamás le he contado semejante experiencia. Temo que me tomen por loca, y con todo lo que vengo cargando ya me resulta suficiente. No deseo agregar-me un problema más. No. Mi ángel no es un escollo, el problema son los demás que no tienen la capacidad para entenderlo. Atrapados con la acelerada vida que llevan, no creen que algo así pueda verdaderamente suceder. Juzgan si alguien asevera que esas cosas pasan, porque ellos prefieren asistir a una vida virtual que viven a través de las computadoras y esos artefactos modernos que, por lo que veo, al contrario de comunicar los separa.

Así qué este es mi pequeño secreto. Pequeño desde donde se lo mire, cierto. Para mí tiene un valor inmenso.

La mía puede ser una historia muy bonita si se la toma en serio desde el comienzo:

Debo empezar por mencionar que quince años atrás yo era una mujer feliz y plenamente casada. Robby, como yo le decía, era un hombre terco pero verdaderamente excepcional. Me gustaba de él que podía decirle las cosas con absoluta franqueza, y aún sabiendo que eso podía hacernos enojar, siempre hallábamos la manera de que los problemas fueran resueltos. En parte yo vivía para él, y él también lo hacía para mí; eso era lo que me mantenía loca de amor después de quince años de matrimonio. El resultado de tan grandioso amor fueron dos hijos, que ya son mayores ahora, y que adoro con toda mi alma. Pero a veces la

vida nos asusta con golpes que creemos que no vamos a poder afrontar. Robby murió en un accidente de coche, en un viaje que no pude acompañarlo y que muchas veces desee haber hecho. Por más que lo deseara, ese accidente no iba a volver a ocurrir y yo tenía que continuar con mi vida. Por empezar, tenía una lista enorme de pacientes que estaban ansiosos porque los atendiera. No podía abandonarlos porque si había algo que no deseaba que le pasara a nadie, era que sufriera la pérdida de un ser amado. Continué viviendo como pude, a las rastras diría yo. Hasta que un muy buen día, vislumbré a la entrada de mi consultorio la imagen de Robby parado con su pose atractiva que tanto me gustaba. Al instante pensé que ese era un recuerdo que mi mente me había tendido en forma de trampa. Pero las visiones se continuaron repitiendo todos los días. Al principio lo único que ocurría era que se presentaba su imagen delante de mí por unos segundos, y luego, desaparecía. Debo admitir que las primeras veces comenzó a crecer en mí una gran preocupación. No sabía si había envejecido tanto como para poder alucinar producto de la edad, o si mi mente había enloquecido por completo. Lo veía, pero me resistía a disfrutar de él. Con el tiempo, su imagen volvió a hacerme compañía como cuando estaba vivo. Si bien no me hablaba, el mero hecho de saber que estaba me bastaba para despertarme al día siguiente feliz. Y eso es lo que he hecho desde aquél entonces hasta ahora.

Cuando todo el asunto se me hizo familiar, intenté prestarle más atención a las apariciones. Ya no me bastaba con verlo unos segundos, necesitaba poder conversar con él, preguntarle cómo estaba. Me tomó bastante tiempo comprender que nunca iba a contestarme las dudas que tenía. Robby, o su espíritu, se dignaba a susurrarme suavemente cuando quería hacerlo, sólo cuando él lo quería. Y yo me conformaba con eso porque era lo único que tenía de él y que tampoco sabía cuánto iba a durar.

Hace diez años que vengo viéndolo cada día, sin interrupción, y hoy por primera vez, su susurro fue más fuerte que lo habitual. Su voz, si bien no era tan nítida y clara, estaba presente pero escondida. ¡Hoy la alegría me desborda! Me lo puedo permitir porque he luchado con esto sola desde el comienzo, y fui fiel a su llamado cada día. Me puedo permitir saltar, no atender a mis pacientes, besar locamente a mi nieto Juan, e incluso puedo permitirme gritar al viento que Robby sigue

conmigo. Si no lo hago es por los demás, que son tan incrédulos que se creerán que esta vieja loca está mintiéndoles en la cara. No lo hago por mis hijos que se preocuparán si me ven tan entusiasmada por un hombre que se fue hace ya tantos años. No lo hago por ellos. Robby sabe de sobra que lo nuestro está en mis venas más vivo que nunca; por eso aparece. Por eso a través de los años ha logrado acercarse más y más. Porque no es necesario creer en espíritus ni en una vida más allá de esta, para saber que las personas que amamos, nunca se van del todo. Viven en nosotros y siempre que pueden, demuestran que quienes saben andar con los ojos bien abiertos y están dispuestos a encontrarlos, son capaces de comprender que nunca se han ido.



Arellano, Ramón

El mensaje

Doce de Marzo. Son las cuatro y cincuenta de la mañana, exactamente diez minutos antes que suene la alarma del reloj, Marcial Benítez se despierta como todos los días. Hace veintiséis años que trabaja en aquella fábrica y jamás ha llegado tarde.

Es uno de los primeros moradores del barrio “Los paraísos”, denominación otorgada a partir de la abundancia de estos árboles en el lugar. Compró dos terrenos cuando el loteo era un enorme baldío, en aquel entonces, las facilidades hacían posible acceder a una propiedad con menos sobresaltos económicos. Recuerda aquella época de sacrificios, su mujer ahora fallecida, domingo tras domingo lo acompañó en la tarea de construir la casa; el terreno restante, ocupado en la actualidad por Damián, su hijo, era el lugar de la huerta, cultura adquirida en su infancia, allá lejos, en su Chaco natal. El paso del tiempo, ha cambiado radicalmente el paisaje, no tiene que caminar seis cuadras hasta la calle Belgrano para abordar el micro que lo lleva a la estación, el pavimento y la densidad poblacional obligó a modificar recorridos, solo debe cruzar la calle y en pocos minutos un colectivo lo deja en la vieja estación de Caseros. Una hora antes delo necesario se levanta de

la cama para iniciar la jornada. El mate, fiel compañero de las mañanas le ayuda a pensar, es el momento de la reflexión, acaso no fuese solamente una costumbre provinciana sino, algo mucho más trascendental, un ritual que invoca el espíritu de la propia tierra, un puente que conecta con la energía ancestral.

Marcial es un hombre solitario, su norte es, fue y será el trabajo, su abnegación responde a las necesidades sufridas. Su pasado pertenece a un lugar donde la miseria se ha eternizado. Aún sigue huyendo de la pobreza valiéndose de su única herramienta, sus manos.

Ha perdido muchas cosas, no solo en referencia a la desaparición física de su esposa, perdió su juventud, las ganas de salir de su casa, la infancia de su único hijo; también perdió sus raíces, en consecuencia su identidad. Marcial sabe que procurarse una mejor calidad de vida, le valió el sacrificio que deja vacío a los hombres nacidos para luchar.

Con la bombilla en sus labios y la mirada perdida, piensa en un sueño nocturnal recurrente que no logra interpretar, su memoria lo ha gravado con asombrosa nitidez, siente haber vivido el episodio, aun cuando sean imágenes producidas en algún lugar de la mente, percibe la escena como la absoluta realidad. Se ha repetido una y otra vez... Aparece un niño en medio del sueño, se lo nota inseguro, tambaleante, está sobre una pequeña bicicleta, comienza a desplazarse con dificultad, Marcial se acerca para sostenerlo, acompaña el avance, el niño toma velocidad paulatinamente, Marcial debe apurar el paso pero es insuficiente, el niño se aleja, Marcial desespera, la diminuta figura se pierde a lo lejos dejando en Marcial una angustia que logra atravesar el límite de la inconsciencia.

Aunque no ha podido ver su rostro, intuye que es Damián, su hijo, lo asocia con esa infancia perdida en el tiempo, la que no pudo disfrutar, tal vez, el remordimiento de haber perdido los mejores años de su pequeño estuviera revisando decisiones equivocadas, acaso el inconsciente otorgue luz a ese oscuro rincón del alma, justo el que no desea ver.

Damián, su hijo, mantiene una buena relación con su padre, algo fría, posiblemente responda a una lógica, acaso el tiempo que Marcial ocupara trabajando, propiciara el descuido y la falta de atención a sus inquietudes. Nunca pudo acompañarlo al colegio, no estuvo en la final intercolegial de fútbol, además jamás podría llenar el espacio vacío que dejara su mamá.

Marcial siente el dolor que provoca la impotencia, lo sabe, el tiempo no regresa, las caricias perdidas siguen estando allí, en los momentos que no supo vivir.

Lunes cuatro de abril. Las semanas transcurrieron por el andarivel de su propia rutina. No es un día cualquiera, son las siete de la mañana y no ha cruzado la calle para abordar el colectivo, es más, lo tiene decidido, no se presentará al trabajo; no está enfermo, se tomará uno de los tantos francos que le adeudan. La fecha es trascendental, ha tomado una decisión que cambiará su vida. Existe una razón, es la que lo impulsa.

En la noche anterior se ha reiterado el sueño, esta vez fue diferente, el niño dejó ver su rostro, sus ojos color miel brillaban repletos de ternura, no se alejaba, todo lo contrario, como si quisiera devolverle aquellas caricias perdidas, maravilloso, una nueva oportunidad.

Marcial Benítez no sale de su casa, inquietantemente espera la hora de atención comercial, necesita hacer una compra, es una bicicleta, no perderá la oportunidad, no esta vez. Está convencido, el sueño recurrente tiene un mensaje inequívoco, él está aquí, es la ocasión para disfrutarlo, hará lo que sea, lo necesario para recomponer su alma, quiere acompañarlo al parque y al colegio. Aquel niño, el que invade sus sueños, está muy cerca... es su nieto.



Asemborn, Ricardo

En la triste compañía de su ausencia

Él desplaza el sillón y lo acomoda con cuidado, ya que no desea interrumpir sus pensamientos, al lado de donde ella está sentada. Con cierta dificultad se sienta y la observa sutilmente de reojo. Está tan cerca y a la vez tan distante. Percibe el aroma y el calor de su cuerpo y al mismo tiempo se estremece con la frialdad de la ausencia de su mirada. Observa la tenue sonrisa de sus marchitos labios con la maldita certeza de que ya no sonríe por él. Lo acomete el irónico deseo de decirle: “Podrías volver, venir y quedarte por un momento conmigo, quererme aunque sea un cachito o un montón, como antes;

lo que vos prefieras. Soy todo tuyo y estoy dispuesto como siempre a recibir tus caricias, tus mimos, tus abrazos espontáneos, tus besos cálidos”. Hace tanto que no los recibe que... que casi ya no recuerda cómo eran o a qué sabían, aunque bien sabe que los extraña porque aún le quedan resabios del embrujo de tantos años de encanto. No obstante se atraganta con sus palabras, y tan sólo logra dejar salir un leve carraspeo casi transformado en tos. Tal vez se las haya tragado debido al temor a que ella lo mal interpretara, y sus palabras le terminaran cayendo mal, y su cuerpo acabara por cumplir con la amenaza latente desde hace un tiempo de marcharse para siempre. Puede más la preferencia de tenerla ahí a su lado aunque esté tan lejos, que perder toda esperanza de que vuelva a ser la que era porque ya no está. De pronto él recuerda que ella pretende no reconocerlo, y por un momento lo cree, y sus ojos se dilatan amagando con derramar lágrimas que, atosigadas por la opresión que ejerce sobre su pecho semejante pena, ya no pueden salir.



Cangiano, Agustina Belén *Adiós*

Ella había tomado la decisión varias semanas atrás. Al principio, había pensado en hacer un video para que no fuera tan cliché pero su familia siempre estaba en la casa por lo que podrían haberla escuchado. Así que comenzó a escribir la carta en el ordenador. No la imprimía porque siempre tenía algo más para agregar. Quería dejar todo dicho.

Como, por ejemplo, que ella sabía que todos tenían razón.

Lo había aceptado hace tiempo aunque le costó. Se resistía a creerlo. La habían criado prácticamente como una atea por lo que no existían razones para verlo como algo malo.

Ni siquiera notó cuándo ni cómo pasó. Simplemente sabía que quería mucho a su amiga. Su única amiga. La había querido desde que tenía memoria, sin embargo, últimamente la ponía nerviosa estar a su lado. Su mero roce le hacía cosquillas.

Uno espera que una chica de diecisiete años (“tan hermosa como ella” decía su amiga) hubiera tenido novio. O al menos hubiera besado a un chico. No. Ella nunca se había sentido particularmente atraída hacia ningún chico. Y tampoco es como si hubiera presentado señales, porque no: ella era lo más femenino del planeta, hasta fantaseaba con el chico que la conquistara. Pero no existía tal chico.

Poco a poco, los sentimientos fueron cambiando, transformándose. Dicen que cuando estás enamorado, no tienes duda alguna. Pues ella lo entendía muy bien. No eran solo los cosquilleos con su tacto y el nerviosismo, sino también ahora el rápido latido de su corazón, el rubor en sus mejillas y lo linda que la veía. Ya no podía negárselo a sí misma.

Entonces se preguntó qué pensaría su amiga. Verdaderamente, no sabía ni ella misma qué opinaba de todo el asunto. A pesar de que no creía que fuese un error, la incomodaba un poco. Intentaba no darle muchas vueltas al asunto y tratar de olvidarlo. Pero era imposible.

Un día, juntó toda la valentía que guardaba y llevó a su amiga al cine. Eso era bastante común, la cosa es que ella había elegido especialmente una película en la que había una pareja homosexual. Su amiga salió hablando de cuánto le había gustado el film y eso la llenó de esperanza; cuando dijo “la parte de los gays fue asquerosa”. Fue como un golpe en el estómago. Uno fuerte. Luego siguió diciendo que era algo antinatural mientras sujetaba con fuerza su crucifijo.

Al llegar a su casa y a continuación encerrarse en su habitación, se echó a llorar. Reprimía los sollozos para que nadie lo supiera. Al terminar, se sentó a la computadora y buscó:

“¿DÓNDE DICE EN LA BIBLIA QUE SER HOMOSEXUAL ES PECADO?”

Cientos de resultados aparecieron y básicamente todos explicaban que Dios había creado al hombre y a la mujer para que tuvieran descendencia, cosa imposible en las relaciones homosexuales y había varias citas donde Dios decía que merecían la muerte.

Quizás era cierto, sus sentimientos iban en contra de la naturaleza. Se propuso ir a la iglesia ese domingo para escuchar más del tema. Sin embargo, el cura no mencionó nada acerca de eso y al final de la misa, cuando todos se fueron, ella no pudo evitar acercársele para preguntarle.

-Disculpe-había dicho-Quería hablar con usted sobre algo que me ha tenido inquieta. He leído varias citas de la Biblia sobre la homosexualidad y me gustaría saber su interpretación.

¿Qué estaba haciendo? ¿Tan desesperada estaba ella para acudir a un completo extraño que creía en un ser invisible? Bueno, la verdad, sí.

-Con gusto-había contestado el hombre- Dios ama a los homosexuales. Pero Dios no ama su pecado.

Él tipo siguió hablando y hablando aunque ella dejó de escuchar en cierto punto. Era ridículo lo que decía. Su “pecado” formaba parte de ella, no era una cosa viviente que se había apoderado de su cuerpo. Además, no era como si ella pudiera elegir no sentir lo que sentía; ¡se había forzado a sí misma a mirar a los chicos y nada! Hasta...de acuerdo, hasta una vez había ido a una fiesta y había besado a un muchacho para ver si pasaba algo pero no. Todo era inútil.

Aquella tarde les comentó a sus padres que al parecer había una pareja gay en la escuela. Era mentira, solo los estaba probando. A ellos les pareció genial que pudieran haber salido del closet y que los demás los aceptaran pero agregaron que si uno de ellos fuera su hijo lo hubieran echado de la casa.

Para esa altura, ella se dio cuenta de que estaba sola. Claro, sabía que había miles de personas allá fuera como ella, el problema era que no había ninguna a su lado. Nadie siquiera que la aceptara.

En la secundaria, había un chico bisexual, sí. Ella lo había notado hace poco, junto con los insultos y las patadas contra él. Lo buscaban después de que las clases acabaran y le daban una paliza.

Finalmente, llegó el día en que se rindió. No se juntaba más con su amiga porque le recordaba que había algo malo en ella. Era la chica más marginada del colegio. Apenas hablaba con sus padres ya que temía quebrarse y confesarles todo porque ya había perdido toda su fortaleza.

Terminó la carta. La imprimió. Se preguntó cómo sería el infierno debido a que allí era el único lugar al que iría. Y susurró un último adiós al espejo.

Cárdenas, Rosa Ramona

Luces y sombras del desarraigo.

Nací en un pueblito del Paraguay. Era una romántica incorregible y soñaba con un “príncipe azul”, estaba segura que aparecería en cualquier momento y apareció, en la fiesta de mi graduación. Tenía apenas 18 años y me enamoré perdidamente de un militar, sub-Teniente del Ejército. Era imposible no hacerlo porque impactaba con su estampa varonil, era alto, buen mozo y con una voz fascinante. ¡En cada fiesta patria instalada en primera fila, petrificada de emoción y el corazón al galope, lo veía avanzar abanderado al frente de su batallón, con su uniforme blanco inmaculado marchando al compás de los tambores de la banda militar. En cada cumpleaños, irrumpía en el silencio de la noche con una orquesta, para regalarme una serenata. Los mariachis cantando en mi ventana: “Estas son las mañanitas que cantaba el rey David”.... Me hacía sentir la princesa del vecindario, como en un cuento de hadas.

Un día apareció una gitana que intentó despertarme de mi sueño encantado. Pasó por la puerta de mi casa, me robó la mano, me miró fijamente y me dijo: “oye niña, no te hagas tantas ilusiones con este amor por el que hoy deliras, viajarás a tierras extrañas y otro será tu verdadero amor.” Me negué rotundamente a creer en su vaticinio. Pero me equivoqué, porque el tiempo le dio la razón.

La vida es un laberinto lleno de sorpresa. Allá por los años sesenta, hermana de un político disidente, asilado en la Embajada Argentina y novia del militar tuve que abandonar mi país.

El cielo se desmoronó sobre mi cabeza. La repentina decisión de mi familia no me dio tiempo, para despedirme de nadie, ni siquiera de mi adorado amor juvenil.

Así fue que aterricé en el aeropuerto de Ezeiza un 15 de marzo, con el sol en la cima del cielo, tal vez presagiando el porvenir. Allá quedó mi casa, quedó mi vida, quedó mi amor, mi tierra, mi gente. Durante años soñé que un día vendría a buscarme, luego me resigné no seguir esperando algo que solo ocurre en las películas.

El mundo siguió andando, jamás detiene su marcha. Las señales de la gitana y ese sol que iluminó mi aterrizaje aquel día, fueron el presagio

de un cambio de rumbo en mi vida.

Estoy segura de que un ángel poderoso me acompañó y protegió siempre.

Siendo latina de ese pequeño y desvalorizado país, con solo veintitantos años y además mujer, me contrataron en una empresa multinacional. Imagínense año 2023/70, el machismo entonces era muy poderoso, solo los hombres eran promocionados para los puestos jerárquicos y tenía que lidiar con los hijitos de papá, con doble apellido y títulos de universidades internacionales. Durante décadas viví con la sensación de estar sentada sobre un volcán. Mi suerte no terminó allí, porque en el amor la vida me dio revancha.

Una noche en esas humeantes y musicales reuniones de compatriotas, en las que aún soñábamos con regresar a la patria perdida y mejorar el mundo, lo conocí.

Escuche una voz impresionante ordenando: “música maestro”. No recuerdo cuando ni cómo me encontré bailando entre sus poderosos brazos. Fue un amor a primera vista y la imagen de mi príncipe se borró de un plumazo. Formamos una hermosa familia. Con él compartí 43 años de mi vida. Mis hijos hoy me llenan de orgullo, aclaran mi mente y dirigen mis pasos. Mi hija al verme sucumbir ante la muerte de su padre, me conectó con un taller de canto y allí estoy narrando historias a viva voz.

Quienes vivieron un exilio tal vez tengan como yo, la sensación de que es un castigo que corro hasta los cimientos más firmes, sus huellas son imborrables. Muchos quedaron en el camino y otros tantos como yo, pudimos mantener la esperanza y la fe para seguir adelante.

Yo tengo un sueño que me acompañó a lo largo de mis años de ausencia. Construir una modesta cabaña en la cima de la cordillera, en medio del bosque del predio donde nací.

La fui dibujando en mi mente año tras año, con todos los detalles. Tendría amplias ventanas, para que esa naturaleza silvestre habite en todos los rincones de mi pequeño refugio y allí en el silencio de la noche, adormecerme con el murmullo de los arroyos cristalinos en su perenne trajinar entre las rocas.

En una galería desde una hamaca, contemplar esas noches estrelladas y esa luna que danza entre las hojas de los árboles y en una mecedora instalada en un rincón, arrullarme con ese concierto de trinos que ofre-

ce cada amanecer y finalmente una glorieta para compartir con amigos y familiares, entre mate, música y poesía, esos dorados atardeceres iluminado por ese gigante y rojizo sol desapareciendo lentamente en el horizonte.

Dicen que soñar no cuesta nada, yo estoy convencida de que es la semilla de toda realización y actúa como un imán.

Hace más de 54 años que vivo en esta ciudad y últimamente me propuse regresar y concretar mi proyecto soñado, estoy a un paso de lograrlo.

Después de tanto tiempo viviendo en esta Argentina que me cobijó con amor, tengo incorporada mucho más de su cultura que la de mi país de origen, pero las raíces nunca se pierden, te acompañan donde quiera que vayas. Llevo en mi sangre ese idioma guaraní.

Amo sus canciones, me emociona escuchar sus nostálgicas guaranías y sus alegres polkas, son más dulce desde lejos en las cuerdas del arpa.

Hoy ya jubilada, mirando atrás rememoro mis vivencias, con sus luces y sus sombras, caminando sin prisa hacia la vejez, desandando el camino del alocado trajín, disfrutando de las cosas simples y bellas que diariamente descubro y que he pasado de largo, sin tiempo para admirar.!



Cotos Espinoza, David E. Rolito

Fue en un verano del ochenta y tantos cuando Marcelino empezó a comprender la vida.

Cuatro años antes ocurrió lo siguiente.

Marcelino: Billie Jean is not my lover. She's just a girl who claims that I am the one.

Juan Manuel: ¡Hey Marcelino ya deja de cantar!

Marcelino tiene diez años y su hermano bordea los nueve. La canción número 1 en las radios peruanas es Billie Jean. Él remeda la voz y los pasos de Michael Jackson porque es su ídolo.

Juan Manuel: Papá dijo que hoy nos iba a regalar algo especial.

Marcelino: Es cierto ¿qué será?

Juan Manuel: No sé, desde el otro día está con esa cantaleta que nos va a encantar.

Marcelino: Ya veremos.

El Sr. Rodríguez llegó por la tarde con una caja y les dijo: ¡Miren muchachos lo que les he traído!

Abrió la tapa de la caja y apareció un pequeñito perro labrador.

Juan Manuel: ¡Qué lindo!

Se pusieron a jalarle las orejitas. Los dos niños reventaban de felicidad.

Marcelino: ¡Gracias papá! ¡Eres lo máximo!

Abrazaron a su padre y le dieron besos en la frente; luego decidieron ponerle por nombre “Rolito”.

Sr. Rodríguez: Recuerden cuidarlo para que esté sano siempre.

Marcelino: No te preocupes, aquí con JuanMa va ser nuestro engréido.

Y Rolito fue el rey de la casa por los cuatro años siguientes. Los hermanos Rodríguez le enseñaron los pasos de los bailes de Jackson, las morisquetas de los personajes de la televisión, inclusive lo alentaron el día que tuvo su primer encuentro sexual con una perrita. Todo era felicidad de no ser porque a los cuatro años de edad le apareció un bulto a la altura de la garganta. El veterinario dijo que se le iba a pasar, eran suficientes unos antibióticos. Fue peor. El perro se puso mal del estómago, sus fuerzas se deterioraron y el bulto siguió agrandándose. Al ver esta situación el Sr. Rodríguez ordenó a sus hijos: ¡Vayan a matar al perro!

Marcelino y Juan Manuel no lo podían creer. El padre militar, ese hombre al que lo admiraban desde siempre, ahora les ordenaba darle muerte al más querido de la casa.

Sr. Rodríguez: No lo cuidaron bien, por eso ahora está malogrado.

Juan Manuel: Pero papá...

Sr. Rodríguez: No hay peros que valgan, váyanse al cerro.

Salieron de la casa disparados, conocían a su padre que estando molesto les podía dar un golpe o un puñetazo. Ninguno se iba a arriesgar a recibir una paliza.

Juan Manuel lloraba en el camino, Rolito le rozaba la patita para consolarlo.

Marcelino: Yo no lo quiero matar.

Juan Manuel: Yo menos.

Marcelino: Lo malo es que si no lo hacemos, el viejo nos va dar una tanda.

Juan Manuel: Sí ¿y ahora?

Marcelino: Déjame pensar. ¡Ya lo tengo! Trae dos palas de la casa, yo te espero acá.

Juan Manuel fue a la parte posterior de su vivienda y trajo, además de lo solicitado por su hermano, unas bolsas.

Marcelino: ¿Por qué has traído esas bolsas?

Juan Manuel: Pensé que podían servir.

Marcelino: Olvídalo, no lo vamos asfixiar.

Juan Manuel: ¿Entonces?

Marcelino: Vamos a hacer un hueco ahí con cierta profundidad.

Juan Manuel: ¿Y luego lo introducimos?

Marcelino: Claro, no nos vamos a sentir mal. Ya lo verás.

Juan Manuel: Está bien, pobre Rolito.

Los muchachos hicieron lo acordado, eso sí, no lo cubrieron con tierra ni nada. El Sr. Rodríguez los notó agotados a su retorno a la casa, sonrió pensando que el perro ya estaba muerto. Ni se tomó el trabajo de preguntar cómo lo habían despachado al animal.

Pasaron tres penosos días.

Marcelino: Oye JuanMa vamos donde el Rolito.

Juan Manuel: Ya debe haberse muerto.

Marcelino: De hecho.

Al llegar se sorprendieron con un Rolito dando vueltas... seguía vivo. Juan Manuel lo sacó de inmediato y lo abrazó.

Marcelino: ¿Qué te pasa?

Juan Manuel: No lo ves, tiene frío.

Marcelino se unió al abrazo. Se pusieron a llorar. Justo en estas circunstancias pasó por ahí Edgar Reyna, el terror del colegio de los Rodríguez.

Edgar: ¿Qué pasa con ese perro?

Marcelino: Mi papá nos ha dicho que lo matemos, pero nosotros no podemos hacerlo.

Edgar: ¿Por qué?

Juan Manuel: Mírale aquí.

Edgar observó lo enfermo que estaba el perro, entonces exclamó: Yo

lo mato.

Agarró una piedra grande y con una frialdad extrema la lanzó sobre el perro, el cual murió, no sin antes emitir unos aullidos leves. Los Rodríguez estaban estupefactos.

Edgar se despidió vociferando: ¡Chau cobardes!

Y se marchó como llegó, abruptamente.

Juan Manuel volvió con el semblante desecho. Marcelino, en cambio, hizo algo curioso le arrancó la cabeza al perro y se la llevó con él. Por alguna extraña razón al hacer aquello le comenzó a sangrar la nariz, esto le ocurriría toda su vida siempre que recordara este episodio tan traumático con Rolito.

Aquel verano y frotando el cráneo de Rolito, Marcelino empezó a comprender la vida.

David nos escribe desde nuestro hermano país PERÚ - gracias



Daiyi

Palabras de una abuela enamorada.

Que suerte tuve de vivir para conocerte y estar a tu lado Lorenzo, mi bebé nieto, ojala la vida me permita estar aun varios años en esta tierra para seguir disfrutando de tu compañía, no hay nada ni nadie que me pueda hacer mas feliz en este momento de mi vida, te aseguro!

Estas palabras te las escribo a vos querido nietito Lorenzo para que cuando sepas leer sepas tambien los hermosos momentos que esta abuela Argentina vivio, gracias a que tus queridos Papis (es decir mi hija Lelia “tu MAMA” y mi yerno Luca “tu PAPA”) permitieron que yo pudiera estar a tu lado, confiandome a mi tu pleno cuidado!

Que suerte y alegria tuve no? mis palabras no saben como expresarte lo que sentia mi corazon cuando cada manana iba a despertarte y te veía a vos, mi solcito, estirandome tus manitos para que te alzara de tu cuna y te llevara conmigo abajo abrazadito a mi cuello, ese abrazo significaba para mi todo, un balsamo, una inyeccion de vida que me acompanaba toda la jornada. Luego te sentabas en mi falda y te entre-

gaba tu meme – ya preparada de antemano por supuesto! Y luego a jugar se ha dicho! Con tus autitos, trencitos, tablet, pinturas, jueguitos para armar.

Todo lo que aprendí y viví a tu lado es difícil de explicar pero lo voy a intentar, me enseñaste tantas cosas que son imposibles a veces de creer. A medida que descubrí vos nuevas cosas yo también a tu lado conocía otras, y me sentía tan unida a vos que pensaba que ya nadie podía separarnos porque era tan intensa nuestra unión!

Si te fui conociendo y con el tiempo me fui sintiendo identificada con vos, la tarea que me habían encomendado tus papis de estar a tu lado mientras ellos debían ir a trabajar me resultó tan sencilla, aunque te digo que tuve mis miedos también, pues ya soy bastante viejita, sobre todo miedo al bajar y subir la escalera con vos ya que con tan importante “tesoro” no quería que nada me pasara, no por mí sino por vos!

Mi vida anterior dejó de existir en estos días, había sido ella reemplazada totalmente por mi vida actual, mis años vividos quedaban atrás, el presente con tu presencia borraba todo, y sobre todo mis tristezas y angustias.. ., jugaba yo a la par tuya y me divertía con ganas de lo que hacíamos, te seguía a todos lados, me seguías a todos lados, no nos separábamos ni un minuto, éramos como imanes que se atraían continuamente

Jugábamos en tu pieza, en mi pieza, en la pieza de los papis (esto es en secreto que no lo sepan eh?), en el garage, en la cocina, en el comedor, resumiendo en todos lados. Cuando salíamos al jardincito donde me invitabas a tu casita (lindo regalo de tu papi!) haciéndome entrar y obligándome a sentar en tu sillita (como me divertía esta parte), en los paseos en tu cochecito, después del “difícil” almuerzo, difícil pues heredaste de tu papi y de esta abuela la selección en los alimentos: solo leche, solo ravioles, solo pan, solo banana y a veces pescado, no siempre!! (y bueno lo que se hereda no se hurta según dicen..), luego te dormías, te llevaba arriba a tu habitación y esperaba la llegada de tu mami del trabajo..

Nuestra gimnasia matutina de los lunes, miércoles y viernes de la TERCERA EDAD (TERZA ETA) y que vos en tu PRIMERA EDAD estuviste practicando conmigo, lo que reí a tu lado nada ni nadie podrá hacer que olvide tan lindos y felices momentos que atesorare

hasta mi muerte...!!

Cuando jugabamos la carrerita de autos y a cualquier juego y cuando viajaba a tu lado atrás en el auto y me dabas tu manito y no me la soltabas hasta que te quedabas dormido...

Nuestro verano en Bormes donde los 4 disfrutamos a pleno tantos lindos momentos, la playa, el mar, la arena, y ese hermoso lugar que gracias a vos se volvía mas bello y mas entretenido, sin tu presencia nada hubiera sido igual, llenabas todos nuestros instantes.

Tu simpatía, belleza, cariño, inteligencia que con solo tres o 4 palabras que podías decir: Mama, Papa, Daiyi me bautizaste), te hacías entender todo BeBi inigualable quien no te podía querer ni asombrarse con tus monerías, tu risa contagiosa, tu siempre estar en movimiento “incansable” torbellino, tus enojos y grititos, pequeño cabroncito.

Pero esta abuela Argentina que tenes y espero tengas por un rato largo.. y que vive tan lejos tuyo tuvo que volver a su país de origen pero al partir dejó con vos su vida (la feliz) y su corazón, no sabes lo duro que me resulta ahora en que estoy escribiendo estas líneas no verte, no escuchar mas tu vocecita, ni tus pasitos, ni tus bracitos apretando mi cuello abrazandome, no sabes cuanto te extraño, cuanto me haces falta y sin embargo debo esperar ahora seis largos meses para volverte a ver! Como hare para vivir sin vos?

Bueno esta abuela llorona y triste ahora, espera con ansias el momento de nuestro reencuentro, no me olvides eh??

Es esta mi primera CARTA un poco larga, para vos mi querido Lorenzo, y espero seguir escribiendote cada vez que deba “obligatoriamente” alejarme de tu lado para que NUNCA olvides que yo siempre te estare esperando aqui en Argentina con mis brazos bien abiertos y viajando yo alla a Italia para que nuestras vidas permanezcan siempre unidas... a pesar de la distancia....

Tal vez algun día cuando leas estas líneas pensarás que tu Abuela chocha, estuvo exagerando, pero estaran tu mamá y papá para confirmarte que nada es mentira que todo fue así.

Miles y miles de besos, esos que no te puedo dar ahora pero que te dare cuando estes conmigo.

Tu abuela DAIYI

De Guzmán, Juan José

Un acto de magia

Rodolfo Mendizabal, edad 234 años

Profesión; abogado, egresado de; Universidad de Buenos Aires Estado civil; casado. Hijos; 3 Fecha de ingreso en el Poder Judicial de la Nación; 23/03/80

Hobby; ilusionista

Son los datos del Juez Federal, que fue violentamente atacado a balazos en lo que se presume se trató de una venganza mafiosa, a partir de que hubiera dictado el acto de procesamiento y prisión contra el ex Presidente de la Nación.

Aquella fría mañana de agosto, la Sala 2 de la Cámara en lo Contencioso Administrativo Criminal y Correccional Federal, había resuelto el apartamiento del Juez Federal Rodolfo Mendizabal por mal desempeño en la sustanciación de las pruebas, en base a lo actuado hasta allí, en la investigación que se le seguía al presidente de la República, por graves delitos de corrupción.

Amén de la derrota que representaba para su autoestima, una sensación de alivio invadió al juez al ser enterado por su secretario.

Es que para alguien que a esa altura de su carrera, marcada por justos fallos, jamás sospechados de prevaricación, que toda su vida había transitado por los carriles éticos, propios de su investidura, tener que tomar la decisión de sentar en el banquillo de los acusados a quien había gobernado a la nación durante dos períodos consecutivos y había ejercido el poder en forma omnímoda, con lo que ello podría significar para su seguridad a pocos meses de su anunciado retiro, lo tenían desestabilizado emocionalmente.

Ya llevaba 3 años lidiando con las demoras que todos sabemos, existen en la justicia, mucho mayores cuando el involucrado es un funcionario de alto rango. Lo que se dice, una brasa ardiendo la que le habían quitado con esa resolución.

A las amenazas recibidas durante los últimos tiempos se había sumado el secuestro de su hija mayor, por varios días, siendo encontrada en un descampado, semidesnuda, con una carta intimidatoria entre sus manos.

Fue entonces que decidió, tras el duro golpe a su ego, replantear su

vida y la de los suyos.

Ese domingo, pasadas dos semanas de aquel fallo de Cámara, después del almuerzo, sus hijos, aprovechando que la lluvia invitaba a cobijarse, propusieron repetir una de las ceremonias familiares que más disfrutaban, revivir la historia familiar mirando fotos.

Se distribuyeron tareas. Muriel levantaría la mesa y prepararía el café. Ornela haría panqueques y Jorge, el menor, traería las cajas desde las alturas del placard de la pieza de los viejos.

Aquella sobremesa se prolongó hasta la noche. No hubo siesta para Rodolfo, aunque tampoco la extrañó ya que disfrutaba de ese rito.

Las fotos suelen despertar sensaciones intensas. Mirarlas nos retrotrae al lugar que les dio origen y nos permite revivir momentos de felicidad. Y ese pantallazo emocional moviliza sentimientos que muchas veces han quedado congelados, como las mismas imágenes.

Esa noche Rodolfo no cenó, solo tomó un té de ginseng y se fue a la cama pues quería llegar temprano a su juzgado. Pero no pegó un ojo.

La foto galería de aquella tarde se había instalado en su mente, alternando protagonismo con el desánimo que lo acompañaba tras el apartamiento judicial.

El martes, en su resolución semanal, la Cámara de Casación Federal, en un fallo de alto contenido político revocó la decisión de la instancia anterior devolviéndole la causa.

Tres meses después, en un fallo tan inédito como histórico el juez Mendizabal pedía el desafuero y dictaba sentencia condenatoria y detención del presidente de la República.

Dos días después de su sentencia, cuando el Juez Mendizabal terminaba de subir las escaleras del Palacio de Tribunales en dirección a su despacho, 4 sicarios mezclados entre los periodistas que montaban guardia con sus cámaras de video, vaciaron los cargadores de sus armas sobre el magistrado que en ese momento sólo atinó a levantar sus dos brazos.

Una vez concluida la balacera nadie pudo dar crédito a lo que veía.

Como si nada hubiese ocurrido, Mendizabal juntó los escritos caídos, dio media vuelta y continuó raudamente su marcha en dirección al despacho.

La noticia llenó las primeras planas en los diarios del mundo.

La necesidad de darle una interpretación racional a lo ocurrido saturaba de consultas los más diversos ámbitos. Así, el científico lo destacó como; una probable conjunción de cientos de miles de angustias ciuda-

danas contenidas, que al desencadenarse de manera concurrente coadyuvaron para generar un súbito y espontáneo escudo inmaterial, a manera de halo protector que desintegró las balas antes de llegar al blanco.

Los medios de comunicación lo titularon como un “inexplicable fenómeno físico antinatural” ocurrido en un país castigado por la corrupción y las mafias, producido en el momento en que sicarios intentaron asesinar a un juez, que con su fallo, había posibilitado la condena y prisión, ni más ni menos que del Presidente de la República.

Pero la difusión que más fuerte impactó en las redes sociales de todo el mundo y se viralizó casi de inmediato fue la que arrojó la desgracia de los registros que se extrajeron de las cámaras de seguridad, instaladas en el Edificio del Palacio de Tribunales. Ellos dieron sobrados motivos para la presunción generalizada de que se trató de un acto de magia, perpetrado por el magistrado, que al momento de verse rodeado por los sicarios, había levantado los brazos en el instante preciso en que las armas abrían fuego en dirección a él.

La razón de tal suposición la dio el hecho de que, una vez que hubieran descargado sus balas, éstas se convirtieran en flores y los humeantes revólveres se transformarían como por arte de magia en astas, de cuyos extremos flameaban banderas, con los colores de la insignia patria.



Gesto, Sergio Marcela Hacia la puesta del sol

Para mi amada, ANDREA JUDITH M.

Una tarde de otoño típica en Bariloche. El aire calmo, el cielo totalmente despejado que deja caer un sol que se empeña en pintar de dorado todas y cada una de las montañas. Salgo ansioso, un poco nervioso y esperanzado. Lo que hasta ahora ha sido sólo un intercambio de mails y mensajitos telefónicos me ha llevado a expresar cosas que, no sé cómo, pude expresar.

Fue pedirte, apenas, y nuevamente, “cinco minutos y un café”, después de larga ausencia.

¿Vendrá? ... esa pregunta resuena en mi mente, recorre mi pensamien-

to, una y otra vez.

No estás, no te veo. Giro mi cabeza de un lado a otro y la calle vacía me golpea los ojos.

Me acerco a “mi nena”, la moto, que está en buenas condiciones y también deseosa. La miro y sólo resalta un asiento trasero vacío... un recuerdo que evoco de tu presencia.

Me coloco el casco y los guantes y pongo en marcha el motor. Espero... Espero... Espero...

El ruido del motor no es mucho, pero impide que escuche cualquier sonido alrededor mío.

Me preparo, trepo a mi máquina tal como antiguamente se hacía al caballo, no por nada los motociclistas actuales tenemos algo de herencia de los caballeros medievales, o de gauchos.

Ya me dispongo a acelerar, pero de pronto una mano pequeña me toma del brazo.

Escucho apenas unas palabras y esa mano que me aprieta... “¿Ya te ibas? ¿Y te ibas sin mí?”

Mi corazón se sobresalta, doy vuelta la cabeza y te veo allí. Mi Princesa soñada desde siempre.

Tu sonrisa compite con el brillo del sol. Tu cara radiante, tus ojos grandes, hermosos, siempre inquisidores. Preciosos labios, conquistadores de mis sueños.

Apenas puedo balbucear un “hola”, pero reacciono inmediatamente con un “Holaaa!! Viniste!!!!” mucho más expresivo, que igualmente no llega a demostrar lo que siento en ese momento.

Me quito el casco para saludarte, lo hago con total intención, quiero sentir tu piel cuando nos saludemos, sé que no debo pensar esas cosas, sé que no tiene sentido, que todo está prohibido, pero en ese momento, poco me importa eso.

Intercambiamos saludos, palabras, frases, aparecen risas, miradas profundas.

Decidiste ir a un café no muy lejos, será cumplir solo mi pedido, esos “cinco minutos y un café”.

Te propongo uno al costado de la ruta, más lejano, que me permita soñar con un viaje que, sin quererlo o inconscientemente, deseamos rehacer juntos. Será más viaje, para sentirte.

Asentís. Trepás a la moto, lo hacés con agilidad, y siento como se ocupa ese espacio que durante meses, años, ha estado vacío...

Traías tu casco, aquel que compramos juntos ya hace... mucho... demasiado tiempo ha pasado, para mí, para lo nuestro.

Siento tus brazos que me aprietan sin esfuerzo, como si desde siempre hubiésemos sido compañeros de ruta. Doy el primer golpe de acelerador, leve, lo suficiente para movernos y poder acomodar nuestros cuerpos al equilibrio. Te siento, apoyada en mi espalda.

Como una pareja de baile, nos balanceamos en cada curva, en cada frenada y acelerada, me hace pensar en aquella vieja canción “Bailar pegados”, pero inmediatamente borro ese pensamiento, sé que no debería darle espacio. Comenzamos a andar y apenas podemos cruzar alguna charla, el viento arrecia, la avenida se transforma en ruta, la legendaria 40. Hacemos a poca velocidad los 323 kilómetros que nos separan hasta la estación de servicios de Villa Mascardi. Lugar ideal para imaginarnos en un viaje.

Bajamos... me mirás y con una sonrisa, me decís... “No te gustaría seguir en plena ruta?”

Como decirte lo que quisiera decir!!! ¿Preguntás si me gustaría? ... Es mi sueño, amor mío!!!

Entramos al café charlando y riendo. Te llevo de la cintura, como hemos caminado siempre.

Parroquianos que nos miran, seguramente porque les parece extraña esa pareja que está entrando, sonrientes y animados como adolescentes, ambos con cascos en mano.

No se notan mis cincuenta y seis ... no se notan tus hermosos cuarenta y nueve de niña/mujer. Tan hermosa como la primera vez que te vi a los veinte, hermosa para mí, o aun mas.

Nos sentamos y pedimos café. Te miro, seguís sonriendo, un poquito sonrojadas tus mejillas. Pienso que puede ser el aire ya frío del atardecer patagónico que generó ese efecto.

Parece que todo se ha detenido, ya nada existe alrededor. Sé que pensás igual que yo. Tu mirada lo dice, pareciera que puedo leerla desde siempre, como a un libro.

En minutos te comento mi deseo. “Quiero seguir... lo nuestro”, me atrevo a balbucear, casi como un susurro. Abrís grandes los ojos y parece que de un sorbo tomás completo el café que casi ya se nos ha enfriado.

Bajás el pocillo, me mirás y escucho tus palabras... “Vamos... no es mucho viaje hasta El Bolsón, algo de cien kilómetros más”, respondiste tan bajo casi, como el susurro mío.

Mi corazón da un vuelco como cuando te vi llegar. Como cada “primera vez” que te vi llegar a mi vida, es mezcla de emoción, adoración hacia vos, y amor eterno.

Salimos colocándonos los cascos, en silencio pero apresurados. Casi salto sobre la moto y siento nuevamente tus brazos aferrándose a mí. El motor ruge de nuevo, “la nena” parece estar feliz de sentirnos juntos, porque acelera sin problemas, desea tomar ruta y ese pedazo de hierro parece tener conciencia de lo que está ocurriendo. La ruta parece llamarnos.

Sin más, tomamos hacia el sur, del sur. Sabemos que la noche nos persigue con su manto, nos queda algún tiempo de luz todavía... debemos aprovecharlo.

Ya en la ruta, alcanzo a escuchar tu grito... “Vamos!!! La ruta es nuestra!!!” acompañado con una risa cantarina que sobrepasa el ruido del motor.

Y así vamos, sólo nos vamos... se cumple aquel sueño mío, desde siempre mío, y también tuyo.

¿Hacia donde? Dejamos que sean la moto y la ruta que decidan. Ellos nos llevan a cumplir esos “cinco minutos y un café”. Nos llevan, hacia la puesta del sol.



Gouiran, Marcelo Félix

La encomienda

Llevaba mucho tiempo de viaje en el vagón del correo (US Post Office) y aún le faltaba algunas horas más para llegar al estado de Utah.

Frank Desmoine, el pasajero, viajaba a casa de sus tíos.

Los padres de Frank, provenían de dos familias notorias; él de una familia sureña, más precisamente de Baton Rouge donde poseían una extensa plantación de algodón. Sus antepasados habían estado ligados al comercio de esclavos, proporcionando mano de obra para su propiedad como así también para las fincas de sus amigos, haciendo de ello un lucrativo negocio.

La madre, por el contrario, descendía de una familia patricia, de aque-

llos que bajaron del Mayflower, hoy día de la mejor estirpe Bostoniana.

El matrimonio era figura corriente en el jet set de New York. Vivían en un enorme penthouse en la 5ta, Avenida. Durante los fines de semana concurren conjuntamente con sus amistades a su mansión en la Golden Coast.

Por el contrario su hermano, el tío de Frank, a la venta de la finca algodonera, solo había querido participar en la compra de una propiedad en el noroeste. Pero los negocios en la Bolsa de New York eran mucho más atractivos, más rentables y más veloces, a ello es lo que se había dedicado el padre de Frank.

Pero llegó el “jueves negro” de 1929 y el crack de la bolsa y consecuentemente de los bancos, arrastra a todos los inversores pequeños, medianos y en especial a los grandes, entre ellos el padre de Frank.

En instantes, se da cuenta que toda su fortuna se ha desvanecido. De contar con un enorme paquete de acciones, títulos, bonos, etc., todo, sehan convertido en papeles sin valor alguno y los bancos lo acosan para recuperar sus créditos. En instantes, de disfrutar de una considerable fortuna, se convirtió en un simple desocupado, con futuro absolutamente incierto.

Al enterarse de su nueva situación, la madre de Frank, sufrió un profundo colapso, que la deja, irremediabilmente idiota, debiendo ser internada en un nosocomio municipal.

A todo esto, el pobre Frank, siguió su viaje tremendamente aburrido y hambriento, pues las reservas de alimentos que le puso el padre en su pequeño bolso, resultaron escasas, pues además ignoraba el tiempo finanzas y solo se le ocurrió, mandarlo a casa de su hermano para que le pudiese alimentar y educar. A los pocos días, el padre de Frank, se arroja por la ventana del décimo piso de su oficina en Wall Street.

El tren, llega a destino, el cartero, sumergió a Frank dentro del bolso de reparto de correspondencia. Se fija en la dirección que tiene adosada en la ropita del niño, levanta el bolso con Frank dentro y parte hacia su destino final.

FRANK SOLO TIENE ONCE MESES DE EDAD!!!

Haim, Juan José

El frío de la soledad

Era una tarde lluviosa, donde la humedad y el frío hacían la caminata por el hermoso parque más incómoda que placentera. Carlos no se acobardó por la inclemencia del clima y decidió no abandonar el hábito de pasar unos momentos respirando la frescura de la naturaleza.

Comenzó a notar que el gris del cielo, junto con la oscuridad amenazadora de algunas nubes componían un espectáculo fascinante. Esas nubes oscuras corrían a gran velocidad impulsadas por el viento y el fondo más claro se asemejaba a una pista donde desarrollaban carreras vertiginosas para alcanzar el horizonte.

La lluvia continua y molesta, típica del otoño de Buenos Aires, le hacía cosquillas en la cara y le demostraba la inutilidad de su paraguas. Empezó a sentirse burlado por esa lluvia constante pero cambiante a la vez, que le mojaba el rostro y al instante la notaba en su espalda.

El frío, mucho más abstracto, se transformaba en una realidad innegable. Sin pensarlo siquiera, notó que sus manos se entumecían, que su abrigo era insuficiente, que el frío no lo divertía, ni le provocaba sonrisa alguna. La verdad era que lo molestaba y bastante.

Luego de caminar por casi una hora decidió refugiarse en un pequeño café para beber algo caliente y reflexionar acerca de su experiencia en el parque. Pensó en el cielo gris, con sus nubes “competidoras” y se le escapó una sonrisa; luego pensó en la lluvia e imaginó su risa socarrona, que le producía un poco de bronca, pero que al final también le dibujó una sonrisa en su rostro. El problema fue cuando empezó a pensar en el frío...

El frío no le gustaba, más que eso: lo detestaba. No había forma de encontrarle sentido alguno a esa sensación tan horrible de no poder estar cómodo; manos congeladas, pies duros, ojos llorosos, nariz roja y la necesidad de entrar a refugiarse en ese bar. Los pensamientos iban y venían, pero le resultaba imposible encontrar una respuesta a ese dilema: ¿Qué hacer con el frío?

De pronto, comenzó a mirar a su alrededor y encontró unos ojos verdes, penetrantes, que se encontraron con los suyos. Fue un rayo que lo catapultó desde su reflexión hasta una realidad completamente

diferente. Esos ojos, por supuesto, venían con un rostro, hermoso por cierto, que cambió de orientación inmediatamente al encontrarse con la imprevista mirada de Carlos.

No era difícil notar que la mujer se encontraba en una situación similar que la de Carlos con respecto al frío, lo delataba sus mejillas rojas, su nariz del mismo tono y las temblorosas manos que intentaban absorber el calor que despedía la taza que tenía frente a sí. Además del impacto de esos ojos ineludibles, Carlos tuvo curiosidad por saber lo que cruzaba por la mente de ella con respecto a lo que suponía era su mismo padecimiento: el frío.

Luego de unos minutos de miradas desencontradas, tomó coraje y se acercó a ella. La excusa para hablarle sería sencilla pero muy extraña a mismo tiempo, pensó en romper el hielo con “¿Tenés frío?” pero era demasiado simple, luego se le ocurrió “¿Qué pensás del frío?”, sin embargo le seguía sonando mediocre y sin sentido.

Todo esto pasó por su mente entre que se paró y estuvo frente a ella, unos tres segundos, y finalmente decidió empezar con “Buenas tardes, ¿te molesta si te hago una pregunta?”. Ante la respuesta que lo habilitaba a continuar hablando, se refirió directamente al tema que lo estaba casi atormentando. Para su sorpresa, su planteo resultó risueño para ella y recibió una contestación aún más inesperada: “yo estaba pensando en el frío también...”

A los pocos minutos, ambos se encontraban sentados en la misma mesa y conversando animadamente. El frío había dejado de ser el tema de conversación, y ya exploraban otras cuestiones filosóficas y artísticas, como los gustos personales por la literatura, el cine, la televisión, la vida...

Luego de un buen rato, notaron que estaba oscureciendo y que ambos debían regresar a sus hogares. La despedida fue un momento de tensión. Ella se puso de pie, se despidió con un beso en la mejilla, una sonrisa y un adiós. El hizo lo mismo, pero volvió a sentarse.

Carlos estaba sorprendido por haber encontrado a alguien que coincidiera en sus desvaríos acerca de trivialidades como “el frío”. Estuvo unos minutos así hasta que sintió que alguien le tocaba el hombro, era el mozo que le pedía amablemente que libere la mesa, ya que necesitaba usarse para la cena de las personas que comenzaban a llegar.

No tuvo más remedio que pedir la cuenta y prepararse para pagar,

con el fastidio lógico que le producía la situación. A los pocos instantes volvió a sentir una presencia a su lado que le extendía un papel; sin levantar la vista entregó el dinero a esa mano cercana pero, para su sorpresa, no tomaba el billete sino que continuaba suspendida en el aire ofreciendo el papel.

Al levantar la mirada notó que no se trataba de la cuenta, ni del mozo, era ella que había regresado para dejarle su teléfono anotado en un papel. El sonrió, no pudo decir nada, de inmediato ella preguntó: “¿Me vas a llamar?”, otra vez Carlos se quedó sin palabras, solamente pudo mover la cabeza para asentir. De la misma manera en que entró, en silencio, sin hacerse notar, volvió a salir y se perdió en la penumbra de las calles.

Carlos quedó boquiabierto, y comenzó a darse cuenta de algo extraordinario: ya no sentía frío, el frío no le importaba, no lo alteraba, ahora sentía un calor interno que no podía opacar el más cruel de los climas.

Pensó que era muy posible que algo haya cambiado esa tarde, que ese frío que detestaba lo había conducido a encontrar el calor que tanto buscaba. Que ese frío no era solamente una sensación física, sino que lo odiaba porque venía de su solitario corazón. Ahora tenía una esperanza, tenía la posibilidad cierta de una fuente de calor inagotable, el amor verdadero.

Al día siguiente, Carlos hizo el mismo paseo, el clima no cambió. Las nubes continuaban con su carrera vertiginosa, la lluvia seguía con sus cambios burlones y el frío parecía estar presente aún; sin embargo, él no lo sentía.

Todo continuaba igual, con una pequeña diferencia, Carlos ya no caminaba solo, estaba con ella, y ambos habían dejado de sentir el frío. Ya no pensaban en eso.

El parque fue testigo de sus paseos, las nubes siguieron correteando sobre sus cabezas, la lluvia se seguía riendo de ellos, pero el frío tuvo que desistir.

Hernández Gómez, José A. Estaba perdido y la Madre naturaleza me llevo a la Luz

Era un día, de primavera y salí del refugio de alta montaña en los piri-neos, había llegado allí, porque me encontraba estresado y muy confundido conmigo mismo, mi situación anímica no era muy buena y mi autoestima se estaba resquebrajando por la situación actual, de mi círculo social y del mundo...solo veía noticias destructivas, violentas, crítica devoradoras de seres humanos, maldad, egoísmo, avaricia, lujuria..., una carencia total de amor... estaba perdido y me estaba pudriendo.

Llevaba unos tres días solo, la soledad me hacía bien, lo presentía, empezaba a ver las cosas de otra manera, pero ese día me encontraba nervioso y algo mareado empecé a caminar y me fui alejado, después de unas horas y un poco cansado, entre en un bosque de hayas para descansar recostado en unos de los árboles y comer algo, me disponía hacerlo pero de repente una luz y una voz me dejó parado, no sabía de dónde provenía, esa voz era melodiosa pero dura y la luz me envolvió, cerré los ojos pues era tan brillante que no podía ver, y cuando los volví abrir fue cuando lo vi, era un hombre, me pareció un ermitaño, por lo menos esa fue mi primera impresión, era pequeño con una sotana o algo parecido de color azul muy usado y solo me dijo mirándome y sonriendo “¡Lo que buscas esta dentro de ti, solo tienes que encontrar la palabra exacta para que florezca y puedas crecer, mírate y pregúntate lo que te interesa y no te fijas en lo que los demás opinen, solo en lo que tú sientas!”

Y yo mareado y muy sorprendido le pregunte: ¿pero quién eres y de dónde has salido? Y al mismo tiempo pensé ¿Eres una alucinación? Y él me pregunto ¿Qué es lo que buscas? Y eso me desconcertó, mi sensibilidad estaba al límite en esos momentos, y le respondí: No entiendo nada, es verdad me encuentro mal y me cabrean muchas de las cosas que están ocurriendo en mi entorno y el planeta, pero también entiendo que yo no puedo, ni sé cómo solucionar todo la maldad y oscuridad que nos envuelve... y yo solo ¿Qué puedo hacer? Y en ese momento una sensación de culpa me invadió y caí de rodillas y empecé a llorar, quería parar pero no podía... entonces él se levanto, (fue cuando me

di cuenta que no era pequeño, sino muy alto y delgado pero atlético, se acerco a mí, me cogió de mis brazos y me levanto, me abrazo y sentí un profundo calor y un tremendo placer como nunca antes lo había sentido y una paz se apodero de mí... Deje de llorar y una alegría dentro de mí se iba materializando, le mire en silencio y él me miro, su cara era brillante su barba de color marrón parecía... ¡si era Él! (pensé) claro..., en ese momento el me soltó, me puso sus manos en los hombros y me indico que me sentara, y así lo hice fue cuando cogiéndome mi cabeza con sus manos me beso en la frente, se sentó el también a mí lado y me dijo: Te has preguntado alguna vez: **“¿Cómo es el Amor con que el Maestro nos ama?”** Y yo le respondí: ¡Nunca!, ¿entiendes a quien me refiero? ¡Por supuesto! ¿Y sabes amar? Me volvió a preguntar. ¡Claro que se amar! Y ¿entonces porque estas tan triste y perdido? ¡Por qué mi amor no es comprendido y no sé como hacérselo entender a los demás que me rodean! ¡AH! ¿Pero si tu amor es verdadero y es sincero, que te importa que los demás lo comprendan?, ¡Tú lo das, el que lo quiera lo cogerá y lo sentirá, puesto que tu lo has querido y lo das incondicionalmente! ¿Verdad? Bueno, yo doy amor y me gustaría recibir lo mismo que yo doy, pero eso no es así... y ya estoy arto de dar y no recibir, y por eso estoy tan triste y muchas veces enfadado. Él sonrió, me cogió la mano y dijo: ¡Claro, te entiendo!, pero te vuelvo a preguntar: **“¿Cómo es el Amor con que el Maestro nos ama?”** ¿Lo sabes?, ¿estás dispuesto a preguntártelo y averiguarlo? Me quede sorprendido por la pregunta y por su insistencia, le mire a sus ojos y una corriente me electrizo todo mi cuerpo y comprendí que era eso lo que yo estaba buscando y le respondí: ¡Sí!, es una pregunta que parece sencilla responder, pero muy complicada de entender y más complicado llevarlo a la práctica... de eso doy verdadera fe, Él se sonrió, y pensé... Yo sinceramente nunca me he hecho esta pregunta, porque di por sentado que Él, es todo AMOR, y es por eso que nunca me he parado a comprender la enseñanza que solo esta frase tiene, ¡Pero ahora es el momento que voy a empezar a preguntármela y tratar de comprenderla!

Le volví a mirar a sus ojos y de una manera natural y sencilla, me dijo que escuchara mi corazón y me recomendó que leyera su propia vida redactada y sacada de los archivos de la luz y ahí comprendería lo que me estaba tratando de decir, me conto muchas historia de hechos reales sucedidos hace mucho tiempo, (conforme a mi concepción del

mismo, pero según él fue ayer) y poco a poco y sin conceptos ya preconcebidos de mi enseñanza en mi educación religiosa, fue como despertar de un largo sueño donde todos mis conceptos básicos se fueran cayendo como un castillo de naipes, uno a uno, pero no me causaban dolor, no, solo que mi mente me volvía a recordar algo que yo ya sabía, y sinceramente me emocione, llore, reí, me quede en suspense, y era tal la atracción que había en el ambiente que no podía dejar de mirarle, ni de escucharle, me encontraba feliz y el tiempo no pasaba, estaba extasiado y en mi cabeza se empezaba a colocar las cosas en su sitio tenía una claridad de mente tremenda y mi conocimiento era mucho más claro en todas las cosas, pero no hay ninguna duda que la emanación de su perfume de Amor me embriago hasta tal punto que nunca volvería a ser el mismo. Y entonces le dije:

El AMOR del Maestro, ¿verdad?, pues creo que su corazón fue, es y será tan grande que es como el universo, imposible de concebirlo ni tampoco entenderlo ya que nuestro cerebro no está preparado para ello, pero oí o leí que tenemos una glándula aquí cerca del Corazón y casi nadie la conoce ni tampoco la entienden, pero hace poco los médicos la han empezado a estudiar en serio, pues creían que era una glándula, que dejaba de funcionar en la pubertad, ella es El Timo, él me dijo: ¡Es verdad! y creo que vas por buen camino (su nombre en griego es “thymos” y significa energía vital), ella se expande o se contrae casi hasta la mitad, según vuestro ánimo sea de alegría, tristeza, o de estresamiento y más aun cuando os enfermáis; él se cayó y me miro Y continué..., ahora pienso que es ella la que nos da y nos quita la vitalidad en el Amor, ella es la que nos conecta con esa energía cósmica del Amor verdadero y bajo mi puto de vista, es la que físicamente nos puede aproximar un poquito a ese Amor del Maestro, ya que es un centro de energía vital para nosotros los humanos. Y en ese momento, Él se sonrió, y me dijo: ¡Empiezas a decir las palabras claves para que florezca tu semilla y encuentres tu camino! Y me encontré sentado y solo con un gran sol abrasador, sacudí mi cabeza y mire a todos los lados y solo sentía una suave brisa, pensé en lo que me terminaba de suceder, no lo entendía claramente, pero estaba lucido y feliz lleno de energía, grite y grite, me levante como si un resorte me lanzara hacia arriba. Vi el paisaje y un valle lleno de vida y entonces, me dije: ¡Mi palabra está dada e hipotecada, para siempre Maestro! Y con esta promesa

me fui caminado atravesé el bosque y me encontré con un camino tortuoso y pedregoso, con bajadas empinadas y llenas de matorrales que en ocasiones me impedían ver la senda, pero algo dentro de mi me decía, sigue que todo saldrá bien, ama tu camino y se tu mismo.... Y de repente, me encontré sobre un camino amplio y ligero y lleno de arena y mis huellas que se quedaban marcadas, un airecillo las iba borrando, lo cual me indicaba que mas que andar flotaba....¡ feliz camino amigo!

2/12/2014



Kupit, Mario *Vida y amor...*

La luna llena se esfumaba detrás de las nubes y dejaba sin luz al amor de la pareja. Destellos de ráfagas fugaces de la fuerte iluminación que le brindaba la estrella solar proyectada por el satélite de la tierra en el mar, irradiando el color blanco azulino brillando ante la oscuridad del par de enamorados enroscados entre la brisa del mar y la arena que los envuelve en la orilla de la playa.

Manojos de sentimientos recorren su mente, diferentes sensaciones al vivir las distintas experiencias que le da su amada, circundando el aroma del mar con su perfume. Los besos se entrelazan con los delfines saltando las olas aromatizada por los peces y el salitre del agua.

Se separan recostados en la arena mirando el cielo que se va haciendo más claro en la lejanía porque está asomando el astro mayor, el color naranja en el horizonte se mezcla con múltiples colores del mar y del cielo imaginando una paleta de pintor tratando de lograr una marina...

Se toman de la mano como dos niños que desean compartir la belleza de la naturaleza. Se miran y él le dice en voz baja: Tus ojos celestes se mezclan con los colores del cielo, tus labios claros con el horizonte y el calor de tu cuerpo con la fuerza fogosa del sol. Ella lo mira fijamente a los ojos respondiendo a ese tono clásico dos palabras con la mismacantidad de letras: Vivamos el Amor...

Sí, fluye la sangre por sus cuerpos, los dos corazones se aceleran y los dejan caer en el precipicio del destino sin imaginar nada más que sus vidas, juntos y enamorados eternamente.

Lelli, Carlos Héctor

Don Eusebio, “El Abrazador”

Hombre de pocas palabras, de edad avanzada. Una infancia muy dura, de padres ausentes, y al cuidado de una abuela malhumorada.

Una tarde, sentado en un banco de la plaza, un niño, despedido como por un rayo, bajó de la calesita, se dirigió directamente hacia él, lo besó en la mejilla y lo abrazó, como si lo hubiera conocido de toda la vida.

Primero se sintió molesto. Era tal la dureza interior que nunca se permitió un espacio para las emociones. ¿Habría sido un niño realmente?

De repente, ese malestar, dio lugar a un rostro sonriente y a un cuerpo más relajado. ¿Qué hizo que el chico vaya directamente a él? No tenía más de 8 años. En ningún momento vio la presencia de su madre.

¿Fue un niño?, o quizá, como alguna vez le dijo su abuela: “que había ángeles, en apariencia pequeños, que cuidaban a la gente con mucho amor”.

A partir de allí, ya no fue el mismo, y... ¿todo por un abrazo? Un simple abrazo, ¿pudo cambiar radicalmente la forma de ser de un anciano que seguramente pasaba los 80? ¿Tanta fuerza tiene un abrazo y un beso en la mejilla? ¿Porque ahora veía la vida diferente? ¿Porque ya no veía al otro como un enemigo?

Decidió salir a la calle, recorrer el barrio, enfrentarse a aquellas personas que siempre lo miraban con mucho desprecio y abrazarlos, abrazarlos con sinceridad, con ganas y con una sonrisa contagiosa.

Un día, observó a un anciano, muy apesadumbrado, cabeza gacha, como buscando una respuesta que no encontraba. Se le acercó, lo miró fijamente a los ojos y le dio un fuerte abrazo. Se quedó así unos segundos y se retiró sin decir palabra alguna.

Luego, se escondió detrás de un árbol y observó que el viejito se levantaba, con una expresión de júbilo en su rostro. Lo siguió y observó que saludaba con alegría a los que se le cruzaban por el camino.

Se volvió a preguntar: ¿tanto puede un abrazo?

Al día siguiente, se le acercó a un joven que vagaba por la vida con rumbo desconocido. Lo abrazó con mucha fuerza. El joven lo miró, primero desconcertado y luego con una sonrisa, como diciendo: era justo lo que necesitaba.

Y volvió a preguntarse: ¿tanto puede un abrazo?

Esta experiencia la repitió muchas veces. Un día, sentado en un banco de la plaza, siente que una persona se le sienta a su lado y le pregunta si lo recordaba. Ante la negativa de Don Eusebio, le cuenta que él le había dado un abrazo hacía ya un tiempo atrás. En ese momento, Don Eusebio lo recordó: era el primer viejito que había abrazado.

--Desde ese abrazo ya no soy el mismo, le comenta. Fui a visitar a mis nietos, que no veía desde hacía mucho tiempo. Los abracé con toda mi fuerza. Se sintieron felices. A partir de entonces, todos los domingos almorzamos en familia, como en los viejos momentos.

Con el tiempo, recibió innumerables muestras de agradecimiento de gente que, después de recibir su abrazo, cambiaron su manera de pensar y de sentir.

Y él, seguía reflexionando: cómo con tan poco se puede hacer tanto, y porqué, después de un abrazo, a la gente se le cae una lágrima. ¿cuándo habrá sido que a esta gente le dieron un abrazo por última vez?

Pero, además, reflexionaba sobre cómo él iba cambiando después de cada abrazo. Sentía que hacía el bien, que no necesitaba de dinero y de poder para cambiar el mundo. Simplemente con un abrazo estaba logrando, desde su lugar, cambiar el rumbo de muchas vidas, que quizá, también como él, el sinsentido era la brújula que conducía sus vidas.

Cierto día, observó a la distancia, una multitud de gente que cantaba y bailaba alrededor de la calesita.

Cuando estuvo allí, la gente que lo reconoció empezó a corear su nombre, y un aplauso conmovedor lo hizo trastabillar. Todos le manifestaron su agradecimiento por tal noble demostración de cariño. Cada uno tenía una historia de vida para contarle.

Don Eusebio no podía creer lo que le estaba pasando, cuando de repente le vino a la memoria ese chico que lo abrazó por primera vez y al que nunca más volvió a ver. ¿fue cierto lo que le había contado su abuela, que cada uno de nosotros tenemos un ángel de la guarda que nos cuida con esmero y mucho amor?

De golpe, se dio cuenta, que no fue la primera aparición de su “ángel de la guarda”. Su forma de ser, impidió ver muchas veces que alguien lo estaba llamando para mostrarle que la vida vale la pena vivirla y disfrutarla. Lo importante, es darse cuenta que en cualquier lugar que nos encontremos, podemos servirnos y servir a los demás para hacer de este, un mundo mejor.

Levy, Matías

Un corto tiempo de amor

Eran las seis de la mañana, estaban acurrucados, tapados por las finas sábanas de lino, el la abrazaba y ella lloraba. Escuchan unos pasos, varios en realidad, se estaban acercando, poco tiempo les quedaba. El ruido cesó, se oyeron tres firmes golpes en la puerta, y ella sintió que se le desgarraban el corazón. Él le limpia las lágrimas y la besa con pasión por última vez.

Unos días antes

Se despertó cuando los rayos de sol iluminaron toda la habitación, el reloj marcaba las 9:40. Se arregló su cabello rubio y se maquilló, era un hermoso día, el cielo estaba despejado. Ella abrió la ventana y dejó entrar la bella brisa mañanera. Luego de la continua lluvia de los días pasados, los pájaros salieron y volaron de nuevo, se escuchaba su armónico cantar. Se cambió, eligió una remera fina de color blanca con flores y unos shorts negros. Fue a la cocina a preparar un café, pero no tenía. El día era tan agradable que decidió ir caminando, el trabajo le quedaba a quince cuerdas. Se colocó sus zapatos, cerró la ventana, decidió ir a una cafetería que le quedaba de paso al trabajo que estaba sólo a diez cuerdas de su casa.

Cerró la puerta de salida y después de bajar los dos pisos por escalera se puso en marcha hacia la cafetería. Al llegar había una fila de seis personas, por suerte estaba a tiempo, pero no avanzaba más. Cuando faltaban dos para que ella pida, mira hacia atrás y ve que la cola continuaba por fuera del local. Llegó su turno para pedir un café, avanza un paso y un hombre se adelanta y pide un café oscuro, ella sorprendida le toca la espalda, y este se gira.

-¿Si?

- Estoy yo.

-Disculpe señora, vengo corto de tiempo. – Se volvió hacia el mostrador. Quién se cree que es, pensó ella.

-Gracias, quédate con el cambio.- Se le cae la tapa del café y él lo apoyó en la mesada. Mientras él se agachaba, ella sin dudar lo agarra el café junto a dos sobres de azúcar, se apresura y sale de la cafetería.

Sin mirar hacia atrás ella continuaba el camino para el trabajo.

-Discúlpame señora.

-¿Si, qué necesitas? – no miró al hombre.

-Eso es mío.

-Perdón estoy corta de tiempo.

-Y yo de café.

-Que lástima, los de ahí hacen un café excelente – Ella siguió caminando, el la siguió.

-Si me vas a seguir, puedes caminar al lado mío, no detrás.

-Bueno, perdón ¿Hacia dónde vamos?

-Yo voy al trabajo y vos deberías comprarte otro café.

-A la vuelta. Te voy a acompañar, no es una zona muy segura – Sonrió dejando a la vista sus brillantes dientes blancos – Ella asintió mostrando una tímida sonrisa.

Seguió su camino hacia al trabajo, el la acompañó y continuó hablándole. Llegaron al trabajo

-Parece que llegué sana y salva, nos vemos.

-¿A qué hora te paso a buscar? – preguntó con entusiasmo.

-¿Qué? No te voy a decir eso.

-Al menos decime tu nombre, yo soy Javier – Ella sonrió y se dió vuelta.

-Me llamo Agustina.

Las horas que pasó dentro del trabajo parecían eternas, ella no pudo dejar de pensar en él, en su sonrisa y sus increíbles dientes blancos. Trabajó el resto del día, durante el descanso habló sobre él con sus amigas. Ya eran las seis de la tarde y el sol se oponía, dejando unos hermosos colores. Agustina salió y allí estaba él con un gran ramo de rosas. Ella sonrió y se acercó.

-Por favor, decime que no te quedaste todo el tiempo esperándome.

-¿Y qué si lo hice?

- Asusta un poco. – Ella vió las flores – ¿Son para mí?

-No. Son para el secretario que me mira con una cara de asesino- Se rieron y empezaron a caminar. – ¿Sabes lo difícil que fue hablar con él? Le tuve que dar toda la plata que tenía en mi billetera para que me diga a qué hora salís. Se oyó la risa de ella.

-¿Vamos a tomar algo?

-Sólo si me dejas pasar primera.

-Sólo si vos pagas.- Agregó él.

Llegaron a la misma cafetería donde se habían encontrado. Se sentaron en una mesa y pidieron dos cafés, charlaron hasta más no poder. Continuaron con salidas y cenas, pasaron varios días juntos. Un día en la casa de él llegó una carta, cuando él la abrió, su mirada cambió por completo, ella al verlo le pidió la carta, él se negó al principio pero cedió. Ella la leyó

y sintió que se helaba el corazón.

- ¿Coronel? Esta carta...Esta carta dice que en tres días vas al frente otra vez ¿no puede ser!

Él se sentó en el borde de la cama, ella lo abrazó. Lloraron, ella no quería que todo termine.

-Creo que deberíamos romper, no deberíamos habernos enamorado. No quiero que sufras esperándome - dice Javier angustiado.

-¿Qué?! De qué hablas, no, no. Nos amamos y vamos a pasar estos últimos días juntos. Te esperaré el tiempo que haga falta – Se besaron con amor.

Y así lo hicieron, los últimos tres días no hubo nada que los interrumpa ni arruine su felicidad. El último día decidieron no dormir, hablaron toda la noche y cuando el reloj ya marcaba las seis de la mañana, escucharon los firmes pasos.



Marianita Mazza

Después de dormir

Un sueño nítido a simple vista y una base de ignorancia razonable, fueron para ella la materia prima suficiente para inscribirse en un concurso literario. Una luz de encendido en su notebook, el cursor en su lugar y pronto los dedos de sus manos iniciaron un zapateo a destiempo en su teclado...

Era un día divino, de esos en los cuales el invierno se despide con pereza o el verano intenta hacerse un lugar, para Guecho (mi novio) que sintetiza las cosas con un esfuerzo supremo en llamarlas por su nombre: era un día de otoño. El cielo era de un azul feliz, corría entre las sábanas color té con leche, un aire puro y fresco. El andar de la gente parecía suelto y liviano. Las torpezas no cabían en ese día jueves del almanaque.

Esa mañana fuimos a una sucursal que ofrece una amplia variedad de electrodomésticos y juguetes en época de Navidad. Recorrimos el local con escaso entusiasmo, sin detenernos en ningún producto específico, sin ideas previas en mente, sin apuro ni consultas.

Con la mirada ya perdida entre tantos objetos, folletos, mostradores,

personal de atención al público, doblé mi cintura y observé una extensa estantería con libros usados, que parecían gozar de una siesta perfumada. ¡Me llamó la atención! desconocía que se dedicaban a este rubro tan valioso.

El presente stock reunía las mismas condiciones que poseen los libros usados presentes en bibliotecas y demás locales distribuidos por el mundo: hojas de un tostado oscuro en los bordes, temas desactualizados, lomos despegados, dejando a la luz un método de encuadernación de antaño a base de hilo y goma de pegar, y al abrirlos... perfume a bizcochos de vainilla espolvoreados con paso del tiempo y olvido.

Mis ojos y con ellos toda mi atención, se detuvieron en uno específico de tapa dura, con letras grandes y azules que hablaba sobre Geografía: rutas, relieve, climas, hidrografía, regiones y todo aquello vinculado a la disciplina. Su estado revelaba mucho uso. Tenía dibujos y fotografías a color, señaladores de aquella época, papelitos doblados de modo irregular color amarillento con listas de cosas que hacían falta comprar en el almacén: azúcar, arroz, aceite, fideos, kerosene; también recetas de cremas variadas, escritas con letra grande y cursiva, a base de leche tibia, huevos de campo (supongo) y maicena que alguna tía regordeta de carácter firme, habría escrito alguna tarde de domingo. Bordes de páginas escritos con tinta azul, corazones con dos nombres dentro, de una chica y un chico que se reiteraban alternados, hacia adelante y hacia atrás entre tantas páginas. Gime y Horacio, Alicia y Gustavo... cada vez que intento recordarlos, la memoria trae sin dudarlos nombres claros y precisos, pero distintos...

No había tiempo allí inclinada para revisar tantas marcas de aquellos años. Con lo poquito que leí induje segura: que la dueña del libro era una chica de 12, 13 años, que no me animo a llamarla adolescente, dudo que haya habido espacio en sus días para manifestar rebeldías de su etapa crítica. Rubia, enamorada, integrante de una familia numerosa e italiana.

Hojeando con ligereza, encontré de golpe, entre las páginas 70 y 71 ¡un montón de dinero en efectivo! eran muchos billetes, violetas en su mayoría, en buen estado, de 100, 50 y 10 pesos. En pocos segundos descubrí que eran de papel moneda, de uso corriente y sumaban alrededor de 3.400 pesos.

Con las manos transpiradas, torpes, inseguras... lo tomé y se lo mos-

tré a uno de los empleados demostrando mi genuino interés, sujetándolo con fuerza a fin de que el hallazgo no cayera al piso derribando de un plumazo mis ilusiones.

Adiestrado y con don para la venta rápida, al distinguirlo afirmó: - es un buen libro, útil para viajar, ante cualquier duda lo consultas-. Le sonreí contenta al divisar la vía libre para adueñarme de tal tesoro y contesté con amable ironía: - como si fuera un GPS pero con imágenes de colores-, mientras pensaba si hoy habrá vehículo alguno para alojar en su guantera semejante ejemplar.

Nos otorgó un tiempo para pensarlo y salimos de allí apurados. Se sentía en la avenida el olor a siesta. Tres de la tarde, hora dorada en la que el barrio se descalza e intenta despejar su mente en trivialidades que otorga la tele, la radio, o abraza su almohada.

Le comento a Guecho rápidamente lo sucedido en el local y en la esquina nos detenemos a revisar lo atesorado. Allí estaban en el montón los próceres respectivos: Julio Roca y la conquista del desierto, Faustino Sarmiento y la Casa de Gobierno, Manuel Belgrano y el monumento a la bandera. Regresamos con prisa, con la decisión firme y segura de conseguirlo. Para ese entonces sólo quedaban en el ejemplar apreciado: recetas, señaladores, listas de almacén, huellas de tinta...

El vendedor con ligereza lo tomó, quitó el polvillo de sus tapas blancas, lo embolsó y nos indicó - son 170 pesos -

Busqué en mi bolsillo, tomé los billetes y con la pedantería inofensiva que regala la victoria, pago justo.

Los toma e inmediatamente al verlos se dirige a ambos con una amistosa cortesía, revelándonos el enigma insondable... coronándonos como los reyes del absurdo.

Cada billete conservaba las medidas de seguridad observadas minutos antes, de anverso, reverso y trasluz, pero para nuestro asomo (aún implacable) contenían un nimio detalle: en lugar de la escritura PESOS, decía MENÚES, y en cada dorso figuraba el mes correspondiente, en este caso: ENERO.

Ante semejante escena de vacilación, el tiempo se detuvo, no así mi sangre que enloquecida se dirigió a las mejillas enmudeciéndome. La cajera inexpresiva, apoyó sus codos en el mostrador y con el tono impersonal de los axiomas, nos dijo: - no es posible canjear libros con boletos de comedor escolar.-

Fue simple esa vez, calzarme los zapatos de aquella estudiante y guardar en la mochila como tantas otras veces, un manual incómodo incapaz de interesar a un adolescente, mucho menos a un turista desorientado.

Un mate bien cebado y un rayo de sol que con ingeniosa destreza atravesaba la persiana del cuarto por sus ranuras libres, cumplieron decididos su primer misión, despertarla esa mañana de viernes y predisponerla a contarle todo, rápido, sin torpezas, haciendo de cuenta que había un par de oídos dispuestos a atrapar semejante historia, que parecía querer fugarse atravesando todas las fases de ensueño sin detenerse.

Un sueño razonable y una base de ignorancia nítida a simple vista, fueron para ella la materia prima suficiente para inscribirse en un curso literario y sacarla a la luz, con el consuelo de poder dar vuelta la moneda en esta historia sin que el azar se saliera con la suya.

Mientras tanto, la billetera reposaba en su bolso a rayas con tres billetes falsos y dos monedas de chocolate.



Mazza, Mariana

Evento magnético

En un pueblo pequeño y olvidado, durante un atardecer ya difunto de otoño, cae de un golpe rotundo una bomba con suma precisión, desterrando en un instante el olor a ozono arrojado por una abundante lluvia pasada.

Ni atómica, ni nuclear, ni lacrimógena, esta vez la radiación ocupó otra forma. Una manifestación nunca antes vista, una onda expansiva teñida de otro color una tinta enceguedora y deslumbrante, tal como sucede al mirar las prendas blancas y brillantes tendidas al sol.

Lo atractivo de este incidente es que sus pobladores ignoran por completo el evento magnético que los implica, moldeando sus propias historias de vida y coloreándolas a su modo.

Concretamente la onda se evidencia en una omisión absoluta en sus memorias, de los años impares del calendario: pasados, presentes y futuros. Situación imperante que obliga adaptarse a las nuevas condi-

ciones, planteadas por decisiones asumidas en esos años (y no asumidas también) sin preguntas ni titubeos, con escasas posibilidades de remediarlas. Decisiones que pueden significar un hijo, una ruptura vincular (ya sea amorosa, laboral, o de amistad), un título universitario que te gradúa de Licenciado o Ingeniero, un voto que sumado a otros implicaron la presencia de un partido político gobernante, un ropero que delata una tendencia de moda específica, ausencias de personas y mascotas allegadas, contemplándose también el reverso de cada alusión.

Y una revelación común a todos los moradores: cumplir años saltado, duplicando el peso de los años y quitando a su vez años de edad, situación que lo impregna todo invadiendo e impactando silenciosamente en la medicina, en la economía, en la educación

Cada fin de año asoma en cada uno de ellos (sea cual fuere el lugar donde se encuentren) una sensación inexplicable que resuena en sus cuerpos y los invade una percepción común no descifrada, que se calla ante el repicar de las copas y el resonar de las campanas, que se cubre con los abrazos genuinos y nocturnos, que flota y se disuelve en el aire alejándose con el frenesí del momento. Apreciación que en los niños provoca llantos inexplicables, angustias o sueño espontáneo y profundo, que los duerme repentinamente fuera de casa y horario.

En una amplia avenida, el viento sopla y silba una melodía sin estribillo. Entretanto... en una sala perfumada de alcanfor y hospitalidad, una joven voluptuosa y de cabello naranja ordena licores en una vinoteca con sutil delicadeza, expiando una culpa que no logra recordar... Él, contemplándola admirado por la delicadeza de sus facciones y la sensualidad de sus gestos, enciende un habano importado y creyendo entender lo que acontece, le ofrece un té con sabor a enebro y a despedida.

Toma las llaves, su paraguas, enciende el motor y emprende el viaje regreso a casa. El gusto del campari que aún saborea, el alcanfor que había impregnado todo su piloto y la afonía de la locutora radial, trasladaron consigo el clima propio de aquel hogar; sensaciones que lo condujeron nuevamente a ella, por quien sentía un interés genuino y palpitante. "Qué agradable y cálida que es Julieta..., perdón Julia, no Juliana! Bah eso es lo que menos importa concluyó y dobló en la

avenida convencido que era su mano.

“Yo no recuerdo bien si esto lo soñé, lo imaginé, me lo contaron, lo viví. aunque a esta altura tampoco importa”. Sólo eso, fue lo que pronunció ella ante la audiencia que investigaba la escena del accidente.

La prensa amarillista, invadía la portada del diario local consagrando el hecho con una originalidad trillada y baladí: “EN ESTA VIDA ESTAMOS DE TRANSITO”, junto a un breve copete, amargo y rojo como el aperitivo favorito de ambos.

Esto ocurrió hace tiempo en dicho pueblo, durante un año impar.

Si te cruzas con una dama pelirroja y querible, con una mirada intensa que sugiere un ocaso y una búsqueda, seguramente tenga algo que ver con esta historia y puedas advertírselo.



Molina, Mariano Rolando

“El fundamento de la regla del trazo Único de Pincel reside en la ausencia de reglas que engendra la regla, y la regla así obtenida, abarca la multiplicidad de las reglas”
SHITAO.

Una Fría Noche de Verano

El arco del cielo se expande rojizo. Las sombras se hacen figuras. Una luz aun no directa va multiplicando los relieves. La espesa bruma descendiendo lentamente descubriendo los picos de la montaña. Los arboles, la caída de agua y el horizonte se anuncian. La energía se condensa en materia. Un monje en una ladera, estático, pinta en su mente el paisaje. Anudado a la piedra ha presenciado cada amanecer del último mes de primavera. Es el décimo año que visita la montaña Hungshang. La estudia como si no la conociera. La imagen del día anterior se ha desvanecido, hay una nueva montaña Hungshang con cada salida del sol.

Sus costumbres son mundanas. Se da muchos nombres y como los laicos no desea raparse la cabeza. Altivo, de mal trato, su sangre real proviene de la dinastía Ming que ha perdido el manejo del mundo a mano de los manchúes. Su padre es muerto después de reclamar la regencia de

Guaijin siendo el monje muy pequeño. Para mantenerlo a salvo de los usurpadores ha sido convenientemente ingresado para su educación en el convento Budista de Lashan. Tarde por la mañana regresa al poblado donde dibuja en tinta sobre papel. Busca en los trazos la esencia más allá de la mera forma de las cosas. A veces pasa el pincel sin tinta por sobre la hoja durante horas. Brusco e incisivo como un rayo en la noche, o suave y extenso como la primera brisa de la mañana, el movimiento libre de su mano nace del espíritu. El pincel encuentra la pintura, de su mezcla nace el caos original y el camino del primer trazo a los diez mil trazos.

Una tarde nos llega un dibujo. Un niño lo toma y exclama. Es el dibujo de un pájaro volando sobre el valle, y es también un papel en el que está volando un pájaro. Algo de todo lo que sabe perturba al monje sin embargo. Sabe que la montaña no es la montaña de las formas. Cuando la montaña es separada del valle por una línea estanca y divisoria surge el modo de los pintores vulgares. Pintan dogmas, imágenes repetidas que han aprendido. Sabe de los rasgos propios de cada pico; de los movimientos únicos de cada río, de los contrastes de los valles y de los árboles en cada estación. De la fuerza perenne del agua del océano. Esto que sabe, no puede ser ejecutado, la inercia se ha apoderado súbitamente de su espíritu creador. En vano completa papeles de pinceladas duras y heladas. Se retrae y desdeña presenciar amaneceres. Recitando versos de antiguos poemas protege a rescoldo el corazón.

Pasan los días alrededor del monje de Lashan, los pensamientos tejen febriles alguna salida. Un frío anochecer lluvioso, entrado el verano, se detienen unos carreros frente a la choza del maestro, van hacia el valle mas allá de los picos nevados; cargando frutas llevan noticias del reino a las poblaciones alejadas. Hablan de las políticas del emperador y de los príncipes. Una discusión por cual seria el camino más adecuado se da entre dos de ellos. El más joven, nacido bajo la nueva dinastía, argumenta reprochando el modo de entender de los antiguos, el más viejo, cree en los dichos de sus antepasados. Cada uno mantiene argumentos vitales y rígidos inescindibles y por lo tanto amenazadores de sus propias personas. Un tercer carrero se levanta y opina que puede prescindir de las explicaciones escuchadas y que se dejara conducir por cualquier sendero que elijan, pues cualquiera los llevara a destino.

Como en la punta de la rama, la yema se hace al brote de la hoja, así las palabras de los carreros despiertan el soplo creador. Recuerda entonces

el monje las remotas voces de quienes lo salvaron al convento. Piden su protección hasta que pueda reclamar su legítimo lugar. Piensa en los dones que la naturaleza le ha brindado bajo la forma de caligrafía, en su elección por la pintura. En los años de estudio; en el peregrinaje hacia paisajes diversos y en esta noche, en la cual entiende que el trazo único del pincel anida en su propia historia. Nada puede ser ejecutado en el arte sino hay un arreglo fundamental previo a cada obra, el abandono de lo aprendido, la entrega del estilo cognitivo en favor de la substancia, que por el espíritu se transformara en obra.

Zhu Ruoji, ha dejado de llamarse monje Daoji, y puede ser nombrado como otros diez mil seres: Shitao, El Viejo de Quingxiang, El Venerable Ciego, El discípulo de la gran pureza, El Monje Calabaza Amarga, Dadi, o como uno solo de ellos, uno que es substancia con su obra, animando desde el vacío circunscripto por la tinta el soplo creador. Al haberse olvidado de si reclama su lugar en el reino de las artes.



Moreno Azua, Marian Chantal Acunando la Historia de una Princesa.

Esta es la historia de una princesa de rizos dorados, ojos color cielo, hermosura inigualable, como todas las de los cuentos de hadas. Vivía en un gran castillo, muy antiguo, que fue pasando de generación en generación. En aquel lugar los días eran soleados, largos y con el correr de los años más aburridos. Sus padres ya no sabían qué hacer para curvar, al menos de vez en cuando, una sonrisa en el rostro de la pequeña princesa. Mil bufones cruzaron la inmensa puerta del castillo con ese fin, pero ninguno tuvo éxito.

Un día cualquiera, tan igual a tantos otros, solo un detalle lo hizo diferente. El Rey y la Reina anuncian que esperaban la llegada de un bebe, ¡la princesa tendría un hermanito!, ¡Al fin!, una gran sonrisa fue vista en el rostro de la princesa y desde entonces no hubo nada pudiera quitarla, hasta durante sus sueños permanecía intacta.

Cada mes le parecía un año a la pequeña princesa que ansiaba con desesperación ver el rostro de su hermanita o hermanito, poder tocar

sus pequeñas manitos, conocerse al fin.

Una noche mientras todos en el castillo se encontraban durmiendo, un grito lejano de dolor llegó a los oídos de la princesa que de un sobresalto la despertó, con gran preocupación abrió las puertas de su habitación, corrió y corrió hasta llegar al lugar de donde provenían los gritos, los brazos de su padre el Rey la detuvieron ante la enorme puerta de la habitación de su madre; aunque intentó escapar de ellos fue inútil, su padre era muy fuerte, solo le quedó como opción gritar, gritar con todas sus fuerzas exclamando algo como un...

- ¡NO, MADRE! -. Muy asustada la pequeña princesa, solo la respuesta que pudo oír del otro lado de la puerta pudo calmarla, su madre había dejado de gritar y como música para los oídos de cualquiera, un bebe comenzó hacerlo. La gran puerta de la habitación de la Reina comenzó a abrirse lentamente y la partera anuncia al Rey que una nueva princesita había llegado al mundo, una hermosa princesita había llegado al castillo y se llamaría BLANCA.

Desde que Blanca había llegado al castillo, se respiraba un aire diferente, los silencios no eran tan fríos, ni tan agudos, hasta un bufón finalmente consiguió empleo, ya que lograba hacer reír a la princesa a diario, pero no reía por las payasadas del pobre bufón, cada sonrisa, cada carcajada eran por y para su hermanita Blanca, solo ella había podido hacerla realmente feliz. Desde el nacimiento de Blanca, la princesa se levantaba a la salida del primer rayito de sol, con la sola intención de jugar con ella, claro que era muy pequeña por lo cual se conformaba con hacerle alguna morisqueta y miles de dibujos.

Una mañana como de costumbre la princesa encaminó sus pasos hacia el encuentro con su hermana, al llegar a su puerta desde su umbral observó que ella no estaba en su cuna, se preguntó de inmediato dónde podría estar, en el jardín no podría por que no caminaba, con el bufón mucho menos, la realidad que no era muy divertido que digamos, un sudor nervioso empezó a recorrer su frente, continuó caminando pensando donde podría estar, solo sus pasos se oían en la inmensidad del castillo, de golpe se detuvo con una mirada preocupante, el silencio... El silencio comenzó a dolerle como antes, era agudo, frío, muy frío, sentía ese vacío en el aire, algo no estaba bien, aceleró sus pasos al punto de correr, corrió y corrió hasta llegar a la habitación de sus padres, abrió sus puertas bruscamente y preguntó dónde se encontraba su hermanita.

Ninguno de los dos respondió nada , la princesa permaneció inmóvil mirando a sus padres buscando alguna respuesta en sus ojos, ellos estaban muy unidos, como nunca antes los había visto, volvió a preguntar y a buscar una respuesta en sus ojos.

Los ojos mojados de la Reina fueron elevados hacia arriba como mirando al cielo, la princesa palideció de inmediato, comenzó a negar lo que su madre, la Reina, seguía afirmando. Corrió cubriendo su rostro con las manos y se alejó de allí lo más que podía.

Las noches eran eternas, llenas de dolor y pesadillas, solo deseaba olvidar todo cada vez que dormía, pero nada de esto sucedía, tal vez en el fondo no lo quería.

Una tarde como todas las restantes desde entonces, sentada en la gran escalera fría y solitaria como lo era todo el castillo, una lágrima rodó por su mejilla, un pañuelo asomó a sus ojos, la princesa elevó la mirada y encontró a su bufón, que por cierto ya no lograba hacerla reír, pero si encontró una de hacerla sentir un poco mejor, le contó una historia, le dijo que cuando las personas iban al cielo, volvían volando.

-¿Cómo volando?- preguntó.

-Como palomas- respondió.

Pero cómo podría saber ella cual era su hermanita entre todas las palomas, pero el bufón no lo sabía con certeza, solo le dijo que ella se daría cuenta, lo sentiría en su interior. Desde entonces una nueva esperanza nació en la princesa. Todos los días permanecía horas en su ventana esperando a su paloma. Los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses y su esperanza se desvanecía poco a poco, su gran depresión la hacía levantar cada vez más tarde de su cama.

Un día se levanto más tarde que nunca, se asomó por su ventana y no había ninguna paloma que viniera a su encuentro, pero al bajar su mirada vio en el borde de ella, ¡una pequeña pluma blanca! En ese instante un aleteo trajo con ellas una brisa con un aire puro y angelical, la paloma de un blanco reluciente se reposo en la mano de la princesa y la su sonrisa volvió a renacer en su labios.

Esta es la historia de una princesa de rizos dorados, ojos color cielo, de hermosura inigualable, como todas las de los cuentos de hadas, pero con un final diferente a cualquiera de ellos, con un final que solo esta princesa pudo vivir y solo yo puedo creerlo.

Mosquera, Beatriz

Analogías

Mi cuerpo de hombre, tal como lo tenía, antes de bajar los párpados, está saturado de bellas semejanzas, analogías, similitudes y relaciones que fueron estudiadas, con perseverancia, durante siglos.

Ese cuerpo que tenía hasta ayer me gustaba, mantenía proporción con el cielo, los animales y las plantas, lo mismo con la tierra, los metales encerrados en las rocas, las estalactitas y las tormentas. Me daba placer destacar las analogías de ese cuerpo con el mundo en que habito: mi carne, como terrón de tierra que salta con el arado; mis huesos, rocas longilíneas; mis venas, ríos subterráneos; mi vejiga un pequeño mar oculto. Hasta llegué a comparar la apoplejía con una tempestad, ambas empiezan cuando el aire se hace pesado y se agita. El vientre se hincha, la tormenta estalla, la vejiga se rompe, la boca espumea, los rayos se desencadenan hasta hacer estallar la piel. Luego el tiempo aclara de nuevo y la salud se restablece en el enfermo. El todo está conectado con infinitud de semejanzas, a veces efímeras, otras eternas.

Descubrí viejas analogías aún presentes entre plantas y animales. ¿Acaso los vegetales no son como animales quietos que están cabeza abajo, con la boca hundida en la tierra. Me satisface imaginar -vaya a saber por qué, aunque estoy convencido que no hay pensamiento que aparezca en la mente que no tenga un profundo sentido aunque no lo podamos descifrar- a los árboles como animales erguidos cuyo alimento sube del fondo de la tierra hacia la cima, a lo largo de un tronco que se extiende como un cuerpo terminado en pies con ramas, hojas, flores y frutos.

Es bien sabido por los especialistas que las plantas y los animales guerrear entre sí: el olivo y la vid odian al repollo; el pepino huye del nogal. La rata de la India, es pernicioso para el cocodrilo. Pero, ésta a su vez, mantiene discordia con la araña, acechada por sus enemigos. El combate convierte a las distintas especies en asesinas seriales y las expone a su vez a la extinción.

Siguiendo el rumbo de ese azar planificado con pasión de orfebre, me satisfacía comparar el esqueleto del animal que era, con las aves: el ala como mano cubierta de plumas. Los huesitos dados por pata a las aves corresponderían a nuestro talón. El esfuerzo científico de siglos

pasados, hoy sirve para jugar con la metáfora. Y no es poco.

El mundo de lo similar cambiando de forma, es un mundo pensado de antemano, me decía. Y no es la voluntad de Dios que permanezca oculto lo que él ha creado. El rostro del mundo está cubierto de indicios. La tarea más perfecta del hombre es descifrarlos, estar atento a las transformaciones, bella palabra cargada de misterios renovados.

Perder la forma humana no es satisfactorio. No lo digo por mí, puedo asumir distintas maneras de estar vivo y disfrutarlas. Me costará un tiempo acostumbrarme a otro punto de mirada, nada más.

Despertarse pulpo destruye, en principio, la armonía alcanzada como hombre. Sin embargo, me digo, regresar ayuda a comprender desde adentro el magnífico esfuerzo de la evolución, siempre imaginada rectilínea y avanzando hacia delante. ¿Dónde queda adelante?

Al ser incapaz de responder me dispongo, con buen ánimo, a tomar conciencia de mis ocho brazos y mis tres corazones bombeando para mantenerme vivo. Y deberé aceptar la muerte de mi hembra, cuando nuestros hijos, al cabo de treinta días, rompan el huevo y ella esté aniquilada por la constante protección.

Después de aceptarme pulpo será más conciente de la noche infinita de las transformaciones avanzando o retrocediendo, sin adelante ni atrás. La involución es una sucesión de despertares.



Navarro, Ligia Fidelia *Soy Jirafa*

JIRAFIDUS (del latín)
JARAFÁ (del árabe)

Escribo esta historia porque de otra manera hubiera sido imposible contarla. (Como saben soy muda).

Está próxima la primavera, siento un cálido y suave aroma, los ocres y amarillos van dejando paso a los verdes intensos, todo en mí se va transformando.

He conocido un jirafidus de lo más seductor, se pasea por el zoo con un aire tan sensual, es alto, fuerte, de ojos profundos, algunos detalles se me escapan pues hasta ahora sólo lo he visto a distancia. No saben la gran atracción que ha despertado en mí.

Todos los días salgo a trotar para conservar mi estado físico, me acerco a él, estudio sus movimiento afín de conocerlo cada día más sintiendo su proximidad. A veces me mira y hasta he llegado a guiñarle un ojo, pero sigue esquivo, aunque inquieto

¿Tendrá pareja, hijos?

No lo he visto con ninguna otra jirafa, yo seguiré firme en la conquista.

En una de las tantas salidas hemos tenido un acercamiento y hasta me rozó, lo cual me hizo muy feliz, ha estirado su esbelto cuello como diciendo, nos vemos mañana.

Así fue durante un tiempo; trotábamos por nuestras sendas preferidas, hacíamos un alto para acariciarnos, comíamos las ramitas tiernas. Cada día era una renovada ilusión. La gente nos halaga; que somos las más pacíficas del zoo, que nuestros largos y esbeltos cuellos fueron los que inspiraron al gran pintor italiano Amadeo Modigliani.

Me llena de orgullo y me siento maravillosamente bien.

Siguen nuestras entrevistas cada vez más apasionadas.

Ha sucedido algo imprevisto, me dirijo al lugar de nuestras citas, miro a todos lado, no ha llegado aun, lo espero, voy de aquí para allá, seguramente demora como es lógico, querrá estar más hermoso que nunca.

Me invade la ansiedad, me acerco al establo, veo jirafas van de un lado a otro, escucho el comentario de un guardián: se han llevado a jirafidus al hospital del zoo, un famoso doctor lo va a operar con los más modernos métodos para devolverle la vista.

Fue tal mi conmoción que entré en un estado depresivo, siento mucha tristeza, no tengo hambre y no puedo dormir, tanto que las autoridades me trasladan al zoo de la Plata para mi recuperación.

Habrán pasado tres meses y nuevamente me retornan al zoo de Buenos Aires.

Por fin mis deseos de vivir se acrecientan. ¿Encontraré a jirafidus?

Ni bien llegué, comencé a trotar por los antiguos senderos en busca del tan ansiado encuentro. Me enteré que la operación fue un éxito. ¿Me reconocerá?

Allá está jirafidus, voy hacia él. ¡OH sorpresa ¡ Me acaricia pasando su largo cuello sobre el mío y me transmite silenciosamente como solemos hacer los de nuestra especie.

No supe esperar, ¡Me porté mal contigo! ¡Perdóname!

Quedé petrificada, en ese instante alcanzo a ver una jarafa joven, opulenta con la piel más oscura y sus dibujos bien marcados, con aire entre vanidosa y distraída se lleva a jirafidus por aquellos....nuestros senderos que antes habíamos recorrido juntos.



Orfino, María Gabriela *Caminando las estaciones*

Miró a través de las pupilas de su vida.

Y mientras lo hacía, enmarcaba su rostro sereno de abril, en un antiguo marco pincelado con huellas del tiempo. Un marco de ébano.

Curioso contraste el oscuro de la noche y los ojos frutales de verde limón.....

Y es que los colores se fundían en la paleta de aromas que despertaban los sentidos sin fronteras y estallaban provocadores, poblando el tiempo.

Una urdimbre de razas...una oruga transformada en mariposa.

La sombra que alguna vez surcó su alma niña era ahora manos claras y luminosas, ofrecidas, desparramando palabras...acariciando lo que quedó. Los negros indiscretos de las tormentas, despintándose en el batik del tiempo.

Bendito tiempo...como la lluvia, que puede borrar.

La Vida tiene eso: ojos ,pupilas, párpados, rincones y memoria.

La vida es “jubileo”. También, perdón.

Miró y escribió envuelta en la amarilla madrugada del silencio....descubriendo encantos...agigantando significados.... erguida ,con la mirada posada en mañana... un camino de ida ,y, que sin retorno, tenía horizonte... Puso su vida en singular y volvió a mirar desde un paisaje portador de anteojos y de gracias. .Muchas lunas desdobladas amasando piel ,dejando bellas huellas.. rulos de niños haciéndose sortijas... unas yemas de manos intensas y vivas ...las suyas, acariciando sus extensiones...alargando la vida, endulzándola con canela y miel. Una fiesta para sus pupilas.

Y volvió a mirar.

En algunas estaciones de la vida, su corazón fue interminable borbotón de amor.

Intauró luz en sus afectos.....alas en sus desbordes,florecieron sus acciones..... las estrellas de su noche se multiplicaron como en el milagro de los panes. Una para cada soñador.....

Era luz. Derrochaba brisas cálidas, desgranaba lágrimas....soltaba ataduras...conservaba libertades....

Pero al llegar el otoño con las hojas amarillas...la confusa soledad la descubrió con el alma apretada , sin aliento,con un rayo de sol en una mano....y en la otra, una porción de luna en cuarto creciente....

Tenía el alma pincelada del vuelo de gaviotas inmigrantes.....que ansiaban descansar.....

La luz, tallaba cada rincón de su geografía.

Y en su piel reposaban los olores de la vida...extenuando crepúsculos, festejando amaneceres.

La extensión de los caminos atravesaba todas las distancias...para llegar a ella.

Una última mirada la encontró cubierta de brotes tiernos.

Cada uno despertaba por primera vez a la nueva vida prometida que deseaba tener ,en tierra firme.

Un montón de sensaciones...
 Se dejó llover del agua más fresca de todos los cielos...
 Las lágrimas, la salaron como al mar.
 Una mano sensible ,la endulzó como miel.
 La savia corría, y no tenía fronteras.....
 De día , se enfrentaba al viento caprichoso decidido a doblegarla...
 En la noche, se apretaba sin aliento...en sensata vigilia.
 La bendita Vida...le obsequiaba latidos poblados encuentros. Viejos
 y estrenados.
 El sol ,aún en invierno...regalándole brillo y poesía...
 Las estrellas inundando su noche, guiando como la de Belén,a cada
 paso.
 La luna. Siempre la luna. La musa.
 Todo el paisaje a sus pies. Maravilloso,único.
 Su vida crecía,aguardando la llegada de la primavera,cuando el per-
 fume en ocaso de los jazmines...la embriagara nuevamente...cuando el
 agua cristalina salpicara su alma...y las alas extendidas del sol la abrazaran
 como fuego durante el estío,eternamente.
 Y mientras lo hacía.....se dejaba cuidar POR EL AMOR ENSAN-
 CHANDOSE CON EL ANDAR DE CADA DIA RECORRIEN-
 DO TODAS LAS ESTACIONES PARA BEBER LA BELLEZA DE
 ELLAS, aguardando el Tiempo PLENO , que llegaría, anunciándose.....
 una hora antes...
 Y DEJO DE ESCRIBIR CON Las manos llenas de VIDA....apreta-
 das, para que no se escape....



Prado, Victoria *Dos Pasiones*

Me tocó vivir esta historia desde adentro y de costado.
 De costado porque fui espectadora, y desde adentro porque quedé
 como confidente de las dos partes.
 Fui testigo de la transformación de ella, y del florecimiento de él en
 un amor que llenaba todo lo que iban atravesando. Un amor apasiona-
 do, para el encuentro y para las desavenencias.

La conocí muy joven, buscando su camino que aún no tenía claro cuál era. Por ese entonces se contentaba con escapar a su herencia genética de alcoholismo y conformismo. Hoy, de uno de ellos se alejó.

Coincidimos en un trabajo. Trabajábamos en una empresa americana, que se erigía en símbolo del éxito capitalista. Empresa de la cual Sole se fue vestida con una remera con la cara del Che, estampada.

Estudiaba Comunicación, y aparentemente se atenía a las reglas de la empresa, pero por dentro se gestaba un gran cambio.

Tal vez un año después, fuimos compañeras de sector, y compartimos mucho tiempo. Justo cuando comenzaba a sacudirse las formas burguesas y coqueteaba tímidamente con su actual forma de vida.

A medida que iba conociéndola, fui comprendiendo y aceptando lo visceral de su forma de ser. A golpes de caprichos, euforias y tristezas, se empezaba a trazar una personalidad cautivante.

Cambió de carrera, y comenzó a estudiar Arte. Este fue un giro en su vida, irreversible y absoluto.

Cierto domingo organicé en casa un asado de compañeros de trabajo. En ese asado se mencionó por primera vez a “orzuelo en el ojo”. Valga la redundancia, a favor del humor, porque que yo sepa no hay orzuelos en otra parte del cuerpo.

Sole, y dos amigas habían comenzado a tomar clases de tango en un lugar que se había puesto de moda. Las milongueras contaron que “Orzuelito” la seguía a Sole, toda la noche, pero sin éxito.

Los días transcurrieron, y en los lunes se fue escuchando cada vez más el nombre de Orzuelo en el ojo. Su imagen se fue plasmando en nuestras conversaciones. Lo describían como muy simpático y persistente, y Sole iba cayendo lentamente en su red de simpatía, misterio y seducción.

En otra reunión dominguera contó que la noche anterior después de la milonga, se fue con Ernesto (así era su nombre) a su casa, y que quedó sorprendida por lo bien que se sintió con él. Estaba fascinada que a pesar de que Ernesto fuera contador, era también un artista, que estudiaba teatro y tocaba el órgano en una banda de música under.

Se enamoró perdidamente. Empezó a mencionarlo como “Mi Ernesto”, nombre que en sus labios se convirtió en una marca.

Se complementaron de una forma idílica. Ella es todo aristas, él dulce equilibrio. Ella se queja de lo que no puede cambiar, él acepta con filosofía la realidad. Si bien los dos ven hilos invisibles por debajo de

la trama de la vida, ella desea cortarlos y anudarlos a su conveniencia y gusto. Él los observa maravillado, con la certeza de que hay algo mágico en esta urdimbre, que no entiende pero que seguramente el tiempo le demostrará que es la mejor combinación posible.

Tiempo después dejamos de ser compañeras de trabajo. Las dos fuimos despedidas, ella se dedicó al arte y las artesanías ofrecidas en las calles, yo puse un negocio que me acercó a “Su Ernesto”, ya que pasó a ser mi contador. Gracias a sus servicios, compartí con él, interesantes conversaciones.

De los días de la venta callejera, lo más trascendente que extrajo Sole, fue la hermandad con los otros arte-sanos. La impregnaron de conciencia de clase, de solidaridad y lo más profundo y perdurable, de bohemia.

Como algo natural que sucede por decantación, comenzaron a convivir. Con gran alegría por ambas partes.

Ella porque disponía de tiempo para dejarse llevar por la pintura, y él porque sentía genuina felicidad de verla crecer y vivir su pasión por el arte.

Pero Sole no pudo escapar del alcohol, y se alejó lo más que pudo del conformismo.

No le alcanzaba el día para pintar, y comenzó a hacerlo por las noches, mientras tomaba cerveza, o vino, que según ella estimulaba su imaginación. Pero también la alejaba de Ernesto, con quien comenzó a discutir. Por cualquier motivo, pero sobre todo porque no coincidían en horarios. Ella lo culpaba de no comprender su vocación, y él de ser egoísta por no hacerlo de día, y querer compartir con él las horas que no estaba en el estudio. Fueron tan fuertes sus discusiones, como afiebrados sus encuentros sexuales.

Luego de casi dos años de una difícil convivencia, quisieron acercarse, y emprendieron un viaje a Uruguay. No sé grandes detalles de este intento, sólo que ella volvió antes de tiempo. Por su propia boca supe que no podía dejar de pensar en un cuadro que tenía en proceso, por lo que sufrió la distancia de su taller, más que disfrutar la proximidad de Ernesto, y la belleza del paisaje.

Él volvió una semana después, calmo y pensativo. Sin mucho apuro, armó las valijas y se fue a la casa de un amigo. Permitió durante casi un año que ella viviera en su casa, hasta que el departamento que Sole compró con una hipoteca mientras trabajaba en la multinacional, fuera dejado libre por su inquilina.

Ayudé en su mudanza, y consolé sus lágrimas por el mal de amores. Escuché millones de veces, su confesión de amor hacia Ernesto, y su rabia por no poder cambiar, desde su carácter, costumbres y la necesidad visceral de dedicarse al arte.

Cuando cerré mi fracasado negocio, por cuestión profesional y por cariño, visité a Ernesto en su estudio.

Él con su habitual buena energía se alegró de verme. Sabiendo que yo conocía los hechos, y que no debía relatármelos, se dedicó a contarme sus sentimientos. Al igual que Sole, seguía enamorado, y tenía la certeza de que nunca volvería a amar tan intensamente. De esa misma intensidad manaba la necesidad de brindar a Sole la mayor cantidad posible de momentos de felicidad. Estaba convencido que Sole también lo amaba con locura, que él representaba la pasión para ella, pero no la única.

En tono íntimo dejó escapar el lamento de extrañarla, y el reproche hacia la vida, no hacia Sole, de no poder cambiar las cosas. Llorando me dijo “no pretendo que me haga la cena, ella no es ama de casa, pero sí que me espere con un mate para contarnos que hicimos en el día, sólo quiero compartir la vida con ella”.

Pero otra vez, veía la trama con mansedumbre, aceptando la magia del cruce de sus hilos, y resignándose a dar un paso al costado para que Sole se entregue sin reservas a la otra pasión.



Piemonte, Víctor Daniel

Medios y finales

Cuando tenía 15 años, de pronto, me descubrí en un sueño. Eran años difíciles para mi esbozo de vida y la idea de viajar había calado hondo en mis ensoñaciones. Tal vez de la mano de los relatos de mochileros que dejaban todo para irse a recorrer el mundo. Quizá por las lecturas adolescentes y el ansia de descubrir otros lugares, otras historias, trascender las fronteras, mis fronteras. Un viaje era un maravilloso fin.

Lo cierto es que, por casualidad, supe que existía un barco, un buque escuela, que todos los años navegaba por distintos océanos llevando a jóvenes aspirantes a ser marinos de guerra en un viaje de instrucción. Y

supe también que entre su dotación llevaba concriptos, soldados rasos que cumplían con el servicio militar obligatorio.

Y entonces el sueño se convirtió en convicción. Y yo, que nunca tuve ni la más remota aspiración de ser marino, deseé con todas mis fuerzas, y luego supe íntimamente, que iba a ser concripto de marina y que iba a hacer ese viaje. Cuando tenía 20 años, contra todos los pronósticos y consejos, saboreé el sorteo que me depositó en la Marina para ser soldado. Y a partir de allí, sin contactos ni recomendaciones, sólo con mi fe inquebrantable, esperé con ahínco ser seleccionado.

El viaje había ido transformándose lentamente también en un medio. Las voces simbólicas de mi aventura iniciática ululaban en mi alma. Soltar amarras, permitir que el viento me acogiera entre las veintisiete velas de la fragata y acompañara mi libertad de alejarme, de aprender. Veintisiete velas que se hinchaban como en mis mejores sueños infantiles, escorando al buque, haciéndolo rolar inestable para desparramar vajiillas y gentes, y sueños agitados por los años de entonces, los veintidós años de una conscripción soportada a fuerza de esperar embarcarme.

Cuando zarpamos, yo tenía recién estrenada la vida y el sexo, y sabía que iba a enamorarme en Francia. Lo presentía desde los dieciséis años, y a pesar de que Carolina de Mónaco era inalcanzable aún para mis férreas y esotéricas convicciones, la ilusión sobre mi futura historia de amor estaba intacta.

En un bar de Boulogne Sur Mer, a doscientos metros del lugar donde nuestro “*pater patriae*” encontró su fin, Nicole me distinguió con su mirada azul. Me destacó en medio de una mesa atestada de cazadores ávidos de presas desprevenidas. Desde sus prevenidos veintinueve años me señalaron, en español, sus labios franceses. Y me enamoré. Y ella se enamoró.

Dos días después, ya en altamar recibí el mensaje donde me decía que iba a España para verme. La esperé en un andén de Vigo, luego de su viaje de dos días en tren, para que estemos juntos sólo cuatro, impetuosos cuatro días, en los que estrené la intensidad de una pasión, feliz, atormentada e impiadosa por lo efímera.

Cuando partí de España, la dejé en el muelle de Vigo, parada so-

bre sus botas esbeltas. La tristeza compartida se estiraba sobre el agua quieta mientras el barco, inexorable, se alejaba de la orilla. El adiós que nuestras manos fugazmente dibujaron en el aire agarrotaba las entrañas, y una suerte de orgullo, algo tonto, percibía las miradas entre admiradas y envidiosas de los doscientos cincuenta tipos del barco. Aquella mujer hermosa erguida en el muelle, se iba conmigo a pesar de todo. O tal vez, yo me quedaba allí.

Nos escribimos y nos hablamos con fruición durante seis meses, casi a diario, hasta que un día, presentido en el instante del último te quiero telefónico, desapareció para siempre. En la bruma marina extravié su rumbo y mi radar inexperto no pudo hallarla. Aprendí entonces sobre los dolores amorosos, esos que siempre se las ingenian para retornar de algún modo.

Pasaron más de treinta años. Nunca volví a Francia. Pero aún hoy espero a veces ver alzarse, desde el fondo de la niebla cotidiana, el punzón penetrante del puntal de un velero, o el silbato de un tren demorado, que la devuelva de las honduras del tiempo. Y a pesar de que no puedo dejar de recordar que el viaje había sido un medio, tampoco puedo engañarme, porque siempre supe, desde el mismo inicio de mi sueño cumplido, que todo era un fin.



Rafa Ferre

¡¡ Nunca soñé con ser adulto!!

¿Hasta cuándo somos niños?

¿Qué es lo que hace que ese cambio se produzca?, ¿es que ya no juegas con piedritas, no corres en patineta? ¿Dejas de hablar cosas que no tienen sentido? “Huevadas”, como le dicen los adultos, ¿Ya no sos caprichoso, no peleas? ¿No miras a los grandes horrorizados? No quieres, ni crees que eso te llegó, eso, que parecía que ningún día ocurriría. Ves tan lejos todo que solopiensas y sueñas el presente. Hoy te gustan las travessuras, disfrutas de ellas, no te importa si estás limpio o sucio, da igual. Tus zapatillas siempre desacordonadas y manchadas con barro. ¡¡Qué

lindo sueño, ser niño por siempre!! Cuando nos morimos, ¿volveremos a ser niños? ¿o seremos adultos?

Recuerdo cómo nos gustaba hacer fuego, disfrutábamos de eso, como los indios, jajaja. Cocinando a las brasas un tomate de alguna quinta, o un pimiento, o una zanahoria, lo que pescábamos. Comiéndolo todo quemado, chamuscado por el fuego, pero con ese sabor delicioso, salvaje, ahumado natural... ¡¡Cómo se disfrutaba eso!! Cuando eres niño, sientes la vida de otra forma la vida, te trata de otra forma, es una amistad, una relación, una simbiosis, donde ella te entiende todo y tú la comprendes y aceptas. Los amigos que tienes son sinceros, simples. No se te ocurre pensar que el adulto te está esperando, a la vuelta de la esquina. Con toda la valija, que este loco del adulto se trae, entre ellas, ¡¡el amor!! ¿Qué es eso? Ni siquiera sabes lo que es estar enamorado, ¡¡”eso es cosa para los adultos”, dices!! Sientes la presencia y la compañía de un amigo, o una amiga, de igual forma. No los diferencias por su sexo, porque con ambos haces las mismas travesuras, son niños como vos, todo es hermoso, salvo cuando te revientan con un reto por el cagadón que hiciste. Y sos feliz con poquito, aunque existan dramas en tu casa.

Cuán rápido se fue el tiempo, miras para atrás y fue ayer, de golpe ves que te crecen los vellos, que tu voz cambia, que hay muchas modificaciones en tu cuerpo, que no las entiendes. Ni sabes que esta pasando, pero no las puedes detener. La cara, el cuerpo que se retuerce modificándose por fuera. Y tú, por dentro, te aferras impotente a volver atrás y no puedes, aunque hagas lo que sea. Lo peor, creo, es que te vas dando cuenta, ¡¡ya no eres más ese niño!! Eres ya un adolescente, por que adoleces todo eso, esa pérdida, que era tan hermosa. Cuando empiezas a caminar, ¡¡en ese nuevo mundo!! Viendo, descubriendo, esa otra cruda realidad, al hombre, con sus cosas, donde vas aprendiendo palabras nuevas, como Soberbia, dinero, poder, bancos, usureros, orgullo, indispensable, tráfuga, degenerado, político, Ladrón, o poliladrón, la mezcla de los dos. Solo te sale de adentro algo muy oportuno y te dices “qué distinto sería todo esto, si el mundo, fuese manejado, por nosotros los niños, ¡¡jajaja!! ¡¡Qué distinta sería la vida, si la vivieses siempre como un niño!!! ¿Las dudas existenciales? ¿¿Qué carajo es eso?? Pues, te tienes que ir acostumbrando, es más o menos, cuando quieres algo y ni en pedo lo puedes conseguir. Algo así, o cuando, ves otro, que hace cosas, que tú no puedes, o su existencia radica en sobrevivir creciendo, pisándole la cabeza a sus vecinos, o te falta la comida y pasas necesidades y

ves a otros con un ritmo de vida que no entiendes, ¡¡que mete miedo!! Es como que de niño, nunca piensas, en que eso existe, y que no son juguetes o instrumentos de diversión, sino más bien, piedras en el camino, que vas a pisar y sufrir. En una palabra, vas descubriendo que eso que viene ¡¡es dolor!! Que va a durar. Para ti el de niño, fue una eternidad, placentera y divertida, cuando en realidad, la eternidad, no es así, sino, que la de adulto, sabe ser más larga y sufrirás hasta el final.

Es por eso, que a veces, a estos adultos, se les escapa y hablan de su niño interior, jajaja. ¡¡Es nostalgia, digo yo!! Se les escapa, ya que en el fondo, quisieran ser, por un momento, niños.

Yo de adulto, hoy, en algún lugar, un súper, o en la calle, veo un niño y le hago muecas, o juegos con las manos, me divierto y ellos te responden, contentos, en el mismo lenguaje, jajajaja. Más, que no te vaya a ver un adulto hacer eso, porque sos esquizofrénico o un paranoico o un pedófilo, Vaya a saber que palabra te pueden inventar ¡¡ja!! ¡¡Chau, Niño!! ¡¡Cuidate de los adultos!!

2013



Rempel, Pita *El cáliz del amor*

Esta es la historia de una chica muy bondadosa: Esperanza. Ella había cumplido 26 años hacía un par de días, pero no había tenido tiempo de festejarlo, pues vivía en el campo en los tiempos de princesas y trabajaba muy duro para mantener a su familia y a unos niños que se hallaban en un refugio. Este refugio, llamado “La cabaña de la Vida”, era una casa en no muy buenas condiciones situada en el campo donde llegaban muchos niños huérfanos, y solo tenía tres empleados: Esperanza, su mejor amigo John y un hombre adulto: el señor Black. El señor Black era el dueño de la vieja cabaña por herencia. Él vivía solo en la ciudad, y era rico. Casi nunca iba a visitar la cabaña. ¡Ni siquiera la mantenía! No donaba dinero para reformarla, ni para que los niños estuvieran bien. No aportaba ni siquiera comida. Sólo les pagaba a los dos jóvenes empleados, que no hacían más que trabajar. Todos los días Esperanza y John cuidaban a los

niños; a la noche dejaban a cargo a Phil (el mayor de todos) para que se ocupase de que todo estuviese bien.

Un día, Esperanza iba caminando hacia el refugio cuando vio a un señor anciano recostado sobre el suelo, muy enfermo. Corrió a ayudarlo y preguntó: “¿Qué le pasó, señor? Tranquilo, se mejorará”. “No hay tiempo”, dijo el extraño. Llevó su mano hacia su chaqueta y sacó un collar de oro. “Utilízalo cuando sea necesario”, dijo, y se lo entregó a Esperanza. Luego, el extraño simplemente desapareció, como si se hubiera hecho invisible. Ella se quedó atónita, pero guardó el collar y siguió su camino, dispuesta a contarle todo a John.

Cuando llegó vio que todos los niños estaban sentados en el suelo. El señor Black estaba allí, hablando. “Sé que este lugar es muy importante para todos”, decía. “Pero lo cerraré, no me beneficia en nada. Sólo me sirve para gastar en un par de sueldos”. Esperanza se puso furiosa al escucharlo. ¿Cómo podía ser ese hombre tan cruel? ¿Es que no conocía el amor, o lo importante que era la vida de esos niños? Hubo murmullos entre todos. “Volveré mañana”, dijo Black. Luego, se fue y todos lo vieron alejarse en su corcel blanco. “No puede ser”, decían los niños. “Es malo, muy malo”, dijo John. “¿Qué haremos sin “La cabaña de la Vida”? ¿Será la cabaña de la soledad!”, dijo Phil, preocupado. Todos los niños comenzaron a hablar unos encima de otros, sin control. “¡Tranquilos!”, gritó Esperanza. Todos callaron. Esperanza recordó lo que le había dicho el anciano antes de desaparecer: “Utilízalo cuando sea necesario”. Sacó de su bolsillo el collar y se los mostró a todos. “Si creen en cuentos de hadas, tal vez esto pueda ayudarnos”, dijo.

Ella les explicó lo que le había pasado cuando iba camino hacia allí. Cuando terminó, Phil dijo: “Recuerdo una historia que me contó mi madre una vez. Era sobre un brujo que poseía un collar que se convertía en una copa, llamada el “Cáliz del amor”. El que bebía de esa copa, se convertía en una persona pura de corazón, bondadosa”. Los niños comenzaron a murmurar. “Entonces, si logramos que el collar se transforme y que Black beba de él, ¡podremos recuperar la cabaña!”, razonó John. Todos los chicos, muy felices, comenzaron a saltar y a festejar. Sonriendo, Esperanza los tranquilizó diciendo: “Bueno, tranquilos chicos”. Los niños se volvieron a sentar. Ella prosiguió: “Primero, ¿cómo convertimos el collar?”. Nadie respondió. Entonces, John dijo: “¿Me pasas el collar?”. Esperanza se lo tendió. “Collar, te pido que por el bien de estos niños, te conviertas en el “Cáliz del amor””, dijo John. No ocurrió nada. Volvió a

repetir las palabras. Siguió sin pasar nada. A los niños se les borró la sonrisa del rostro. “Supongo que tenemos que dejar de creer en los cuentos de hadas y aceptar la realidad”, comentó Phil. Entonces, el collar brilló con una luz cegadora en la mano de John. Un instante después, estaba sosteniendo una copa de vidrio decorada con bordes y detalles de oro. Las sonrisas de los niños volvieron. “Muy bien chicos, ¡a ordenar todo para la llegada de Black!”, gritó John. Por una vez, los niños podían ser felices y nada podría detenerlos. Y, por algo extraño, Esperanza no estaba segura de querer obligar a Black a ser bueno.

Al día siguiente, Black llegó a la cabaña temprano. Entró y vio a tres niños junto a una mesa, en la que había una copa. “Buenos días, señor”, dijo Phil. “Queríamos despedirnos, y le preparamos un desayuno agradeciendo que nos dejó estar en la cabaña durante un tiempo. Siéntese”. Indicó una silla de madera junto a la mesilla. Black caminó hacia allí y se sentó. En la mesa estaba el “Cáliz del amor” y unas galletas. “Por favor señor, tome esta exquisita leche y coma estas galletas”, dijo una de las chicas que estaba al lado de la mesa. “Parecen muy ricas”, comentó el señor Black. Agarró la copa y estaba por tomar cuando Esperanza lo interrumpió. “No”, dijo. Le arrebató el cáliz de la mano y bebió de él. “Tal vez no sea puro de corazón, pero no podemos obligarlo a serlo”, explicó. “¿Por qué bebiste del cáliz?”, preguntó John, preocupado. “Para asegurarme de que nadie bebería”, respondió ella. “Qué extraño. No noto ningún cambio”, añadió. Phil se le acercó. “Es porque tú ya eres pura de corazón, Esperanza”, dijo sonriendo. “Nos ayudaste todos nosotros, todos los días, sin parar. No deberíamos haberle dado el cáliz al señor Black. Si quiere sacarnos de su propiedad, que lo haga. Es suya”. Mientras tanto, Black miraba asombrado la escena. Le estaban cayendo lágrimas de los ojos. “Lo siento tanto, fui muy ambicioso. Debí haber ayudado al refugio desde un principio. Fui egoísta”, se disculpó el señor. “No deben irse de “La cabaña de la Vida”. De ahora en adelante, juro que voy a mantenerla tanto como me mantengo a mí”. Todos sonrieron, le agradecieron al señor Black y se pusieron a festejar. Al final, este nuevo bondadoso hombre terminó ayudando no solo a los niños, sino también a John y a Esperanza, y a sus familias. El cáliz volvió a convertirse en collar y, desde ese día, todos vivieron felices para siempre.

Riberi, Alicia

Desde la nada, todo.

Dos vidas que se cruzan en un tiempo, en un lugar, que parecería sin tiempo ni lugar.

Él una mezcla de vida desgastada e ilusiones olvidadas y ella un canto a la vida con la dulzura de un alma pura que va llenándose de ilusiones.

En una noche oscura que pareciera perseguir almas perdidas y sin rumbo, un joven parado sobre un puente, mira fijamente una serpentina de agua fría, negra y que escondería seguramente, un sinfín de secretos. Encandilado por la obsesión de dejar este mundo, en el que no encuentra respuestas para preguntas que ni siquiera se hace, cuando todo está por ocurrir, una dulce voz y una tenue luz, que pareciera regalarle la luna a una joven tan frágil, pero tan erguida como desafiando la brisa cada vez más embravecida, el Joven se detiene, se aproxima sigilosamente a la que apenas juzga una niña, observa como esas manos delicadas y pequeñas, descargan color y belleza sobre un trozo de género, dejando plasmado sobre él un halo de vida, que nace de la imaginación de una mente diáfana, que viaja por países fantásticos, en una noche que se abre e invita a una luna coqueta y plateada acompañada de un millón de estrellas, cuan séquito de una corte real. Ella lo advierte y no se asusta, lo confunde con el cómplice de una noche mágica, que no entiende de desilusión o tristeza, le sonrío y lo invita a acercarse para poder perderse en la profundidad de su mirada, pero entonces sí retrocede, espantada, azorada por lo que ve en esos ojos casi transparentes y luego de volver a mirar esos ojos, entorna los suyos y le dice que no entiende cómo el diamante de su vida pudo pensar en tirarlo y él atónito, no entiende cómo pudo leer en sus ojos alguien que apenas rozó su límite, alguien que no existía para él hasta hoy. Cuando se repuso le tomó la mano y dijo que la vida salvó a la vida. Como una estrella fugaz la luz se hizo, para que unos ojos tan cretinos pudieran pasar de la ceguera a ver un futuro incierto que era futuro al fin y que vale la pena aún en el estiércol encontrar una luciérnaga de fe.

Él y ella decidieron transitar juntos un camino que se vislumbraba incierto, pero juntos enfrentarían la espina de la rosa y el terciopelo de la orquídea.

Robledo Martínez, Juan Esteban

Adiós Buenos Aires

Mañana partiré, diré "adios, Buenos Aires", dejando una parte de mi existencia trémula y grandes nostalgias de ilusiones.

Fue efímera mi morada en tu centro porteño, pero me extasié de tus calles
Mis pies deambularon por tu arquitectura italo francesa. No me cansé de mirar
y contemplarla al caminar al antiguo San Telmo y el nuevo barrio Palermo
Mi lugar predilecto fue el Cementerio de la Recoleta, donde está la historia de
próceres y presidentes ilustres, como la inmortal Evita Perón, el General Sar-
miento e Hipólito Yrigoyen. Donde se siente paz, tranquilidad y sosiego en una
cruz de celta.

Aprendí que la geografía argentina empieza al norte en las provincias de Jujuy
y Salta termina al sur en la Tierra del Fuego con Ushuaia para pretender a la
Antártida

Extrañare tus confiterías que en cada esquina encontraba para deleitar un corta-
do café con fina galletería y alfajores de dulce de leche o una factura
Dejo mis sencillos poemas para no ser un anónimo al haber pisado esta tierra
argenta austral

Como un forastero que quería ser embajador de las letras de nuestra Colombia.
Dejo lo más importante, amigos, que me donaron cariño y una gran camaradería
y me dieron la mano que necesita un extranjero con laburo

Amigos extrañaré las tardes de los viernes de compartir con una copa de Fernet
con sabor a lunfardo argentino de hierbas y menta

Me voy con gran nostalgia; fueron días, meses embelesado, pero mi historia
en Buenos Aires ha culminado, mi madre me espera, debo estar con ella,
despedirme, verla, hablarle que ya volví a casa.

Adiós, Buenos Aires... Espero volver al Caminito y escuchar un tango al com-
pás de Gardel y del bandoneón de Aníbal Troilo.

Deseo volver en el otoño o en la primavera donde florece de lila el arbusto de
jacarandá cuando los pájaros cantan en las tardes. Espero algún día no muy leja-
no volver a sentir la brisa del invierno de los vientos polares de los buenos aires.
Adiós, Buenos Aires, adiós Buenos Aires, hasta volver, Buenos Aires.

Romero, María de los Ángeles

Amor y locura

Empezó con un deslumbramiento, luego se enamoró y siguió con una pasión enferma y descontrolada.

Hacia un tiempo que Alfredo le había propuesto a Inés tener una relación, pero ella no aceptó.

Un domingo de primavera en una cálida tarde, sentados frente a una mesa de café tuvieron una larga charla, ella le contó que había venido de una provincia, tenía un buen trabajo como vendedora en una casa de alta costura y todos los meses giraba parte del sueldo a su familia, personas con carencias económicas que vivían de la cría de cabras en los cerros tucumanos. Sus padres la habían criado con mucho amor inculcándole el aprecio a la vida y sobre todo pidiendo a Dios la protección diaria.

Cada vez que se veían hacían largas caminatas... él volvía a insistir en que fueran novios y ella repetía lo mismo, “Te quiero como a un amigo, como a un hermano”. Se sentía rechazado y frustrado.

Pasaron los días y los meses y un pensamiento macabro y diabólico comenzó a tomar fuerza en la mente de Alfredo: “Si no es para mí, no va a ser de nadie”.

Un plan asesino fue elaborando...una mezcla de amor y de odio.. Iba a ser fácil eliminarla, era una chica sola viviendo en la gran ciudad, alquilaba una habitación en una casa de inquilinato en la calle Valdengro del barrio de Villa Urquiza, nadie se daría cuenta. Pensaba que la muerte de Inés traería alivio a su tormento.

Una noche muy fría del mes de Julio, Alfredo caminaba presuroso por la ciudad ocultándose en la penumbra, apretaba en el bolsillo del sobretodo un cuchillo, iba repitiendo la misma frase: “Va a ser fácil”. A esa hora el barrio estaba desierto, nadie transitaba por sus calles, en la mayoría de los hogares ya estaban entregados al descanso..Inés también ya estaría dormida.

Ingreso por el largo pasillo, al final había una escalera caracol que lo llevaba a la habitación donde ella vivía. Muy sigilosamente fue ascendiendo e ingreso por la ventana, la tenue luz de la luna reflejo la silueta de Inés tendida en la cama.

Tan pronto como comenzó a caminar hacia ella empezó a retroce-

der, sorprendido por lo que veía no pudo levantar el cuchillo...Inés no estaba sola... siguió retrocediendo hasta encontrar la escalera la cual bajo corriendo hasta perderse en las oscuras calles de la gran urbe.

Llego a la pensión, dejo el cuchillo sobre la mesa, se sentó en un desvencijado sillón, tomo su cabeza entre sus manos...lo que había visto lo dejo perplejo... ¿fue una ilusión óptica?...no, no lo fue, sentado al lado de Inés había un ángel velando y defendiendo su sueño.

Retumbaba en la cabeza de Alfredo lo que dijo Inés ese domingo en el café: “Dios es mi refugio y protección, El manda a sus ángeles a cuidarme”.

El amor y la vida se entrelazaron, la vida continuo para los dos con sus altibajos, con aciertos y errores, comenzaron a transitarla por distintos carriles, respetando la amistad que los había unido por muchos años.

Alfredo con el paso del tiempo conoció a la que un día fue su esposa y abuela de sus nietos, ya avanzado en años y con un bastón en su mano, cada día recordaba lo que vivió la fría noche en el barrio de Villa Urquiza.

Inés siguió siendo amiga de Alfredo, tuvo una vida muy feliz, fue una mujer amada y respetada, disfruto de hijos, nietos y bisnietos, una hermosa dama digna de imitar.

Cerró sus ojos sin enterarse del ángel en la casa de la calle Valdenegro, de la ciudad de Buenos Aires.



Ruíz, Alejandro Carlos

El callejón donde las rosas se perfuman

- Allí, donde las rosas se perfuman.

- ¿Adónde?”.

- En el callejón donde se perfuman las rosas, le contestaba su madre.

Y Jacinto iba convencido a admirar ese acto sagrado en el que el tano

Genaro envolvía las violetas o los claveles que le encargaba su mamá en un papel de diario, y le preguntaba: ¿Ma, con qué perfume?.

Y el chico, sin salir de su asombro, no sabía qué contestarle. Se ponía colorado, era inevitable. Y se ruborizaba mucho más cuando estaba Julieta, la hija de Don Genaro, que lo miraba y no paraba de reírse.

El florista decía: Oggi que havemo sole, perfume di rose. Domani, si piove, di claveline. Y él no entendía cómo, con ese rociador de plástico, el hombre le podía dar a cada flor un perfume distinto según el tiempo. Cuando llegaba a su casa con el ramo, su mamá le preguntaba: ¿qué perfume le encargaste, Jacinto? Y ahí sí, el pibe estallaba de rabia por no saber qué decir. Se iba a la pieza, se acostaba en la cama y se tapaba la cabeza con el almohadón de plumas. Allí se calmaba pensando en Julieta, con esa sonrisa venerable de dientes blancos y pómulos rojizos, con esos ojitos achinados de cejas negras, que se le reían pero lo querían. Entonces él se imaginaba que le daba un beso en su rostro de ángel, ante la sonrisa cómplice del padre, y salía corriendo por el callejón como si fuera un caballo salvaje, libre, enamorado. En un momento pensaba en volver y regalarle las flores a Julieta; antes de doblar por la esquina se paraba y la miraba casi escondido, y ella lo saludaba con su manito inmóvil, abriendo y cerrando los dedos nada más.

Cuando se enteró que Don Genaro había muerto, volvió al barrio de su infancia. Caminó los gastados adoquines hasta dar con el puesto de flores.

Allí estaba, eternamente bella, Julieta. Lo reconoció al instante. Se abrazaron emocionados.

El sacó de su portafolio una caja chata, rectangular, envuelta en papel de seda rosa con un moño negro, y se la dio. Julieta la abrió y miró extasiada. Era un tulipán negro, tan perfecto como increíble. Ella lo tomó con la mano, se lo llevó hacia el rostro y la flor se tornó roja. De pronto era un tulipán carmesí, tierno y palpitante. Se cruzaron las miradas. Ella volvió a regalarle aquella sonrisa. El la miró asombrado por el cambio de color de la flor. Ella le preguntó: ¿con qué perfume, Jacinto?”. Y él le dijo: Con el que vos prefieras, Julieta, pero que tenga aroma de reencuentro.

Segismundo

Francisco, Tomás y Benito

El rapaz se encontraba agazapado, aguardando el momento indicado. Tomó el tazón de lo alto de la repisa y arrojó las manzanas desparramándolas por todo el piso. La dueña, que no sabía si eran manzanas o un pequeño batallón de roedores lanzó un chillido agudo y corrió hacia la salida. Benito aprovechó la confusión para retirarse rápidamente de la cantina con su ansiada posesión. Caminó hacia su pueblo, donde lo esperaba Tomás su gran amigo. Allí podría jactarse de su aventura y compartir el enorme trozo de jamón de cerdo que llevaba, pues no era otra la presea que había conseguido. “¡El jamón, -gritaba Eufemia- nos han birlado el jamón!”. Entonces llegó Francisco, puestero de la fonda: “¿qué ocurre señora?” “¡Nos han robado el jamón! Mire la sala, y ayúdeme a juntar la fruta. Busque a ver si nota algún rastro del ladrón”. Pero el esfuerzo sería en vano, y de a poco se recuperó el orden.

Benito encontró a Tomás jugando al fútbol. Al observar que su amigo llevaba algo bajo el brazo, fue a su encuentro. Éste no se hizo esperar, y no ahorró palabras para contarle a Tomás cómo había logrado obtener semejante trofeo.

Al día siguiente, como de costumbre, Francisco se encaminó al pueblo cercano para comprar víveres que Eufemia le había encargado. En unos diez minutos estaba entrando al poblado montado en el zaino. Llegó al almacén de Ramos Generales, hizo la compra, se aseguró una partida de tabaco negro y un par de paquetes de yerba, y... ¡cuán grande sería su sorpresa al ver que cerca de uno de los niños que se habían ubicado junto al zaino, se encontraban los restos del jamón que faltó en la fonda! Francisco se acercó a los niños y, al que estaba más cerca lo tomó de la oreja: “¿Te has robado este jamón? ¡Mejor no vuelvas a aparecer por la casa de la dueña!” El jovencito no era otro que el bueno de Benito. “¡El hambre no sabe de leyes ni buenas costumbres!” -protestó el encargado del Ramos Generales, que con el revuelo que se había armado afuera del negocio quiso enterarse qué

era lo que pasaba. “Bueno, bueno, ya entendí”, -se defendió Francisco. Dio las garantías necesarias de que no iba a decirle nada a la dueña de lo sucedido y se marchó de allí. La escena se completaba con los chicos arrojándole piedras a los pies del noble animal –el caballo, claro- y siendo reprendidos por el encargado del almacén.

Luego de unos días, se encontraba Francisco recortándole un poco las crines a su rocín cuando advirtió un par de figuras bajo la luz de la mañana. No eran otros que Benito y Tomás llegando hasta los corrales, cercanos a la cantina. -“¡Buenos días, señor!”-, gritó Benito. -“No se que tendrán de buenos a partir de ahora”, respondió por lo bajo Francisco. Los muchachos se acercaron y le elogiaron el caballo. -“¿Cómo se llama?”, preguntó Benito. - “Descuido”, le respondió el puestero.-“Y, ¿cuántos años tiene?” - “Me parece que debe tener la edad de ustedes dos combinada”. -“Ya casi está pa’ mortadela, entonces”. -“Te voy a dar pa’ mortadela a vos, bien que lo quisieras para jamón si fuera chanchol!”- respondió enojado Francisco.

-“¿Me pueden decir a qué vienen a invadir la propiedad privada, mocosos?” -Venimos a ver si tiene un trabajito para nosotros. Somos gente honesta, lo que pasa es que a veces si no hay nada para hacer tenemos que rebuscárnoslas, y eso nos hace meter en líos. -¿Y de qué pueden trabajar, a ver? -“Cortamos pasto, sacamos yuyos, sabemos usar la guadaña, montamos a caballo y podríamos ayudarlo cuando recorra el campo. Podemos apartar hacienda también”.

-“Espérense un poquito”, -les contestó Francisco-. “Especialmente vos, ¿cómo era tu nombre?” -“Benito” -“Mirá Benito, vos no sabés en qué te estás metiendo, si te llega a reconocer la Eufemia, te mandan al calabozo, previa paliza a cargo de la doña”. -“Eso ya pasó, además ni me vio, de lo asustada que estaba”.-“Hacete el valiente, así no vas a llegar a viejo. Pero está bien, supongamos que acepto el trato, ¿qué buscan a cambio?”. - “Aceptamos trabajar por la comida”. -“Mirá gurí, a nadie ha de faltarle el alimento, pero ustedes son muy chicos, por más que me vengan con la necesidad, tienen que encontrarle otra solución”. -“Ya probamos don, -respondió Tomás, que hasta ese momento se había mantenido en silencio- pero nadie nos lleva el apunte”. -“Ta bien, si así lo plantean, pueden quedarse un rato cortando el pasto del jardín, y sacando yuyos. Lo demás, ya veremos”. Y así fue

que Tomás y Benito, una vez que salían de la escuela, comenzaron a ayudarlo a don Francisco en las tareas diarias, compartiendo mate y galletas. Durante un tiempo le huyeron un poco a la Eufemia, y ella desconfiaba de “los mocositos” como los llamaba, pero llegaron a tener una relación pacífica aunque distante. No pasó mucho tiempo que ya se habían convertido en un detalle más del paisaje de la fonda. Un buen día, Francisco llamó a los muchachitos y los llevó al corral. Allí les presentó al Alazán y a Mancha, dos caballos nuevos que había conseguido en un revoleo con gitanos. “Éste -se adelantó el puestero señalando al Alazán- es para vos Tomás, que sos más alto”. “Y Mancha es para vos, Benito”. A partir de ahora me van a ayudar con las tareas en el campo, con la hacienda, los chanchos, y todo lo demás. Me van a tener que ayudar hasta pa’ hacer morcilla”. Así, la fonda fue creciendo hasta convertirse en una auténtica hostería. Cada vez más viajeros paraban para disfrutar de la comida y el descanso que ofrecía el lugar. Francisco y los chicos, llevaban a los pueblos vecinos las distintas especialidades de chorizos, morcillas, jamones, y otros productos que el trío elaboraba. No tardó mucho tiempo en llegar el momento en que la dueña convocó a los muchachos para ofrecerles un jornal. A esta altura, Benito había cumplido los diez años y Tomás estaba cerca de los doce. El primer pago que les hizo Eufemia casi les arrancó una lágrima de emoción. Y, cuando se enteró Francisco, los tres se fundieron en un abrazo, como si hubieran ganado un campeonato mundial. La verdad es que yo no supe nada más de ellos porque me vendieron a un payador errante que necesitaba caballo de buena estirpe, viejo, pero de buena estirpe. Y supongo que les habrá ido bien. Sí, éramos un muy buen equipo...

Segre, Mario Santiago

Abandono

Era domingo, cerca de las cuatro de la tarde. El calor húmedo y sofocante descargaba su furia. Nadie caminaba las veredas del barrio. Los autos jugaban a las escondidas en las sombras de los garajes. Las sábanas, junto a las almohadas invitaban a soñar con ellas, en esa hora de siesta reparadora. Sonó el timbre de la puerta de calle; su pegajoso ruido fastidió al descanso. Un niño había sido el encargado de accionar esa alarma. Lucía despeinado. En sus ojos se agazapaba la tristeza. No tardé en hacerlo pasar al interior de la casa. Le pregunté su nombre

-Me llamo Juan -me dijo.

-Donde vivís? -le pregunté.

-Eso no tiene importancia -me contestó

- ¿Qué hacés entonces aquí?

-Busco a mi papá -me respondió

-¿Por qué pensás que estaría aquí?

-Es que la última vez que nos vimos, fue frente a una casa muy parecida a la tuya.

-¿Cuánto hace de esto?

-Tres años, más o menos. Desde entonces que lo estoy buscando -agregó Juan con firmeza.

Solo puedo acercarme a la búsqueda los días domingos; en la semana voy a la escuela y ayudo a mi mamá en mi casa.

Deje de interrogarlo. Oficiar de policía me molestaba.

Caminé hacia la heladera. Volví con un jugo fresco de naranja que estacioné en el vaso. Juan lo bebió, casi de una sola vez, como si hubiese atravesado el desierto, en esa desolada búsqueda de respuesta.

-Sé que mi papá está vivo, hace unos meses lo atendí en el teléfono y era su voz.

-¿Te dijo algo?

-Sí, sí...que vendría a verme pronto.

“¡Cómo puede ser tanto olvido!”, pensé.

“¿Podrá el olvido dejar de ser olvido?” ,me pregunté.

Un hijo es: trascendencia, es sentido, es esperanza, es futuro, echa luz, deja huellas que nunca se borrarán.

Miré el rostro de Juan y me encontré con la ausencia- íntima amiga de la carencia- de calesita, de paseos, de plazas, de hamacas, de galletitas, de helado, de aire libre, de chocolate, de abrazos. Mis ojos se humedecieron; se desprendieron algunas lágrimas, que caminaron mis mejillas, tal vez deseosas de apagar el incendio de la desazón.

Juan, al verme así, me preguntó:

- ¿Vos también estás buscando a tu papá?...



Staffa, Carlos Luis

El cadalso

Antonio Cabrales se crió en la eterna Granada, recitando fragmentos de la poesía del gran Federico García Lorca. Sus padres eran pobres de dinero, pero muy ricos de alma. Don Manuel y doña Dolores trabajaban duro con el ganado, pero la bonanza del patrón, don Jesús Gómez, les facilitó criar a su único hijo Antonio. Gracias a él, Antonio se recibió de Maestro Mayor de Obras; se graduó con Santiago Arbizu, más que amigo, hermano del alma.

Cuando niños, jugaban a orillas del Guadalquivir, hasta altas horas de la tarde; entre recitados flamencos y canciones típicas, se confiaban sus sueños. Ya adultos, se asociaron en una pequeña empresa de construcción, la que, de a poco, les fue dando algunas compensaciones económicas.

La época era dura; ya el Generalísimo Franco estaba oscureciendo el cielo de los sueños del pueblo español.

Una tarde aciaga para las letras poéticas del mundo, Antonio se desbordó de ira y odio hacia la dictadura y decidió, con un grupo de paisanos, tomar las armas por la libertad, palabra tan manoseada en la historia. Invitó a Santiago a plegarse a esa “epopeya”, pero Santiago se rehusó, excusándose por razones religiosas. No aceptaba matar a hermanos españoles, uniformados o no. Antonio comprendió a su hermano del alma y se internó en la guerrilla. Fue una noche de invierno que, con su grupo, se enfrentó con tres guardias Civiles y sus manos gatillaron repetidas veces, matando a uno de ellos. A partir del debut de sangre, Antonio

sentía como un amargor en su boca que, quizás, era un murmullo de su alma novata en esas lides.

Una noche miró sus manos, como “Euridice”, y eran tan distintas de las que acariciaban a Lucía, quien lo esperaba en el pueblo, con su sonrisa tan luminosa. Eran ajenas a las que acariciaban a su querido alazán “Pantera”. Después se quedó dormido, aunque tenso.

A los dos meses, una patrulla de “Tricornios” lo arrestó en aquel montecito, que era su salvaje albergue. Se vio encerrado en un húmedo calabozo, tras escuchar la ronca voz del sargento que le leía la condena a muerte en pocos días. El escalofrío le paralizó el habla y hasta, creo, el corazón. Pidió hablar con el Jefe de Alcazar, el Capitán Saturnino Cortez. Como expresión de última voluntad, le permitieron la audiencia: Antonio le pidió permiso para visitar a su madre, doña Dolores. El rostro del Capitán de espesas cejas se contrajo por lo insólito del pedido. Le respondió que si él tenía un amigo que lo reemplazara en prisión, aceptaba el pedido. Le subrayó que si él no regresaba a tiempo para ser ejecutado, su amigo sería ahorcado. Antonio le dio los datos de Santiago y hacia allí partió una patrulla en su búsqueda.

No fue difícil encontrarlo y traerlo. Los dos amigos se miraron a los ojos lagrimosos y se abrazaron. Al darse la mano, Antonio le dijo: “Volveré a tiempo”. Solamente tenía setenta y dos horas para llegar a su casa paterna y regresar a prisión. Cincuenta kilómetros lo separaban, pero, gracias al vecino Eulogio que lo condujo con su vieja camioneta, besó a sus padres, mintiéndole a su querida mamita Dolores la razón de su viaje. Pretextó un permiso transitorio de salida.

Ya el cura Lorenzo había confesado a Santiago. Pocos pasos lo separaban del Cadalso; hasta podía escuchar el murmullo de la soldadesca. Algunos le gritaban “¡¡Valiente!!”; otros vociferaban “¡¡Gilipolla, tu amigo te engañó!!”. Llegó a tiempo Antonio, enseñando un rostro demudado.

Ambos se abrazaron fuertemente. El Capitán Cortez, viendo esta inusual escena, se levantó ágilmente de su silla.

Le gritó al verdugo que ya había colocado la soga alrededor del cuello de Antonio: “¡¡ACÁ NO SE VA A EJECUTAR A NADIE, CARAJO!!”. “¡¡ESTOS DOS TIENEN AGALLAS, AUNQUE ESTÉN EQUIVOCADOS POLÍTICAMENTE!!”

Tello, Adriana Patricia

El cazador de quirquinchos

Vos caminá agachado, en completo silencio...
Observá con cuidado cada pedazo de tierra y quedate en alerta ante el menor movimiento de alguna piedra...
Y la cantimplora?
Y el cuchillo para abrírnos paso entre los yuyos?
– Ví uno abuelo! Corrió para allá y se escondió entre las piedras!
¡Vamos, vamos a atraparlo! Agarren fuerte sus lanzas...
Corran, corran.. Raúl, Fernando, Damián, Martín que no se les escape el quirquincho!!!
Aquélla piedra se movió abuelo!
Corran, corran, Atrápenlo!
Yo le ví la cola!
Yo lo escuché chillar!
-A mi me parece que ahí está su cueva.
Silencio... silencio... que clavaré mi lanza.. Se me escapa!... Se escondió!
¡Hay este desierto!, con este sol que duplica el cansancio... ¡Saquen las cantimploras! Aprovechemos esta sombra.
¿Lo haremos a la parrilla abuelo?
– No, no, no ...¡No lo vamos a comer, porque yo me lo llevaré a mi casa! Dijo el más pequeño.
Bueno... bueno... será de todos.
¡Yo tengo hambre abuelo!¿ Y si lo hacemos asadito?
¿Mejor lo puedo dejar para mi?
Tierra ... piedras... sol... voces de niños entremezcladas ... gritos y risas...
¿Me puedo sacar la remera?
Uuuuhmirá mi pantalón, se llenó de tierra!
Sh, sh, sh ... silencio! Me parece que vi otro quirquincho escondidito
Ja! Nos tiene miedo! Se asustó y se escondió.
Y ese crujido? Escuchan?Cruje..cruje...
Hay algo entre los matorrales! Qué ruido!Deben ser sus dientes. Debe ser muy grande ¿Y si nos ataca?
Otra vez se mueven los yuyos! Cuidado ¡Va a salir de su cueva!

Se nos viene, se nos viene! Es gigante. Corramos!Corramos!

Por la orilla de las largas vías los niños corren en despavorida retirada una vez más, gritando.

Allá atrás, como siempre, viene el abuelo Armando, con andar tranquilo, silbando bajito y la sonrisa disimulada, con una larga rama en su mano derecha. Pícara rama cómplice de los matorrales para crear “quirquinchos de ciudad” imaginarios, los “casi atrapados” que perdurarán en la tibieza del recuerdo.



Tomassi, Nilda Mabel

También tengo un corazón

Esa tarde salió de casa despreocupadamente, en fin, no tanto, tenía que comprarse zapatos ¡Oh qué glorial comprarse zapatos antes, ahora era una tortura con los pies viejos y cansados.

Creo que los zapatos eran una excusa, cuando quería salir sin preocupaciones. Entonces pensaba: tengo que comprarme zapatos.

Pasó por el kiosco, saludó a Claudio, después saludó a Mario y antes había alabado a Karla por la linda ropa de su vidriera.

Siguió caminando sin rumbo fijo, sin estar segura de comprar o no zapatos.

Una zapatería, otra zapatería, otra más, hasta que ahí estaban. Entró, se los probó, los pagó, ¡qué caros!

-¿Por qué no se los lleva puestos? - dijo el vendedor – Así los va domando.

Cuando salió a la calle, no podía creer lo que veía: la gente corría despavorida, los comerciantes bajaban prontamente sus cortinas, los padres alzaban a sus hijos para ir más rápido.

Era un verdadero caos: en menos de lo que canta un gallo, quedó la calle desierta.

Se quedó quieta. Imposible correr con zapatos nuevos.

Entonces, lo vio venir hacía ella. Caminaba lentamente, como cansado, más que asustado, parecía triste.

-¡Venga! Venga!- llamó cortésmente tratándola de usted.

-Sentémonos un rato y conversemos- propuso.
Sintió un poco de recelo. Igualmente se sentó.
-El hombre es incomprensivo ¿no le parece?- preguntó.
Temerosa, aprobó con la cabeza.
-Allá donde yo vivo, viene todo el mundo a vernos.
-¡Los leones! ¡los leones!, dicen y hacen todo tipo de morisquetas del otro lado de las rejas.
-Hoy, que se me ocurre salir a mí, corren todos como locos.
Sin saber muy bien qué responder, dijo.
-¿Está cómodo en el zoológico?-
-Y...sí, que se yo, me atienden muy bien, pero extraño mucho, vivía ¡tan bien! en la sabana. Pero un día, después de cazarme y de un largo viaje, aparecí ahí. Realmente era más feliz allá: la libertad ¿vivo? aquello era la libertad, sólo bastaba respetar las reglas de la manada, sin límites de alambres, ni nada parecido.
-A mí no me gustan los zoológicos- le confesó.
-A mi tampoco- dijo él y siguió.
-Quizá me quejo de tonto, acá tengo todo sin el menor esfuerzo, hasta una hembra me han traído, es buena y comprensiva, pero ¿sabe? es solo sexo, no hay amor, faltó la alegría del primer encuentro donde se intuye que cuerpo y alma se juntan para siempre: el deslumbramiento, saber que la soledad está vencida, confundir juntos la luz del día con la oscuridad de la noche, las caricias, descubrir la llegada de las primeras golondrinas que anuncian la primavera.
En fin, ENAMORARSE.
Ahora que está embarazada, pienso.
-¡Pobre hijo mío, se va a criar sin saber que es la libertad!-
-No- le dijo, más para consolarlo que convencida – Se va a criar sin conocer otra cosa que el zoológico y seguramente será feliz ahí.
De pronto se produjo una gran batahola, sirenas, bomberos, una ambulancia, la policía, una grúa con una enorme jaula que cayó sobre el indefenso león.
Los de la ambulancia se acercaron presurosos.
-¿Cómo está señora, le hizo daño, está herida, está bien?-
-Sí, sí- dijo- quédense tranquilos.
-Este ser, es el más racional y romántico de todos los de la naturaleza-

Vignapiano, *Mirta Noemí* *Febrero*

La veía pasar. Nunca le dije nada. Ni siquiera la invité a tomar un café. No soy curioso. Cada cual con su vida. Pero una tarde cualquiera la intriga pudo más. Le pregunté amablemente. ¿Está usted ciego, mi amigo? ¿Le parecen pocas las señales? ¿Qué está esperando? ¿La carroza? Si no se apura, se le va a escurrir de entre las manos. Lo consideré un buen consejo, pero no lo entendió así. Es más su respuesta me dejó consternado. “Yo estoy bien como estoy”. “¿Por qué ella no habría de estarlo?”. Yo pensé. ¿No es mejor un mimo, un te quiero, y una flor? Seguro que sí. Son como esas llaves abriendo todas las puertas. Claro que por aquí continúan cerradas. Y la vida siguió su curso, y fue entonces que ella se marchó. Y él se quedó allí, sin nada.



Zanelli, Luis Ernesto *La vuelta*

Tal vez y sin saberlo uno busca la génesis de su infancia, dado lo traumática que es la adolescencia, caprichosa la juventud e infiel la edad madura.

Transité levemente cuando era niño, por una infinita paz y una gran felicidad que la descubrí de grande; la casa materna es, en definitiva, el tesoro jamás descubierto por otros moradores y es así porque las personas y las familias son insustituibles a la esencia del resto humano. Amor, unión, sueños, cálidos secretos y ambientes definen la impronta de cada hogar. Entonces era una época de mucho trabajo con cabal cumplimiento. Comportamientos rigurosos. Actividades responsables y nobles.

Nuestro hogar contaba con una añosa y enorme higuera, más atrás con naranjos, limoneros, un paraíso y un granado; era amplio e invitaba a los sosiegos humanos, benditos árboles que engalanaban un patio logrado

con la exactitud de un cuento.

Nos reuníamos en Rafaela en casa de mis abuelos. La misma sensación.

La convocatoria era sagrada. La armonía y el buen gusto reinaban toda la noche.

Cenábamos en un gran patio colmado de hermosas glicinas que elegían sus mejores fragancias para homenajear.

Aquellos tiempos de hebras doradas, duendes y hadas, aquellos de los cuentos, las revistas, un libro leído a tiempo. Salir al patio y contemplar la vieja higuera, los pródigos naranjos, los generosos limoneros provocan que sus frutos caigan, el aire se torna fresco y los olores cítricos inundan el ambiente. Añoro mi casa.

Ahí se desarmó la familia, así se rompió el cálido hogar.

Aquel niño con sus hermanos ya no existe. Tenía en claro que el enemigo estaba en la calle disfrazado con su mejor vestido de vida social. Salir al exterior con cinco años a ser las veces de niño sociable. Los cánones de conducta establecidos por los hombres indican cómo se debe vivir. La realidad y la batalla se libran en las afueras del hogar.

Me incliné en tener amigos, me sirvieron como sostén aunque yo nunca los defraudé.

Mis padres se mudaron a General Rodríguez y de a poco, paulatinamente y por diversos motivos, al cabo de unos años todos estábamos allá.

Mi padre nos dijo toda la vida: “El hombre propone y Dios dispone”.

¿Destino, designio celestial, suerte o justicia? En cualquiera de sus formas o apariencias había sucedido.

Yo me casé con mi actual Esposa que vivía en Luján, tuvimos dos hijos: la particularidad es que Ella era de Ramos Mejía, yo de Rafaela-Sunchales, mi Hijo de General Rodríguez y mi Hija de Luján, una diversidad de almas de distintos lugares que caprichosamente se unieron... pero, uno siempre está volviendo para encontrar por fin su lugar en el mundo. Para volver a caminar viejas y queridas calles con sus arboledas y sus fragancias, pero más creo que se retorna a buscar la infancia, la casa paterna. Y el corazón manda y la mente en complicidad acompaña.

Mis Padres volvieron a Santa Fe Capital donde vivieron hasta el fallecimiento de ambos. Por supuesto también yo estoy radicado en esta ciudad aunque tengo una fluida relación con Sunchales donde vagos espíritus me reclaman y los amigos de la infancia también.

Poco tiempo después de radicarnos en Santa Fe escribí lo que coloco a continuación, que lo conservé tanto tiempo sin que siquiera mi esposa lo haya podido leer:

Para mi esposa Adriana,

“No me cortaré la mano si me dices que no te la supe llevar hacia el camino que querías. Lo hice porque así sería. No me olvidaré que te busqué en cada mañana para verte y aspirar tu fragancia de mujer exacta. No trataré el pasado por lo que fue porque perdura en cada día; no hay hastío cuando las sensaciones tiemblan todavía. No buscaré excusas sin antes ampararme en mis sentimientos pues delataría mis escasos recursos para querer. De aquellos años lejanos y trémulos yace lo prometido y alcanzado, está en un lugar a resguardo, esperando, titilando pero no languideciendo. Como gotas suaves que acarician el polvo y una perezosa brisa peina ese recuerdo haciéndolo perenne pero olvidado. No es el amor que se va, es el encanto del tiempo que nos reclama a recoger lo jurado. No me inclino en la soledad porque la apetezca, la celebro por su silencio, su prudencia y sabiduría; allí me he encontrado sólo y traigo a mi mente todo lo que mi corazón invoque aún cuando la razón me distraiga. Recordás el regalo de una flor, una foto, un recuerdo pequeño e inmóvil pero que tenía vida. Eran detalles, es cuando florece el amor en toda su magnitud y solamente pensamos en ello, jurando lo mágico y eterno sin tener detalle del tiempo, consideración del tiempo, más respeto por el tiempo que se torna cruel y finito. Allá entonces hace mucho nos juntamos y es tan vana la imagen que parece en blanco y negro cuando aquellos tiempos destilaban hebras de color dorado... ¿Se fue el amor?... y si es así... ¿A dónde? Vamos cariño eterno, toma mi mano y vayamos de una vez a quitar el polvo, a buscar lo que nos pertenece, como dijimos juntos..., a recoger lo jurado. Gracias Adriana por estar a mi lado. Te amo.”

En síntesis, solamente el tiempo muestra por qué hoy fue lo de ayer.

Qué misterios tan hondos tiene la vida, aparecen actores, fechas y circunstancias.

Todo lo narrado ha sucedido.

Así se vive, así es la vida, la verdad muchas veces queda oculta pero cuando deja caer su velo comprendemos porqué fuimos bendecidos

Nací una fría mañana de invierno, me gusta esa estación. Tiene el encanto de reunir al pié de la chimenea a mis dos queridos hijos; allí es donde cobra fuerza la vida, cada uno con su historia, proyectos, es una manera de honrar nuestro paso por el mundo con ilusiones y sueños al compás del crepitar de la leña y la pereza del fuego que tornan benditas esas noches. Y en figura de seda y luces ronda y levita mi esposa impregnando el ambiente de suaves fragancias.

Infinitas Gracias.